THE TRAP

David Icke 2022 – davidicke.com

Resumen por capítulos

CAPÍTULO UNO: Estamos aquí para recordar

Introducción

Este primer capítulo de The Trap de David Icke funciona como una poderosa introducción personal y filosófica que sienta las bases de toda su cosmovisión. Lejos de ser un simple prólogo, es una declaración de intenciones, una defensa de su trayectoria y una revelación de los principios fundamentales que han guiado su despertar espiritual y su misión global.

Icke comienza citando a James Delingpole, quien lo califica como un "genio visionario", estableciendo desde el inicio el tono provocador y desafiante que caracteriza su obra. Reconoce que su mensaje ha sido durante décadas objeto de burla, rechazo y persecución, pero afirma con firmeza que nunca permitió que el abuso lo detuviera. Al contrario, cada ataque fortaleció su determinación. Utiliza una metáfora poderosa: como la piedra angular de un arco, cuanto más presión se aplica, más fuerte se vuelve. Esta fuerza, dice, no es humana, sino que proviene de una conciencia más allá del cuerpo y de la identidad convencional.

Aquí llega a una de sus afirmaciones más radicales: "No soy humano. Tú tampoco. 'Humano' es la Gran Ilusión". Para Icke, somos consciencia pura, y la experiencia humana es solo una breve encarnación dentro de un sistema mucho más amplio de realidad simulada. Esta ilusión del "ser humano" es, según él, la base de la servidumbre masiva, el mecanismo mediante el cual las fuerzas ocultas mantienen a la humanidad atrapada en un ciclo de miedo, control y limitación.

Rechaza la idea de que cambiaría su pasado, por difícil que haya sido, porque cada experiencia —lo bueno, lo malo, lo intermedio— forma parte de un tapiz interconectado que lo ha llevado hasta donde está. Su vida, marcada por una sincronicidad extraordinaria, es prueba de que existe un orden superior detrás de la aparente caos. Desde su despertar espiritual en 1990-1991, ha sido objeto de masivas campañas de desprestigio, pero también, tres décadas después, de una creciente reivindicación. Cientos de millones de personas, afirma, reconocen hoy que sus predicciones —una vez consideradas locas— se han cumplido: desde la existencia de una realidad simulada hasta el control global mediante tecnologías y estructuras ocultas.

Se pregunta: ¿cómo pudo saberlo sin educación formal? Dejó la escuela a los 15 años para jugar al fútbol profesional, sin títulos académicos. La respuesta, según él, no está en el intelecto, sino en la conciencia expandida. El intelecto, cuando se convierte en amo y no en sirviente, cierra la puerta a la verdadera sabiduría. Su conocimiento no proviene de libros, sino de una conexión directa con niveles superiores de realidad, que él describe como un proceso de "recordar" más que de "aprender".

A continuación, realiza un recorrido biográfico: nacido el 29 de abril de 1952 en Leicester, Inglaterra, en un entorno de pobreza extrema. Describe sus primeros recuerdos: una botella de leche esterilizada (más barata y duradera), la mudanza a una urbanización de protección oficial, y la figura de su padre, Beric, un hombre rebelde, autodidacta, profundamente marcado por las guerras y la injusticia social. Beric desconfiaba de la autoridad, perdió múltiples empleos por no tolerar la opresión, y actuó con valentía incluso en el ejército, falsificando diagnósticos para salvar vidas o recuperando restos humanos con humanidad. Su padre recibió la Medalla del Imperio Británico por rescatar a tripulantes de un avión en llamas, lo que lo hizo prácticamente intocable ante las autoridades.

Esta herencia de rebeldía y justicia se transmite a Icke. Aprende de su padre que no debe actuar por el reconocimiento de los demás, sino por hacer lo que es correcto en esencia. Esta filosofía le ha permitido sobrevivir a décadas de ataques: no actúa por agradar, sino por convicción. Su motivación no es la gente, sino la verdad.

Icke revela que su despertar comenzó con una visita a un vidente en 1990 y se consumó en una experiencia transformadora en una colina en Perú en 1991, donde su percepción de la realidad estalló. Desde entonces, ha comprendido que la muerte no existe, que es solo una transición; que vivimos en una simulación artificial —una "Matrix"— creada para atrapar la conciencia; que la reencarnación es un ciclo de reciclaje dentro de esta simulación; y que la física de esta realidad es idéntica a la de un videojuego, como han comenzado a sugerir científicos como Max Tegmark del MIT.

Hace notar con ironía cómo titulares en medios respetados como Scientific American hoy repiten lo que él decía hace 20 o 30 años: que vivimos en una simulación cuyas "paredes" están definidas por la velocidad de la luz. Lo que antes era ridiculizado ahora es considerado plausible por la ciencia convencional.

En definitiva, este primer capítulo no solo presenta la vida de Icke, sino que establece el eje central de su mensaje: la percepción es el campo de batalla. La élite que controla la simulación sabe que todo proviene de la percepción, y por eso la manipulan con medios como el miedo, la educación, los medios de comunicación y el sistema político. Pero al mismo tiempo, la percepción es también la llave de la liberación. Al cambiar nuestra percepción, podemos trascender la ilusión, recordar quiénes somos realmente —conciencia infinita— y escapar de la trampa.

El mensaje final es claro: estamos aquí para recordar. No para vivir como peones, sino para despertar, recuperar nuestro poder y transformar la realidad desde dentro.

AUDIOESPAI
ivoox audioKiosco

1. Radar de alquiler

Esta sección profundiza en los primeros años de la infancia de David Icke, ofreciendo un retrato íntimo y emotivo de su familia, en particular de su madre, Barbara, y de las duras realidades económicas y emocionales que marcaron su entorno desde el principio. A través de anécdotas personales, Icke ilustra cómo las experiencias de carencia, miedo y resiliencia formaron parte esencial de su educación no formal, sentando las bases para su posterior despertar y comprensión del sistema de control global.

Barbara, su madre, es presentada como una figura de fortaleza silenciosa, lealtad inquebrantable y una sabiduría práctica que no dependía de títulos académicos. Aunque su infancia fue errática —arrastrada de un lugar a otro por su propio padre—, Barbara desarrolló una capacidad extraordinaria para enfrentar la adversidad con calma y determinación. Icke destaca el equilibrio entre sus padres: Beric, el padre rebelde, irascible y combativo; y Barbara, la presencia calmada, amorosa y protectora que compensaba la intensidad de su marido. Ella era, según sus palabras, "el tipo de mujer que quieres a tu lado cuando las cosas se ponen difíciles", y en su hogar, las dificultades eran la norma.

Relata con detalle cómo, cada jueves, acompañaba a su madre a la fábrica de relojes en St Saviour's Road, Leicester, donde su padre, Beric, le entregaba en secreto parte de su salario para que la familia pudiera cenar. No había cuentas bancarias ni pagos directos: todo se hacía en efectivo y a escondidas, una muestra de la precariedad extrema en la que vivían. A pesar de ello, ni Barbara ni los niños se quejaban. Esa era su realidad, y no conocían otra. Icke reflexiona sobre cómo las generaciones posteriores, bombardeadas por el marketing de masas y la manipulación del deseo, sí sienten la carencia, mientras que él y su familia

simplemente vivían lo que tenían, sin comparaciones ni anhelos artificiales.

Una de las imágenes más evocadoras es la de su madre recorriendo las calles con un cochecito de bebé —en el que él viajaba— para repartir los juguetes de madera que su padre fabricaba en Navidad para ganar unos peniques extra. Usaba moldes de tartas para hacer banjos de juguete, y uno de sus primeros recuerdos es un gran autobús de madera que su padre le hizo. Pero lo más impactante es la mentira que su madre contaba a los comerciantes: decía que la furgoneta se había averiado, aunque nunca tuvieron una. Era una excusa para justificar por qué repartía a pie con un bebé en el cochecito. Esta anécdota revela no solo la pobreza, sino también la dignidad y creatividad con la que enfrentaban la supervivencia.

Otro momento clave es el constante temor a los cobradores de alquiler. Icke recuerda cómo su madre le decía "¡Shhh!" y lo arrastraba detrás del sofá cada vez que oían golpes en la puerta. Aprendió rápidamente que si no respondían, el cobrador miraría por la ventana, y si veía a alguien, exigiría el pago. Esconderse se convirtió en un ritual de supervivencia. Esta experiencia de miedo constante, de vivir al borde del desalojo, forma parte del tejido de su conciencia temprana y, según él, fue esencial para entender cómo el sistema económico y social manipula a las personas mediante la inseguridad y el miedo.

También destaca el carácter musical y emotivo de su madre. Mientras limpiaba el suelo de piedra o pulía el escalón de la puerta —una obsesión común entre las mujeres de clase trabajadora de la época—, cantaba. Una de sus canciones favoritas en Navidad era "The Little Boy That Santa Claus Forgot", interpretada por Vera Lynn, que habla de un niño pobre que no recibe regalos mientras los demás sí. Icke recuerda seguir a su madre por la casa ofreciéndole sus propios juguetes, conmovido hasta las lágrimas incluso al recordarlo décadas después. Esta sensibilidad, esta empatía temprana, contrasta con el mundo frío del control y la indiferencia que más tarde denunciaría.

Luego relata un episodio casi trágico: cuando era muy pequeño, cayó al Mar del Norte mientras remaba en Caister, Norfolk. Recuerda con claridad estar tumbado boca arriba bajo el agua, mirando al cielo, en completo estado de calma, sin intentar salir a la superficie. No sentía miedo, sino una extraña aceptación, incluso belleza. Fue su hermano mayor, Trevor, quien lo vio, se lanzó y lo sacó. Lo siguiente que supo fue estar en la playa, tosiendo agua. Aunque la experiencia no lo afectó en el momento, el trauma físico de ahogarse le generó un miedo intenso al agua durante años. Evitaba las clases de natación en la escuela y no aprendió a nadar hasta los 30 años.

Este miedo, junto con otro: el pánico a los perros, que siempre parecían ladrarle cuando pasaba, son reinterpretados por Icke desde su entendimiento actual de la realidad energética. Hoy entiende que los perros, con su alta sensibilidad energética, captaban el campo emocional que él emitía —miedo, inseguridad— y reaccionaban a él. Ahora, libre de esos miedos, los perros lo adoran, y él los ama profundamente, fascinado por sus ojos y su conexión pura con la energía.

Finalmente, Icke reflexiona sobre su vida como una serie acelerada de experiencias diseñadas para acumular conocimiento. Dice que "salió del útero con zapatillas de correr", corriendo de una experiencia a otra, de una emociión a la siguiente, para entender todos los aspectos del juego humano: la pobreza, el miedo, la injusticia, el amor, la traición, la lealtad. Estas experiencias no fueron aleatorias, sino necesarias para lo que sus niveles superiores de conciencia ya sabían que vendría: su misión de exponer el sistema de control.

Concluye que quienes han venido a desmantelar este sistema suelen tener vidas de "montaña rusa", llenas de extremos, porque para comprender el juego, debes vivir todos sus aspectos. Y cuando, en círculos de personas compartiendo sus historias, él reconoce en sí mismo cada experiencia —el abuso, la traición, la pobreza, el miedo—, entiende que ese "radar de alquiler", ese constante esconderse, ese vivir al límite, fue parte del entrenamiento para ver más allá de la ilusión. No fue sufrimiento sin sentido: fue preparación.

2. Dave el tímido. Nunca, ¿verdad?

En esta sección, David Icke profundiza en uno de los aspectos más reveladores de su formación personal: su infancia marcada por una extrema timidez, inseguridad y una profunda sensación de inferioridad. A través de este relato íntimo, demuestra cómo vivió desde dentro la mentalidad del "pequeño yo" —ese estado de conciencia en el que uno se siente insignificante, impotente y fuera de lugar—, una condición que, según él, es esencial para el funcionamiento de la simulación de la Matrix, ya que permite el control masivo mediante el miedo, la sumisión y la autoexclusión.

Icke reconoce que durante sus primeros años, especialmente al comienzo de la escuela, se consideraba un "perdedor" cuyo destino era vivir en los márgenes. No creía que algo especial pudiera sucederle; el éxito, la originalidad o el reconocimiento eran cosas para "los demás", no para alguien como él. Esta mentalidad, producto de una infancia de pobreza, inseguridad y aislamiento emocional, reforzaba la narrativa interna de que no tenía lugar en el mundo. Vivía reservado, prefería la soledad, evitaba el contacto social y se escondía del entorno. Su madre incluso se reía de él por cruzar la calle para no tener que saludar a nadie.

Este aislamiento, paradójicamente, ha sido una constante a lo largo de su vida, aunque su relación con la soledad ha evolucionado. Mientras que de niño era una forma de huida del mundo, más tarde se convirtió en un espacio necesario para retirarse del escrutinio público, ya que desde los 15 años ha vivido prácticamente siempre bajo los focos: como futbolista, periodista, presentador de televisión y, finalmente, como figura global de denuncia. La necesidad de privacidad no ha desaparecido, pero su propósito ha cambiado: ya no es huir, sino recargar y mantenerse conectado con su centro.

Uno de los momentos más impactantes que describe es su primer día en la Escuela Infantil Whitehall, que recuerda como una pesadilla. Corrió a casa a la hora del almuerzo para decirle a su madre que no quería volver. Al enterarse de que no tenía opción, se sintió atrapado. El miedo se convirtió en una constante: miedo a la autoridad, miedo al ridículo, miedo al dolor. Un ejemplo extremo fue su experiencia con el dentista. Temía tanto el procedimiento que, cuando le colocaron la máscara de gas para extraerle una muela, en el último segundo reaccionó por instinto: golpeó al dentista en el pecho, saltó de la silla, esquivó a los presentes y salió corriendo de la clínica, atravesando la sala de espera y escapando a la calle. Su madre lo perseguía gritando su nombre, con la bolsa de la compra en la mano, una imagen que ha quedado grabada en su memoria. Finalmente, al darse cuenta de que no tenía adónde ir y de que el dolor no desaparecería, tuvo que regresar al día siguiente. Este episodio, aunque humillante, revela una resistencia instintiva al control, al miedo impuesto, y un acto de rebeldía inconsciente que anticipa su futuro carácter.

También describe el camino a la escuela, un sendero de tierra conocido como el "Callejón de la Garganta Cortadora", símbolo físico de la precariedad de su entorno. Destaca una foto de 1957 (Fig. 6) en la que aparece de la mano de su madre, con su gorro escolar, abrigo oscuro y botas de agua, una imagen que encapsula la inocencia y vulnerabilidad de esa etapa.

Pero el momento más simbólico de esta sección ocurre durante una obra escolar de La Bella Durmiente. Icke fue asignado al papel de un árbol —un rol silencioso, sin diálogo, perfecto para alguien que temía hablar en público—. El príncipe, interpretado por el favorito de la maestra, Graham Glover, debía "talar" a los árboles con una guadaña imaginaria, momento en el que todos debían caer al suelo. Sin embargo, cuando llegó el momento, el príncipe pasó lejos de Icke, quien, fiel a la lógica, decidió no caer: "Si no me tocó, ¿cómo puedo caerme?". Mientras todos los demás árboles se desplomaban, él permaneció de pie, confundido. El público —padres y profesores— estalló en carcajadas. Para ellos, era una torpeza cómica; para Icke, una decisión racional.

Al día siguiente, fue llamado a la oficina de la directora, la señorita Wilkinson, descrita como una figura intimidante, alta, de hombros anchos, con tweed y una presencia de autoridad opresiva, comparada con

Cruella de Vil. Le gritó que había arruinado la obra, avergonzado a la escuela y, lo peor de todo, se había decepcionado a sí mismo. Pero Icke, en lugar de sentirse abrumado, se rió. En retrospectiva, ve en ese acto —negarse a caer cuando no había razón para hacerlo— un poderoso presagio de su futuro: ser el que no se doblega, el que no sigue la corriente, el que se mantiene de pie mientras todos los demás caen por inercia.

Este episodio, aunque en su momento fue un golpe a su autoestima, resultó ser una preparación simbólica y emocional para la vida que le esperaba: una vida de desafío al sistema, de rechazo a las narrativas impuestas, de permanecer erguido frente al ridículo colectivo. La burla, el aislamiento, la timidez… todo formaba parte del entrenamiento. Porque si uno ha conocido la debilidad desde dentro, puede transformarla en fortaleza. Y si ha sido el niño que no cayó, puede convertirse en el hombre que nunca se arrodilla.

"Dave el tímido" no desapareció. Simplemente recordó quién era realmente.

3. Subidas y bajadas

Esta sección marca un punto de inflexión crucial en la vida de David Icke: el momento en que, desde un niño tímido, inseguro y marginado, comienza a transformarse en alguien con autoestima, propósito y una primera visión de su potencial. El título, Subidas y bajadas, no solo hace referencia al juego de patio que practicaba en la escuela, sino que simboliza el inicio de un viaje de ascensos y caídas emocionales, sociales y espirituales que lo prepararían para su futuro como figura de denuncia global.

Icke relata cómo su ingreso en la escuela secundaria Whitehall coincidió con un cambio radical gracias al fútbol. El patio de asfalto inclinado se convirtió en el escenario de un juego improvisado llamado "subidas y bajadas", donde los niños elegían estar en el equipo de arriba o abajo según el balón rebotara. En este entorno, Icke descubrió su pasión: ser portero. A diferencia de los demás, que querían marcar goles, él sentía una atracción natural por detenerlos. Esta elección no era solo un rol deportivo, sino una metáfora temprana de su futuro: él sería el que defiende, el que para el ataque, el que no se deja invadir.

La oportunidad de probarse para el equipo de fútbol del tercer año parecía fuera de su alcance. No se creía capaz. Pero el profesor de fútbol, el Sr. Rickard, lo vio jugar en el patio y lo convocó. La emoción fue inmensa, pero surgió un obstáculo: no tenía botas de fútbol. Su familia no podía permitírselas. Finalmente, encontraron un par en una tienda de baratijas en Green Lane Road: unas botas colosales, de adulto, con punteras metálicas gigantescas, que parecían sacadas de 1915. Aunque se rieron de él durante la prueba, su desempeño con esas botas —tan pesadas que parecían armas— le permitió ganar el último puesto en el equipo al patear con fuerza inesperada. Entró. Y con eso, algo cambió para siempre.

Icke describe este momento como una inyección masiva de autoestima. "Dios mío, puedo lograr cosas", piensa. Marca en su primer partido (aunque fue contra un equipo débil, The Newry, al que vencieron 16-0), y corre a buscar a su padre para contarle la noticia. Poco después, el portero titular se va al equipo de cuarto año, y Icke asume el puesto. En ese instante, decide: quiere ser futbolista profesional. Una ambición que, apenas semanas antes, le habría parecido imposible.

Pero lo más revelador es la contradicción interna que Icke reconoce: aunque su mente consciente se sentía insignificante, en lo más profundo de su ser siempre existió una sensación de que estaba aquí para "hacer algo", para cumplir un destino. Esa intuición, vaga y esporádica, ahora encontraba una forma concreta: el fútbol.

Este ascenso no fue lineal. Icke introduce el concepto de pre-planeado 'aleatorio': eventos que parecen casualidades, pero que en retrospectiva revelan un patrón de guía. Uno de ellos ocurre cuando, tras ser humillado por un profesor por asistir a un entrenamiento sin permiso, termina sorprendentemente primero en un examen de ortografía, a pesar de ser pésimo en la materia. El profesor, obligado a anunciar su triunfo, queda en evidencia. Icke disfruta de la ironía y, por primera vez, desarrolla una actitud de "que te jodan" ante quienes lo menosprecian. Esta mentalidad le será esencial después de 1990, cuando el mundo entero lo ridiculizaría.

Otro momento clave: rompe accidentalmente un trozo de pizarra que circulaba por la clase. El profesor pregunta quién fue. Icke podría culpar al chico de adelante, pero decide no hacerlo. Aunque el profesor expresa su decepción por no haberlo admitido inmediatamente, Icke siente más dolor por haberlo decepcionado que por el castigo. Esta decisión —no protegerse a costa de otro— se convierte en un principio ético que lo acompañará toda la vida.

Al pasar a Crown Hills Secondary Modern en 1963, Icke entra en una etapa de crecimiento personal. Aunque el sistema educativo estatal sigue siendo una herramienta de programación perceptiva, los profesores de Crown Hills —como Danvers, Stone, Jay y Barwood— ofrecen un ambiente de libertad, humor y apoyo que contrasta con la rigidez de otras escuelas. Icke recuerda con cariño a Madame Barwood, su profesora de francés, que lo dejaba salir del aula porque sabía que no le interesaba. Él, a su vez, nunca la olvida.

Aunque sigue soñando despierto (una práctica que considera una forma de meditación), comienza a rebelarse no por odio, sino por desinterés. Sabe instintivamente que gran parte de lo que le enseñan no será útil. Y, en efecto, décadas después, habrá tenido que desaprender la historia falsa que le inculcaron.

Uno de los momentos más simbólicos de esta etapa es su enfrentamiento con un acosador escolar. Tras semanas de acoso verbal, su padre le dice: "Ve al colegio, elige al principal y dile que te encargarás de él". Al día siguiente, cuando el matón lo reta a pelear en el baño, Icke acepta sin miedo. Durante quince minutos, el acosador intenta golpearlo y no logra acertar ni uno. Icke bloquea todo. Cuando avanza hacia él, el matón retrocede como un gato asustado. El farol se descubre. El acoso termina al día siguiente. Este episodio, dice Icke, forjó su compromiso de nunca doblegarse ante el abuso de poder, sea de un matón escolar o de los psicópatas que controlan el mundo.

Finalmente, llega la gran oportunidad: una prueba para el equipo sub-14 de Leicester Schools. Lo envían como jugador de campo, pero el portero titular se lesiona. Icke entra y tiene una actuación extraordinaria: su portería es bombardeada, pero solo un gol le entra. En el momento justo, brilla. Es seleccionado, mientras que el favorito, Dave Vallance, queda fuera. Un ojeador del Arsenal lo ve jugar semanas después, justo cuando Inglaterra gana la Copa del Mundo en 1966. Icke está en la línea de banda junto a leyendas como Bobby Moore y su ídolo, Gordon Banks. Es un sueño hecho realidad.

Aunque el Arsenal quiere ficharlo, su padre se niega. Más tarde, tras pruebas en Liverpool, Nottingham Forest y otros clubes, firma con el Coventry City en 1967, tras solo media hora de partido de prueba. A los 15 años, deja la escuela para convertirse en futbolista profesional.

Icke reflexiona: ¿habría sido posible sin la lesión del portero en la prueba? Probablemente no. Y así, uno tras otro, estos "suertes", "coincidencias" y "casualidades" —que él ahora entiende como guiados por niveles superiores de conciencia— lo llevaron desde un niño tímido con botas gigantes hasta el umbral de una carrera profesional.

Gracias al fútbol, Icke encontró una salida a una vida que de otro modo habría estado marcada por la pobreza y la invisibilidad. Dejar Crown Hills fue un duro golpe, pese a cumplir su sueño: disfrutó mucho

sus cuatro años allí, donde pudo soñar con ser futbolista. Ahora debía enfrentarse a un entorno nuevo, más exigente, compitiendo con jugadores mayores y más experimentados.

También había una chica, un curso por debajo, con la que sentía una fuerte conexión. Tras mudarse a Coventry, intercambiaron cartas semanas, pero ella dejó de escribirle sin explicación. Nunca supo por qué, pero, curiosamente, reapareció en su vida 52 años después. Icke anticipa que más adelante se entenderá a qué se refiere.

En ese momento, creía que su destino era ser futbolista. Estaba convencido de que por eso había venido: para hacer algo. Pero, como descubriría, eso era solo el comienzo. ¿Verdad?

CAPÍTULO DOS: Guiado a través del laberinto

Este capítulo comienza con una cita del escritor argentino Jorge Luis Borges: "No hay necesidad de construir un laberinto cuando todo el universo es uno", una frase que establece el tono filosófico y cósmico de lo que viene. Para Icke, la vida humana no es una serie de eventos aleatorios, sino un viaje guiado a través de un laberinto de experiencias diseñado para despertar la conciencia. Nada ocurre por casualidad; todo forma parte de un diseño mayor.

La acción se traslada a los inicios de Icke como futbolista profesional en el Coventry City, tras dejar la escuela Crown Hills. Apenas tres semanas después de su llegada, el mítico entrenador Jimmy Hill, quien había llevado al club desde la Tercera División hasta la máxima categoría, renuncia para dedicarse a la televisión. Su lugar lo ocupa Noel Cantwell, un exjugador del Manchester United y figura respetada, a quien Icke había visto jugar desde las gradas. Ahora, de forma inesperada, se convierte en su entrenador.

Cantwell hereda un equipo con escaso talento para la Primera División, pero compensa con carácter, espíritu y una atmósfera de camaradería. Icke destaca el ambiente de risas constantes, especialmente entre jugadores como Bill Glazier, el portero titular, cuya elocuencia crecía con el alcohol: "Sabías que había bebido cuando empezaba a poner haches y ges donde no iban".

Cantwell refuerza el equipo con dos fichajes clave: Maurice Setters, su antiguo compañero del United, y Ernie Hunt, del Everton. Ambos son descritos como extremadamente divertidos, con Hunt destacando como uno de los más hábiles y graciosos que Icke ha conocido. Setters, aunque físicamente desventajado —pequeño, con piernas arqueadas y sobrepeso—, era un maestro del juego sucio inteligente: empujones, patadas calculadas, trucos de experiencia. De él, Icke aprende lecciones valiosas sobre cómo sobrevivir y destacar incluso sin las condiciones ideales.

El capítulo también incluye un episodio dramático: el incendio de la tribuna principal de madera en el estadio Highfield Road. Icke recibe una llamada de su compañero Graham Paddon, quien lo avisa del fuego. Al llegar, encuentran bomberos trabajando entre grandes vigas ardiendo. Cantwell los envía al interior para rescatar las botas de los jugadores, con el agua hasta los tobillos. A la mañana siguiente, los periódicos publican que Cantwell "corrió a salvar las botas", aunque Icke matiza con ironía: no fue solo eso, y el olor a humo nunca abandonó su jersey negro.

Este episodio simboliza el caos controlado que caracteriza sus primeros años como profesional: inestabilidad, riesgo, pero también unidad y propósito. Aunque el entorno es caótico, hay una sensación de estar siendo guiado. Cada persona, cada evento —desde un incendio hasta un compañero bromista— forma parte del laberinto, no como obstáculo, sino como lección.

El mensaje subyacente es claro: el laberinto no es para confundir, sino para despertar. Y aunque Icke aún no lo sabe, cada paso en este camino lo acerca más a su verdadera misión: no ser un futbolista, sino un portador de verdad en un mundo de ilusiones.

1. Futbolista

Con apenas 15 años y semanas después de dejar la escuela, David Icke comienza a jugar en el equipo juvenil sub-18 del Coventry City, enfrentándose a jugadores mayores, más fuertes y con más experiencia. Algunos incluso eran profesionales de Primera División que participaban en partidos clave de la FA Youth Cup. El salto de nivel fue brutal: juego más rápido, contacto físico intenso, exigencias mentales y físicas extremas. Tuvo que madurar rápidamente; en este entorno, no había espacio para la edad o la inexperiencia: o rendías, o eras descartado.

Emocionalmente, también enfrentó un duro golpe: la chica de la que estaba enamorado en Crown Hills lo dejó sin explicación, una herida profunda en plena adolescencia. A esto se sumó la presencia de un primo mayor en el equipo juvenil, un defensa central arrogante que siempre culpaba a Icke por los goles encajados, a pesar de no asumir responsabilidad por sus propios errores. Este tipo de personalidad, tan común en entornos competitivos, reforzó en Icke la importancia de la integridad y la autenticidad.

A pesar de todo, Icke destacaba físicamente: era excepcionalmente rápido, ganaba carreras de campo a través contra jugadores mucho mayores, y tenía una obsesión por mejorar. Se quedaba después del entrenamiento para perfeccionar sus habilidades. Esa temporada, el equipo juvenil del Coventry avanzó hasta la semifinal de la FA Youth Cup, un logro notable. Icke jugó el primer partido de semifinal contra el Crystal Palace, que terminó en empate 1-1, con partido de vuelta en casa.

Sin embargo, al día siguiente, llegó el desastre. El director técnico, Pat Saward, anunció el equipo titular y Icke no estaba incluido, sin previo aviso ni explicación. Había jugado en todas las rondas anteriores, incluida la ida de semifinal, y ahora lo dejaban fuera sin ninguna consideración. Peor aún, les dijo a los descartados que fueran a "jugar un rato con un balón", mientras el equipo seleccionado se iba a entrenar. Fue un golpe emocional devastador, comparable al rechazo público que sufrió en la obra escolar años antes.

Durante un ejercicio de entrenamiento poco después, un jugador corpulento le clavó la rodilla en el muslo izquierdo, causándole un hematoma severo —lo que en el club llamaban "los que se quedan en casa una semana". Fue atendido por el fisioterapeuta Norman Pilgrim, quien le dio de baja por una semana. En cuestión de horas, pasó de estar a punto de jugar una semifinal ante miles de espectadores a quedarse solo en su pensión en Coventry, con el muslo vendado y el corazón roto.

Este episodio, junto con la lesión persistente en la rodilla izquierda (que nunca desapareció, aunque no le causó dolor), y otras inflamaciones inexplicables en tobillo, codo y rodilla, marcaron el inicio de una serie de adversidades físicas y emocionales. Estas experiencias, aunque duras, forjaron en Icke una fuerza emocional extraordinaria, esencial para sobrevivir a lo que vendría más adelante. Como él mismo reflexiona: "La vida a menudo te da tus mejores regalos, brillantemente disfrazados de tu peor pesadilla".

A pesar de las lesiones, tuvo una temporada destacada al año siguiente, jugando con un equipo juvenil de gran talento, capitaneado por Dennis Mortimer. A los 17 años, su confianza como portero y como persona era inmensa. Ya no era el niño tímido de Whitehall. Formó una gran amistad con Bob Stockley, compañero del Coventry, y viajó con el equipo a torneos en Países Bajos y Francia, enfrentándose a clubes como el Barcelona y el Real Madrid, lo que amplió su visión del mundo.

En la temporada 1969-70, el Coventry llegó a la final de la FA Youth Cup tras ganar 1-0 al Manchester United en Old Trafford. El rival era el Tottenham Hotspur, con jóvenes promesas como Graeme Souness y Steve Perryman. Souness, ya un personaje arrogante pero brillante a los 16 años, dejó una fuerte impresión en Icke. La final fue a doble partido, pero tras cuatro encuentros, el Tottenham se impuso 1-0 en White Hart Lane.

Tras dejar el equipo juvenil por edad, Icke fue cedido a otros clubes para ganar experiencia. Pasó tres meses en el Oxford United, dirigido por Ron Atkinson ("Big Ron"), quien ya usaba sus famosas frases como "early doors". Aunque Atkinson más tarde fue destruido por la "turba políticamente correcta" por un comentario racista en apariencia (pero no en intención real, según Icke), este lo defendió por dar oportunidades a jugadores negros cuando entrenaba al West Bromwich.

En Oxford, Icke sufrió nuevas lesiones: se rompió un pulgar y desarrolló una hinchazón dolorosa en el tobillo derecho. A pesar del dolor, fue nombrado suplente en un partido europeo contra el Bayern de Múnich, con leyendas como Beckenbauer y Müller. El Coventry perdió 6-0, y Icke agradece no haber jugado. La inflamación persistió, y tras ser cedido al Northampton Town, sintió debilidad en la rodilla. Una operación para extraer un supuesto cartílago dañado reveló que no era eso. Pronto, también su codo izquierdo se hinchó sin causa aparente.

Estas lesiones recurrentes y misteriosas no eran simples accidentes. Para Icke, eran parte del laberinto: experiencias que, aunque dolorosas, lo estaban preparando para una vida de resistencia, revelación y despertar. Cada golpe emocional y físico fue una forja. Y aunque no lo sabía aún, todo lo que vivía estaba moldeando al hombre que un día desafiaría la Matrix.

AUDIOESPAI

2. 'Se acabó, hijo' (Oye, no tan rápido)

A los 19 años, David Icke recibió la devastadora noticia: probablemente padecía artritis reumatoide y su carrera como futbolista había terminado. Lo que había comenzado con unas botas gigantes en Whitehall parecía haber llegado a su fin. El golpe emocional fue brutal, pero el momento más duro fue tener que contárselo a su padre, Beric, quien había sufrido tanto en la vida y veía en su hijo la posibilidad de romper el ciclo de pobreza. La decepción de su padre se convirtió en ira, y su relación se quebró durante años, nunca volviendo a ser la misma.

En este punto de ruptura, con su carrera destruida y sin hogar (su padre lo echó de casa), Icke conoció a Linda, con quien se casó cuatro meses después. Ella se convirtió en su apoyo emocional y práctico: lo ayudó a encontrar alojamiento en Leamington Spa, cerca de Coventry. Curiosamente, su médico de cabecera en esa época fue Vernon Coleman, quien décadas después se convertiría en una figura clave al denunciar el fraude de la pandemia de COVID-19. Ambos compartirían escenario en una manifestación en Trafalgar Square en 2021.

En este momento de incertidumbre, John Camkin, director del Coventry City y dueño de una agencia de viajes en Leamington Spa, le ofreció un trabajo (que Icke admitió era pésimo) y prometió ayudarlo a encontrar una oportunidad en el fútbol. Gracias a eso, recibió una oferta del legendario John Charles, conocido como el "Gigante Gentil", quien entrenaba al Hereford United, un club semiprofesional en la Southern League. Aunque el coche que Charles le vendió era un cacharro que se desarmaba mientras conducía, el club se convirtió en su salvación.

Tras una lesión que lo marginó durante la histórica campaña de la FA Cup del Hereford (incluyendo la famosa victoria contra el Newcastle United), Icke regresó al año siguiente cuando el club ascendió a las

ligas profesionales. A los 20 años, volvía a ser futbolista profesional. Ese año, tuvo una de las mejores temporadas defensivas en la historia del club: recibió la segunda menor cantidad de goles en toda la Football League inglesa y estableció un récord de menos goles por partido como portero, récord que, según el periódico local, aún perdura.

Sin embargo, había un secreto que solo Linda y él conocían: la artritis no había desaparecido. Hereford era sede del SAS británico, y el equipo entrenaba en sus instalaciones de élite en Credenhill. Cada mañana, con el frío, sus articulaciones se endurecían y le dolían hasta que se calentaban. Para ocultarlo, fingía tirones musculares o ampollas. "Siempre te pasa algo, Ickey", le decían los compañeros. "Si supieras", pensaba él. Sorprendentemente, nunca sentía dolor durante los partidos, lo que le permitió seguir jugando a alto nivel.

Durante un partido de copa contra el Barnet, vivió una experiencia que cambiaría su percepción de la realidad: un remate potente a quince metros fue desviado por él en una fracción de segundo. Pero lo que recordaría para siempre fue que el tiempo se ralentizó, el sonido desapareció, y todo sucedió en cámara lenta hasta que tocó el balón. Luego, el ruido de la multitud regresó de golpe. Fue la mejor atajada de su vida, pero también una revelación: “El mundo es más grande de lo que creemos”.

Mientras tanto, rechazó las pastillas Indocin (un AINE) que le recetaron, tras descubrir que aumentan el riesgo de infartos, accidentes cerebrovasculares y hemorragias gastrointestinales. En lugar de eso, siguió el consejo de Linda, quien lo llevó a ver al profesor J.R. Worsley, reconocido como el padre de la acupuntura de los Cinco Elementos en Occidente. La acupuntura le permitió seguir jugando: en una ocasión, se lesionó la muñeca dos días antes de un partido, fue a Kenilworth, le pusieron agujas, y al día siguiente entrenó sin problemas.

Esta experiencia abrió su mente a otras formas de conocimiento: comprendió que el cuerpo es un campo de energía, y que los meridianos conectan puntos distantes, como el pie y la cabeza. La medicina convencional, limitada a los cinco sentidos, no ve estas conexiones. Para Icke, fue una lección clara de cómo la supresión del conocimiento crea ignorancia.

Pero el destino tenía otro giro. En el verano de 1973, tras firmar un nuevo contrato y ascender a la Tercera División, Icke se acostó una noche y notó que su rodilla ya no estaba hinchada por primera vez en cinco años. Pensó: “Dios mío, lo he conseguido. Se acabó”. Pero al despertar, no podía moverse ni respirar. Estaba paralizado. Finalmente, un aliento profundo lo liberó, pero fue seguido por un dolor insoportable en todas sus articulaciones. Había pasado de acostarse como futbolista profesional a despertar sabiendo que nunca más volvería a jugar.

Durante días, necesitó ayuda incluso para ir al baño. Intentó la pretemporada, pero el dolor era insoportable. El entrenador, Colin Addison, incluso sugirió que no se esforzaba lo suficiente. Icke tuvo que decirle: “Mi carrera ha terminado”.

Pero como reflexionaría más tarde: cada vez que una puerta se cierra, otra se abre. Poco después, el periódico local de Hereford publicó en portada el fin de su carrera. Fue invitado al programa de televisión ATV Today, donde conoció a Gary Newbon, un presentador deportivo. Tras la entrevista, le preguntó cómo entrar en la televisión. Newbon le dijo que normalmente se pasaba por periódicos o radio.

En el camino de regreso, Icke le dijo a Linda: “Voy a trabajar en televisión”. Y no solo eso: se propuso presentar Grandstand, el icónico programa deportivo de la BBC. Aunque parecía una meta imposible —solo un puñado de personas lo presentaron entre 1958 y 2007—, Icke ya había aprendido una lección fundamental: cuando una puerta se cierra, otra se abre… si estás dispuesto a caminar hacia ella.

3. Periodista de la tienda del pueblo

Tras el abrupto final de su carrera futbolística, David Icke se enfrentó a una nueva encrucijada. Una vez más, la sincronía intervino: John Camkin, director del Coventry City y figura clave en su vida, volvió a aparecer y le preguntó qué planes tenía. Icke respondió sin dudar: quería ser periodista, con el objetivo claro de entrar en la televisión. Desde joven había devorado periódicos, especialmente la cobertura del Leicester City por parte de Laurie Simpkin en el Leicester Mercury, cuyo trabajo admiraba profundamente.

Camkin, experiodista él mismo, contactó a un viejo amigo: Bill Hicks (homónimo del comediante estadounidense), director de una escuela de periodismo en Harlow, Essex, donde periódicos de todo el sur y Midlands formaban a sus nuevos redactores. Si Icke aprobaba el examen de admisión, Hicks lo recomendaría a todos sus contactos. Icke aprobó, y Hicks cumplió su palabra.

Sin embargo, solo dos periódicos respondieron: el Kent Messenger y, de forma significativa, el Leicester Advertiser, parte del grupo del Leicester Mercury. La falta de interés general no era sorprendente: en aquella época, los futbolistas eran vistos como personas poco inteligentes, y Icke carecía de títulos académicos, habiendo dejado la escuela a los 15 años. El sistema exigía graduados universitarios, como si eso garantizara inteligencia, cuando en realidad, según Icke, solo demostraba capacidad de memorización, no pensamiento crítico ni búsqueda de la verdad.

Aquí, Icke lanza una crítica profunda al periodismo convencional: no busca la verdad, sino obedecer. El periodismo real, dice, consiste en responder a las cinco preguntas clave: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quiénes? Pero el periodismo actual, especialmente en temas cruciales, omite el por qué y el quiénes, niega la existencia de manipulación desde las sombras y desacredita a quienes cuestionan la narrativa oficial, tachándolos de "teóricos de la conspiración". La era de la COVID-19, afirma, demostró que el periodismo mainstream es una máquina de propaganda, diseñada para controlar la percepción, no para informar.

El Leicester Advertiser le ofreció el trabajo… porque nadie más lo quería. Cubría zonas rurales de Leicestershire donde "había más ovejas que personas". Su trabajo consistía en visitar tiendas del pueblo, oficinas de correos y vicarios para encontrar noticias: una venta de pasteles, un concierto en el ayuntamiento. Icke recuerda con ironía cómo, meses antes, multitudes coreaban su nombre en el Hereford United, y ahora escuchaba debates sobre farolas en una cocina de pueblo.

No critica este periodismo local —reconoce su importancia en una democracia—, pero no encajaba con su ambición: quería estar en Grandstand, el icónico programa deportivo de la BBC. Su realidad, por ahora, era más Cow and Gate que Watergate. El Advertiser era, en sus palabras, "el último peldaño de los últimos peldaños".

Sin embargo, aprovechó la oportunidad. Empezó a hacer reportajes de radio sobre los partidos del Leicester City para una agencia de noticias local dirigida por Roland Orton, un personaje carismático. Pronto le ofreció un puesto en su oficina, ubicada en el mismo edificio que BBC Radio Leicester. Su cercanía y su experiencia como futbolista lo llevaron a convertirse en reportero de partidos del Leicester City para la BBC, su primer vínculo formal con la cadena.

Este trabajo lo alejó del "periodismo de tienda del pueblo" y lo acercó al mundo que anhelaba. Su primer reportaje fue para BRMB Radio en Birmingham, donde más tarde trabajaría. En la agencia de Orton, era el único reportero fijo, disponible 24/7, lo que le permitió ganar experiencia, pero ansiaba horarios más estables. Su meta era el Leicester Mercury, el periódico principal. No había plaza allí, pero sí en el Loughborough Monitor, uno de sus periódicos satélite. Aceptó.

La rutina fue brutal: vivía en Croft, al sur de Leicester, y debía levantarse antes del amanecer, caminar media milla hasta la estación de autobuses, tomar un tren a Leicester, transbordar a Loughborough y caminar hasta la oficina, todo antes de las 9 a.m. Trabajaba durante la hora de comer para salir una hora antes y hacer el viaje de regreso. A pesar de la dureza, persistió.

Finalmente, llegó la oportunidad: Laurie Simpkin, su modelo a seguir, le ofreció un puesto en el Leicester Mercury. Pasó dos años allí, aprendiendo el oficio de verdad. Curiosamente, a pesar de vivir y trabajar en Leicester durante años, nunca volvió a encontrarse con ningún compañero de sus tres escuelas, ni siquiera cuando su trabajo lo llevaba por toda la ciudad. Una extraña coincidencia… o tal vez parte del diseño.

Este periodo, aunque humilde, fue esencial: le enseñó a investigar, escribir y navegar el mundo de los medios. Y aunque aún no lo sabía, cada paso lo acercaba más a un destino mucho mayor que presentar un programa deportivo: convertirse en una voz que desafiaría la Matrix.

4. Fuerza impulsora

Esta sección revela el motor interno que impulsó a David Icke a lo largo de su vida antes de su despertar espiritual en 1990: una determinación implacable que lo llevó de ser futbolista a convertirse en una figura reconocida en los medios. Ese impulso, dice, era insaciable: primero fue ser futbolista a pesar de la artritis; luego, alcanzar Grandstand, el programa deportivo más importante de la BBC.

Aunque disfrutaba su trabajo en el Leicester Mercury, no se detuvo. Solicitó y consiguió un puesto como periodista de radio en BRMB, Birmingham, donde aprendió a ser locutor. Durante este tiempo, intervino nuevamente John Camkin, junto con Jimmy Hill, su primer entrenador en Coventry, convertido en comentarista de fútbol. Le ofrecieron un contrato para mejorar el fútbol en Arabia Saudí, con un salario muy superior al que ganaba. Aceptó, a pesar de tener que dejar a su esposa Linda y a su recién nacida hija Kerry, debido a las leyes saudíes que prohibían la entrada de mujeres no musulmanas.

Sin embargo, solo duró ocho semanas. Arabia Saudí le pareció un país gobernado por "locos", con leyes opresivas impuestas por una élite religiosa y fascista. Extrañaba a su familia, y el dinero ya no importaba. Aunque se fue antes de lo previsto, esta experiencia le dio una visión de primera mano de las hipocresías del régimen saudí: alcohol prohibido para el pueblo, pero enviado en secreto para la realeza bajo fachadas como importadoras de muebles. También comprendió que los llamados "monarcas" árabes no son verdaderos líderes islámicos, sino intrusos no islámicos que controlan los países del Golfo, como él detalla en su libro The Trigger.

De regreso al Reino Unido, su puesto en BRMB ya estaba ocupado, pero otro compañero acababa de irse, y volvió en el momento perfecto. Allí trabajó con personajes como Tony Butler, presentador deportivo, que desconfiaba de él, pensando que quería su puesto. Icke solo tenía ojos para Grandstand.

Luego, vio un anuncio para un "periodista regional" en Midlands Today, el programa de noticias de la BBC en Birmingham que había seguido de niño. Aunque el puesto implicaba escribir guiones con "apariciones ocasionales en pantalla", Icke no estaba dispuesto a quedarse en segundo plano. La BBC producía Grandstand: no era momento de rendirse.

Durante su tiempo libre, mientras aún trabajaba en BRMB, estudió la redacción de Midlands Today para estar preparado. En su primera semana, con su pase de la BBC, fue a Londres a ver la emisión de Grandstand y conoció a figuras como Frank Bough, quien fue amable con él. Ya estaba dentro.

En Midlands Today, notó que cuando los reporteros estaban fuera, las noticias de última hora las cubrían los periodistas regionales. Y como esos eventos solían surgir durante el almuerzo, mientras los demás iban al bar, él se quedaba en la redacción con un sándwich. Pronto, el productor lo encontraba solo y le decía: «David, reúne a un equipo, hay una noticia que cubrir». Así, sus "apariciones ocasionales" se convirtieron en apariciones diarias, y fue ascendido a reportero a tiempo completo.

Voluntario para los fines de semana, pasaba noches con el presentador David Stevens, perfeccionando su estilo. Era como aquellos entrenamientos extra en Coventry: si quería algo, lo hacía con todo. Cuando le preguntaron su meta al unirse al club, no dijo "jugar en el primer equipo": dijo que quería ser el mejor portero de la historia. Esa mentalidad no cambió.

Los presentadores consagrados, como Tom Coyne y Geoffrey Green, desconfiaban de él, creyendo que quería usurpar sus puestos. Pero Icke no quería quedarse: quería usar Midlands Today como trampolín hacia Londres. Y así fue. Tras dos años (un patrón que se repetía: dos años en cada etapa), recibió ofertas tanto de ATV Today como de Newsnight, el programa nacional de actualidad de la BBC.

ATV ofrecía más dinero, pero Icke eligió Newsnight por estar en Londres, en el centro de televisión de la BBC, donde se emitía Grandstand. Fue una decisión acertada: poco después, los productores nacionales lo vieron, y en cuestión de meses, recibió una llamada que cambiaría todo: Martin Hopkins, de Grandstand, le ofreció sustituir a Tony Gubba durante dos semanas.

La primera aparición fue intensa: cinco minutos improvisados, con guiones escritos a mano, cambiando hasta el último segundo. Recibió la información de Frank Bough y salió al aire. Sobrevivió. La semana siguiente, perdió su guion momentos antes de salir, pero John Tidy, encargado de los gráficos, se lo entregó a tiempo. Frank Bough anunció: «Y ahora aquí está David Icke con el resto del fútbol». Lo leyó con confianza. "Leíste bien", le dijo Bough después. Fue suficiente.

Pocas semanas después, le ofrecieron el puesto de forma permanente. Era parte del equipo de Grandstand. Aprendió el valor del intercomunicador abierto, que le permitía escuchar todo lo que sucedía en producción mientras presentaba, dándole mayor control y agilidad.

Continuó trabajando en Newsnight y Grandstand, aprendiendo de leyendas como Frank Bough y David Coleman. Aunque Coleman tenía fama de difícil, Icke vio más allá: era un hombre con un gran corazón, cuya aparente arrogancia escondía inseguridad.

En 1982, obtuvo un contrato permanente con el Departamento de Deportes de la BBC y fue enviado al Mundial de España para cubrir a Irlanda del Norte, un equipo considerado débil. Sorprendentemente, clasificaron tras vencer a España en Valencia. Icke, sentado junto al productor Brian Barwick (futuro jefe de deportes de la BBC), vivió el gol desde primera fila. Tras el torneo, Cliff Morgan, director de deportes de la BBC, lo felicitó y le dijo: «David, nunca pierdas tu capacidad de asombro».

Y él no la ha perdido. Porque ese asombro, esa curiosidad, ese impulso inquebrantable, no era solo para triunfar en la televisión: era el entrenamiento para lo que vendría después.

5. Un rostro nacional – de la noche a la mañana

La llegada de David Icke a BBC Sport coincidió con los Juegos de la Commonwealth de 1982 en Brisbane, cuando la mayoría del equipo se trasladó a Australia. Los pocos que quedaron, incluido Icke, tuvieron que

cubrir todos los programas en el Reino Unido. De pronto, y casi de la noche a la mañana, su rostro aparecía en toda la televisión nacional: presentó programas matutinos de los Juegos y, horas después, el Caballo del Año en horario de máxima audiencia desde Wembley Arena, sin saber nada de caballos.

En una semana, pasó de ser un nuevo fichaje a estar en pantalla constantemente. Así comenzaron años en los que trabajó en programas que había seguido de niño, como Match of the Day, presentado por Jimmy Hill, su primer entrenador en Coventry. A sus 30 años, era el presentador más joven de BBC Sport, rodeado de leyendas como Frank Bough, David Coleman, John Motson, Harry Carpenter, Peter O'Sullevan, Richie Benaud y otros grandes del periodismo deportivo británico.

También presentó deportes en BBC News los sábados por la noche, tras la icónica programación de entretenimiento de la BBC. Allí trabajó con presentadoras como Moira Stewart y Jill Dando, quien años después sería asesinada.

Uno de sus recuerdos más impactantes fue el 15 de abril de 1989, durante la cobertura de la semifinal de la FA Cup en Hillsborough. Viendo la transmisión en directo antes de su emisión, gritó a la redacción: "¡Algo malo está pasando aquí!". Era el inicio del desastre en el que murieron 96 aficionados del Liverpool. Lo que siguió fue un encubrimiento policial que tardó décadas en desmoronarse. Para Icke, fue una prueba más de que las conspiraciones no solo existen, sino que son sistemáticas.

6. Esto es solo una teoría

David Icke repasa su rápida ascensión en la televisión británica, donde pasó de ser un desconocido a presentar programas de gran audiencia. Formó parte del equipo fundador de Breakfast Time (1983), el primer programa matutino de la BBC, junto a Frank Bough y Selina Scott. Allí conoció a la princesa Diana, cuya altura y expresión de miedo en los ojos le llamaron la atención —una imagen que solo entendería años después al investigar su muerte.

Destaca la autenticidad de Selina Scott, a quien admira por mantenerse genuina pese a la fama, y a Keith Chegwin, con quien volvió a encontrarse años después, cuando Icke ya era objeto de burla mediática. Chegwin, como Scott, lo trató con calidez y respeto.

También presentó Saturday Superstore, un programa juvenil de la época, que le permitió entrevistar a estrellas del pop como Davy Jones de The Monkees, a quien recuerda como una persona excepcionalmente amable.

Pese al éxito, Icke nunca se detuvo a disfrutarlo. Siempre tenía la mirada puesta en la siguiente meta. Esa inquietud, ese "¿y ahora qué?", era parte de su esencia: había nacido con zapatillas de correr, impulsado a experimentar todo lo posible, antes de que todo cambiara en 1990.

7. ¡Lo logré!

Tras más de una década de esfuerzo, David Icke logró su gran ambición: presentar Grandstand, el programa que había sido su meta desde que dejó el fútbol. A mediados de los 80, le ofrecieron la versión dominical. Al conducir hacia Londres para su primer programa, se le llenaron los ojos de lágrimas al recordar su caída como futbolista y el largo camino recorrido.

Pero una vez alcanzado el objetivo, el fuego interior se apagó. Perdió interés en la televisión. El mundo de la BBC le parecía vacío, lleno de egoísmo y competencia tóxica. Se aisló aún más: preparaba sus guiones en casa, en la Isla de Wight, llegaba tarde al estudio y se iba inmediatamente después de grabar, antes de que otros llegaran al bar.

Con la salida de Mike Murphy, su principal apoyo en Grandstand, su salida del programa fue inevitable. Sin embargo, tuvo un último esplendor: Nick Hunter, de la BBC en Manchester, lo contrató como presentador de snooker, un deporte que se convirtió en fenómeno nacional. Trabajó con figuras legendarias como Jimmy White, Dennis Taylor y Alex "Huracán" Higgins, un personaje brillante pero inestable.

El punto álgido fue la final del Campeonato Mundial de 1985, con 18,5 millones de espectadores: el mayor récord de audiencia de medianoche en la historia de la televisión británica. Fue un privilegio ser parte de esa era dorada.

Presentó su último campeonato mundial de snooker en primavera de 1990. Dos meses después, su carrera en la televisión terminaría para siempre.

8. El 'político'

A mediados de los 80, mientras su interés por la televisión decayía, David Icke comenzó a preocuparse por el impacto del desarrollo humano en el medio ambiente, especialmente en la Isla de Wight, donde vivía. Observó cómo paisajes únicos eran arrasados por edificaciones inadecuadas y cómo la contaminación afectaba aire, agua y alimentos. Descubrió que estas decisiones las controlaba una red de masones y satanistas conocida como la Mafia de la Isla, que manipulaba los permisos urbanísticos desde las logias masónicas, mientras los ayuntamientos simulaban debates públicos.

Fundó Island Watch para combatir este desarrollo corrupto y fue entonces cuando comprendió el poder oculto de las sociedades secretas.

Pensó en entrar en política. Primero se unió al Partido Liberal, pero lo abandonó tras una experiencia reveladora: donó dinero en efectivo a una escuela para niños con discapacidad severa, acción que indignó a líderes liberales porque "los dejaba expuestos" ante la oposición. Icke quedó horrorizado por esta falta de humanidad.

Luego se acercó al Partido Verde, que en ese momento defendía la justicia ambiental y social. Como no había sección en la Isla de Wight, la fundó él mismo en 1988. Poco después, asistió a una reunión regional donde, tras semanas de pertenecer al partido, fue elegido miembro del Consejo Nacional.

En la siguiente reunión nacional, un hombre le dijo: "Estás en la televisión, ¿verdad? Si te presentas como portavoz, te apoyo". Icke se presentó… y fue elegido portavoz nacional del Partido Verde, solo semanas después de unirse. Fue un ascenso absurdo, casi sobrenatural. Y fue entonces cuando comenzó a preguntarse: ¿alguien o algo estaba guiando su vida?

9. Adiós, Maggie

David Icke no creía que su nombramiento como portavoz nacional del Partido Verde tuviera gran impacto, dada la escasa influencia del partido. Pero los acontecimientos se aceleraron: en las elecciones europeas de 1989, el Partido Verde obtuvo dos millones de votos en el Reino Unido, pasando de la irrelevancia a ser un actor político clave, aunque breve, antes de fracturarse entre "fundistas" y "realistas".

Icke, que buscaba equilibrar principios con comunicación efectiva, comenzó a aparecer en medios nacionales. Esto molestó a la BBC, especialmente a la cúpula de BBC Sport, que veía una contradicción entre presentar deportes y criticar el sistema económico por destruir el medio ambiente.

El punto de ruptura llegó cuando Icke se negó a pagar el impuesto de capitación (la "tasa comunitaria") de Margaret Thatcher, considerado injusto por gravar por igual a ricos y pobres. Su caso se juzgó en Newport, Isla de Wight, junto con otros muchos. La audiencia atrajo atención nacional e internacional.

Durante el juicio, un joven meticuloso cuestionó la legalidad de las citaciones, demostrando que se habían emitido con demasiada antelación. El tribunal anuló todos los procesos. Icke incluso exigió y obtuvo el reembolso de sus 2,50 libras del billete de autobús.

Este fracaso legal humilló al gobierno de Thatcher, que poco después fue derrocada por su propio partido. El impuesto y la "Dama de Hierro" cayeron juntos.

Al día siguiente, Icke fue llamado a una reunión con Jonathan Martin, director de Deportes de la BBC. Entró en su oficina y vio periódicos con su foto en portada. Martin dijo que no tenía nada que ver con eso, pero acto seguido le comunicó que no se le renovaría el contrato.

Además, ya había perdido su puesto en BBC News tras una llamada con Tony Hall, jefe de noticias, quien, tartamudeando, le dijo que sus actividades políticas impedían que siguiera presentando. Icke, comprensivo, ofreció retirarse. El alivio en la voz de Hall fue evidente.

¿Estaba destrozado? No. Aunque preocupado por su sustento, sintió un profundo alivio. Había salido de un sistema que ya odiaba. Y sin saberlo, una nueva vida estaba a punto de comenzar.

10. Mano guía

Hasta este punto, David Icke creía que su éxito se debía al trabajo duro y la suerte. Pero al repasar su vida, comenzó a ver un patrón claro: cada vez que alcanzaba una meta, surgía una nueva oportunidad en el momento exacto, y tras cada logro, una puerta se cerraba para abrir otra. Ya no podía atribuirlo todo a la casualidad.

Enumeró una serie de sincronicidades clave:

Botas gigantes que le permitieron patear con fuerza y entrar al equipo escolar.
La lesión del portero en la prueba de Leicester, tras ser rechazado como jugador de campo.
Un partido decisivo que lo llevó al Hereford United y al profesionalismo.
Las intervenciones de John Camkin, que lo conectó con John Charles y Bill Hicks en fútbol y periodismo.
Camkin estableciéndose en Leamington Spa, donde Icke vivía con Linda, a quien acababa de conocer.
Encontrar al profesor J.R. Worsley, cuya acupuntura mantuvo su carrera en Hereford.
Ser entrevistado en ATV Today justo tras el fin de su carrera, lo que encendió su ambición televisiva.

Bill Hicks recomendándolo a periódicos, y que uno de los dos que respondieran fuera del Leicester Advertiser, en su ciudad natal.
El intercambio con John Tidy que lo salvó de un desastre en vivo en Grandstand.
El éxito de Irlanda del Norte en el Mundial 1982, que lo llevó a un contrato con BBC Sport.
El éxodo del personal a los Juegos de la Commonwealth, que lo catapultó como rostro nacional.
La oportunidad de presentar snooker con Nick Hunter, justo cuando su carrera en Londres decayó.
Su ascenso ultrarrápido al portavocía nacional del Partido Verde, semanas después de unirse.
Que los primeros juicios por el impuesto de capitación fueran en Newport, Isla de Wight, su localidad, y que un compañero detuviera los procesos, hundiendo el impuesto y a Thatcher.
La lista de coincidencias era demasiado larga, demasiado precisa. Ya no era suerte.
Algo más estaba guiando su vida.

Y entonces, se hizo la pregunta:
¿Qué era eso?

Estaba a punto de descubrirlo.

CAPÍTULO TRES: Una especie de magia

Introducción
Este capítulo marca el comienzo de la transformación espiritual de David Icke. Hasta 1990, su vida había estado definida por metas materiales: ser futbolista, periodista, presentador de televisión, portavoz político. Pero a medida que avanzaba, comenzó a percibir una presencia invisible a su alrededor, especialmente cuando estaba solo. Al principio lo ignoró, pero en marzo de 1990, tras una jornada de trabajo en la BBC, en su habitación del Hotel Kensington Hilton, ya no pudo más: «Si hay algo, por favor, contácteme, porque me está sacando de quicio».

Pocos días después, mientras caminaba con su hijo Gareth hacia un café en la estación de Ryde, ocurrió lo inesperado. Tras una breve conversación con un ferroviario, sintió un cambio en la atmósfera, como un campo electromagnético. Una voz mental, clara pero no auditiva, le dijo: «Ve a mirar los libros del otro lado». Allí, entre novelas románticas, encontró un libro titulado "Mente a Mente", escrito por la psíquica británica Betty Shine. Lo compró. Lo leyó en 24 horas. Y decidió visitarla.

En su tercera visita, mientras Betty le aplicaba sanación con las manos, Icke sintió como una telaraña en la cara —una sensación que ella describía en su libro como una señal de contacto con otros niveles de realidad. De repente, sin que él dijera nada, Betty exclamó: «¡Guau! Esto es poderoso. Tendré que cerrar los ojos para esto». Dijo que veía una figura china que le daba un nombre: Sócrates.

A partir de ahí, recibió una serie de mensajes que cambiarían su vida:

Le dijeron que sabían que quería ser contactado, aunque él nunca lo había dicho.
No lo trajeron para curarlo de la artritis, sino para contactarlo. (Y que un día estaría completamente curado).
Es un sanador que está aquí para sanar la Tierra y será mundialmente famoso.
Enfrentará mucha oposición, pero siempre estarán ahí para protegerlo.

Aún es un niño espiritual, pero se le dará riqueza espiritual.
A veces dirá cosas sin saber de dónde vienen: serán sus palabras.
El conocimiento será puesto en su mente o será guiado hacia él.
Fue elegido de joven por su valentía, puesto a prueba y aprobado.
Lo llevaron al fútbol para aprender disciplina, y también para aprender a levantarse tras la decepción.
Siempre tendrá lo que necesita, pero no más.
Icke quedó atónito. No lo descartó como locura. Por el contrario, vio coherencia: su vida entera había sido una preparación. Cada decepción, cada lesión, cada ascenso y caída, formaba parte de un diseño. Las "zapatillas de correr" con las que nació no eran para el fútbol, sino para un camino espiritual.

Una semana después, regresó a ver a Betty y recibió más mensajes:

Un hombre no puede cambiar el mundo, pero puede comunicar el mensaje que lo cambiará.
No debe hacerlo solo: debe caminar con otros, para que se levanten mutuamente.
Escribirá cinco libros en tres años: la palabra escrita perdura; la hablada se la lleva el viento.
La política no es para él: es demasiado espiritual; la política es antiespiritual.
Dejará la política, no por decisión, sino por desvanecimiento natural en un año.
Habrá un tipo diferente de máquina voladora, muy distinta al avión actual. (También mencionaron la llegada de los coches eléctricos).
En ese momento, Icke aún era presentador de la BBC y portavoz del Partido Verde. Pero ya no era el mismo. Mientras volvía en tren desde Hassocks a Londres, mirando por la ventana, una pregunta lo invadió: ¿Quién soy? ¿Qué soy? ¿Por qué yo?

Había cruzado el umbral.
Su nueva vida había comenzado.

AUDIOESPAI
ivoox

1.- El tiempo no tendrá sentido. Donde quieras estar, estarás

Todos los mensajes recibidos a principios de 1990 a través de Betty Shine se han cumplido o están en proceso de hacerlo. Escribió cinco libros en tres años, algo que solo se dio cuenta tras publicar el quinto. Para un autor, escribir un libro al año es un reto; hacer cinco en tres es extraordinario. Hoy, con 23 libros publicados, resulta irónico que alguna vez le dijera a su esposa que nunca escribiría uno por no tener nada que decir.

También se ha cumplido en gran medida el mensaje de que "algún día estará completamente curado". Tras dejar el fútbol, su artritis se extendió a rodillas, tobillos, muñecas, dedos, caderas, espalda y manos. Caminar era doloroso, abrir una puerta de tren le era imposible. En 2007, durante un viaje a la India, llegó al aeropuerto de Heathrow caminando en calcetines, arrastrando los pies. Al embarcar, fue ascendido a clase ejecutiva sin esperarlo. Ese gesto, aparentemente menor, le hizo llorar: era una señal de que "alguien ahí fuera" lo cuidaba.

En la India, durmió casi 48 horas seguidas. Aunque sufría al sentarse, llevaba una silla plegable a los templos, mientras otros meditaban en postura de loto. Fue el punto más bajo de su dolor… y desde entonces, la artritis desapareció. Hoy no le causa molestia alguna, ni siquiera dolor. Cuando debería estar en una silla de ruedas, está completamente libre.

Tras las visitas a Betty Shine, su vida cambió drásticamente. La BBC no renovó su contrato y quedó sin ingresos. Lejos de desesperarse, lo vio como una liberación. Comenzó a retirarse del Partido Verde, consciente de que pronto hablaría sobre temas que generarían burla y rechazo. Quería proteger al partido.

En un año, como predijeron, dejó la política por completo.

Dentro del partido circularon rumores de que "David Icke se estaba volviendo loco". Hoy ve con claridad que la mentalidad política, incluso la de los "verdes", es cerrada, hipócrita y controlada por la misma élite que dice combatir. Caroline Lucas, primera diputada verde británica, promueve sin saberlo la agenda de los multimillonarios que él lleva décadas denunciando.

Recibió ofertas menores de televisión, pero no le interesaron. Había decidido seguir "esto", fuera lo que fuese. Ya veía la vida como una experiencia eterna de la conciencia, y que arruinar una vida humana no era el peor destino. Su familia, aunque no entendía lo que le ocurría, lo apoyó incondicionalmente, incluso durante la ola de burlas que vendría.

Había vivido por debajo de sus ingresos, lo que les permitió sobrevivir un año sin trabajo. Nunca le atrajo endeudarse por un estilo de vida lujoso. Además, confiaba en el mensaje: "Siempre tendrá lo que necesita". Y siempre lo ha tenido.

Las comunicaciones a través de Betty Shine se cumplieron. Su vida se convirtió en una serie de sincronicidades. El conocimiento fue depositado en su mente o lo fue guiando. Antes no leía, ahora lo hace con voracidad. A principios de los 90, buscaba información para sacar conclusiones. Pronto cambió: primero concluía, luego aparecían los detalles que lo confirmaban. Así ha trabajado desde entonces.

También se cumplió: "A veces dirá cosas y se preguntará de dónde vinieron. Serán nuestras palabras". En sus charlas, que a veces duran 11 horas, dice cosas que lo sorprenden a él mismo. Este proceso lo llevó a concluir, poco después del 2000, que vivimos en una realidad simulada, limitada por la velocidad de la luz —una idea que hoy la ciencia empieza a considerar.

Tras Betty Shine, los psíquicos aparecieron por sincronicidad. Uno le dijo: "Los diamantes se encuentran incluso en el lodo; las aguas los purifican… Busca los diamantes, la verdad resplandeciente… El camino ya está trazado. Solo tienes que seguir las pistas".

Meses después, en Canadá, a orillas del río Oldman, encontró piedras blancas con forma de diamante en el lodo, lavadas por el agua. Fue una confirmación visual: toda su vida había sido planeada. Solo tenía que seguir las pistas. Y eso es lo que ha hecho.

En 1990 comenzó a escribir su primer libro sobre estas experiencias: Verdad Vibraciones. El título se basa en una frecuencia energética que, según le dijeron, despertaría a la humanidad y revelaría lo oculto. En 1990 no había evidencia de ello. La sociedad parecía dormida. Pero tras el 11-S, las guerras y, sobre todo, la era de la COVID-19, millones han despertado. Lo oculto ha salido a la luz. Lo que en 1990 parecía locura, hoy es evidencia.

2. Mensaje para la mente: Estás a punto de volar

Verdad Vibraciones entró en producción a finales de 1990 para su publicación en mayo de 1991, justo cuando lo que quedaba de su vida anterior sería destruido. Tras terminar el libro, sintió una fuerte intuición de ir a Perú, sin saber por qué. La televisión mostraba documentales sobre Perú, las agencias de viajes exhibían destinos peruanos. Guiado únicamente por la intuición —que sentía en el pecho, en el vórtice cardíaco o chakra del corazón—, reservó un vuelo.

Explica que la intuición proviene del corazón, conexión con la conciencia expandida, mientras que el

pensamiento proviene de la mente, limitada por la simulación humana. El corazón sabe; la mente piensa. Sus conclusiones llegan primero al corazón, luego la mente recibe los detalles que las respaldan.

Sus dos semanas planeadas se convirtieron en tres, llenas de sincronicidades. Aterrizó en Lima sin plan, y una hora después ya estaba en un avión hacia Cuzco, con hotel reservado. Visitó Machu Picchu y fue llevado a Puno, junto al lago Titicaca. En el hotel Sillustani, al ver una foto del sitio inca, sintió una imperiosa necesidad de ir. Al día siguiente, recorrió las ruinas, pero regresó decepcionado: la experiencia no coincidía con la intensidad del llamado.

Mientras volvía en minibús, vio una colina y escuchó en su mente: «Ven a mí, ven a mí, ven a mí». Pidió al conductor que parara y subió. Allí, encontró un círculo de piedras… que no estaba físicamente presente. Lo vivió como real, con piedras de formas memorables. En 2012, volvió al lugar con otras personas para mostrarlo: no estaba. Pero descubrió que el círculo sí existía en la zona principal de Sillustani, a 1,5 km de distancia, idéntico al que había experimentado en la colina. ¿Se movió un círculo de piedras? No físicamente. Fue una experiencia en otra frecuencia de la realidad, revelando que lo "físico" es una ilusión, como sostiene la física cuántica. Él mismo ha vivido objetos que desaparecen y reaparecen sin explicación.

Al entrar en el círculo, revivió la sensación del momento en la tienda de Ryde: sus pies ardían y no podía moverlos. Una energía pulsaba en la coronilla y fluía hacia la tierra, mientras otra subía desde el suelo. Sus brazos se levantaron solos a 45 grados. Escuchó una voz mental: «Hablarán de esto dentro de cien años» y «Se acabará cuando sientas la lluvia». El cielo era azul y sin nubes. ¿Qué lluvia?

La energía se intensificó, su cuerpo tembló. El tiempo desapareció. Estaba en un estado de conciencia fuera del tiempo, que es solo una ilusión de la simulación. Volvía brevemente a la conciencia ordinaria, como en un estado de piloto automático. En uno de esos momentos, vio una neblina gris que se oscurecía. Una tormenta se acercaba a velocidad vertiginosa. En segundos, nubes negras cubrieron el sol y una lluvia torrencial lo empapó al instante. El frente de la tormenta era una línea recta perfecta: un muro de lluvia. Si fuera una escena de película, nadie la creería. Pero sucedió.

Al caer la lluvia, la energía cesó. Había tenido los brazos en alto durante casi una hora sin sentirlo. Ahora, sus hombros estaban rígidos y doloridos, las piernas débiles. La energía seguía saliendo de sus pies y manos, y así permaneció en los pies durante 24 horas. No pudo dormir esa noche.
Algo había cambiado para siempre.

3. ¿Qué acaba de pasar?

David Icke no entendió en ese momento lo que había sucedido en la colina de Sillustani, ni sus implicaciones. Años después comprendió: su burbuja perceptiva se había roto y se había conectado a un estado de conciencia mucho más elevado. Esa transformación desencadenaría una avalancha de información, conceptos y percepciones que inundaron su mente consciente y subconsciente. Fue como sobrecargar una computadora: se "congeló" simbólicamente durante tres meses. Durante ese tiempo, pasó de ser una figura respetada a convertirse en una de las personas más ridiculizadas en la historia británica.

Cuando "descongeló", la gente decía que se había "vuelto loco", aunque él sentía que era el mismo, solo que veía el mundo con otros ojos. Al regresar a Inglaterra, las consecuencias comenzaron. Tras quedarse sin dinero en Perú, incluso tuvo que cambiar su radio por un taxi al aeropuerto. Mientras esperaba en lista de espera para un vuelo, una "voz" mental le dijo: «No te preocupes, subirás al vuelo». En el último momento, lo llamaron: tenía un asiento con mucho espacio para las piernas, justo como le habían dicho. Fue una señal: «No te preocupes, te estamos cuidando».

El científico Itzhak Bentov describe en su libro Stalking the Wild Pendulum cómo personas que entran en estados expandidos de conciencia son a menudo diagnosticadas como esquizofrénicas. Entre el 25 y el 30 % de los internados podrían estar en este proceso evolutivo. Eso es exactamente lo que le pasó a Icke: fue catapultado a múltiples realidades, abrumado por la información. Pero, a diferencia de muchos, logró integrar esas realidades en un todo unificado.

Durante los tres meses posteriores, si le preguntaban su nombre, tenía que comprobarlo. Vivía como en un sueño permanente. En ese estado, fue invitado al Wogan Show, un programa de la BBC en horario de máxima audiencia. La entrevista de 1991 se convirtió en leyenda: el público se rió de él en minutos, incitado por Terry Wogan. En poco más de 15 minutos, su vida pública se derrumbó. Ya no había vuelta atrás. Fue señalado, burlado, humillado. Sus hijos, Kerry y Gareth, eran ridiculizados en la escuela por tener un "padre loco".

Aunque hoy muchas de sus predicciones se han cumplido, aún hay quienes repiten como eco: “Icke está loco”. No son sus opiniones, sino creencias programadas por la autoridad. El ridículo, lejos de destruirlo, lo liberó. Le quitó el miedo a lo que pensaran los demás, una prisión que esclaviza a casi todos. Como le dijo un vidente: “No más celda de prisión”. El abuso lo forjó como acero. Decidió decir su verdad sin importar el costo.

Organizó una gira universitaria, sabiendo que los estudiantes lo contrataban para burlarse de él. En Bangor, tras una noche de insultos, condujo de regreso a casa al amanecer y preguntó: «Muéstrame un pez si esto tiene sentido». En ese instante, apareció una furgoneta de fish and chips con la palabra "fish" en el parabrisas. Era la señal que necesitaba.

En otra universidad, tras minutos de burlas, les preguntó: *«¿Creen que tengo una enfermedad mental?». Cuando gritaron que sí, les dijo: «¿Y eso qué dice de ustedes? Han venido a burlarse de alguien que creen enfermo». El silencio fue total. El ridículo se convirtió en respeto.

El miedo al qué dirán es la base del pensamiento colectivo, de las sectas, del control. Icke eligió ser él mismo. Y sus hijos, lejos de sufrir, salieron fortalecidos: hoy luchan por la libertad.

Mientras el mundo se reía, él seguía viajando, recopilando información de denunciantes, investigadores, libros y experiencias directas. Surgió una imagen coherente: una élite visible que manipula, controlada por fuerzas ocultas, no humanas, dentro de una simulación diseñada para mantener a la humanidad esclavizada. Lo paranormal dejó de serlo: es solo lo que la ciencia miope no puede explicar. Y todo esto era solo el comienzo.

4. Cuentos de águilas

David Icke relata una serie de eventos sincrónicos centrados en los pueblos nativos americanos y canadienses, que no pueden explicarse por la "ciencia" convencional, pero que forman parte de un diseño mayor.

En 1993, dio su primera charla en el extranjero sobre conspiraciones en Houston, Texas, en un evento de "Nueva Era" que le pareció tan extraño que salió a caminar antes de hablar. Lo acompañaba Yeva, una mujer con apariencia de abuela nativa americana, a quien había conocido un año antes en Glastonbury. Durante su charla, vio que Yeva hablaba intensamente con un hombre de aspecto nativo americano. Al terminar, ella le dijo: «Tienes que hablar con este hombre».

El hombre le contó que nunca asistía a eventos de ese tipo, pero una voz interior lo había empujado a ir. Al escuchar a Icke, entendió por qué. Le dijo: «Tenemos una leyenda sobre un hombre blanco que vendría a la Isla Tortuga [Estados Unidos] y lo cambiaría todo; tú eres ese hombre». Le entregó una pluma de águila, que Icke conserva junto a su cama hasta hoy.

Más tarde, Icke leyó sobre la profecía Hopi del regreso de Pahana, el "hermano blanco perdido", que vendrá del este, vestido de rojo, trayendo paz y la mitad faltante de una tablilla sagrada. Muchos Hopi creen que vivimos en el fin de los tiempos y esperan su regreso. Incluso entierran a sus muertos mirando al este. Icke visitó la reserva Hopi y tierras navajo en el Valle de los Monumentos, fascinado por su cultura.

El encuentro en Houston no fue aislado. El tema indígena ya estaba presente en su vida. En Calgary, Canadá, visitó el Museo Glenbow, donde vio un cuadro de Sentado en una Cola de Águila (Zaotze Tapitapiw), jefe de la tribu Peigan (Piikani), parte de la Confederación Pies Negros. Algo en su rostro lo atrajo profundamente.

Ese mismo día, entró en una tienda de libros sobre nativos canadienses y volvió a ver su nombre. Más tarde, viajó a la zona de la presa del río Oldman, donde se inundaban tierras sagradas. Fue allí donde encontró diamantes en el lodo, cumpliendo una profecía recibida meses antes.

También visitó la tumba de Crowfoot, jefe de los Pies Negros, y luego el museo Blackfoot, que supuestamente estaba cerrado. Sin embargo, encontró la puerta entreabierta y entró. Frente a él, en exhibición, estaba la bolsa de medicina original de Zaotze Tapitapiw – Cola de Águila.

Una vez más, la sincronicidad lo guiaba. Lo que la ciencia llama "paranormal" o "casualidad", para Icke es una señal de que está en el camino correcto, conectado a fuerzas y realidades más allá de la percepción ordinaria. Los nativos americanos no fueron un interés casual: eran parte de un mensaje, una confirmación, un recordatorio de que algo mucho más grande está en juego.

AUDIOESPAI
iVOOX audioKiosco

5. Plumas del cielo

David Icke y Yeva visitan el Museo Pitt Rivers en Oxford, dedicado a artefactos nativos americanos, muchos de ellos robados durante el genocidio cultural del continente. Tras aparcar, un estudiante les indica mal el camino. Mientras caminan en la dirección equivocada, Icke menciona a Sentado en una Cola de Águila, un jefe peigan. En ese instante, levanta la vista y ve un cartel de pub: "El Águila y el Niño", con una imagen de un bebé volando sobre un águila. Descubre luego que era un lugar frecuentado por J.R.R. Tolkien y C.S. Lewis, autores que exploraron realidades más allá de lo visible.

Esa noche, van a Stonehenge para una visita privada. Yeva, una psíquica visual, le dice que ve la llanura de Salisbury cubierta de tipis y una larga fila de espíritus nativos americanos acercándose. El jefe, al frente, sostiene un tocado y dice: «Es hora de darte tus plumas».

A la mañana siguiente, Icke va a la Abadía de Amesbury, pero está cerrada. Ve a Yeva agachándose en el cementerio, recogiendo algo del césped. Se acerca y descubre que cientos de plumas están cayendo del cielo, apareciendo literalmente de la nada a unos 15 metros de altura. No hay árboles altos ni pájaros cercanos. Recogen más de 300 plumas antes de rendirse. Icke las conserva durante años.

Este evento, imposible según la ciencia convencional, es otra señal de que vive en una simulación, donde realidades no físicas pueden manifestarse. Como plumas cayendo del cielo, como tormentas que aparecen

de repente, como círculos de piedras que se mueven entre dimensiones.

Estas experiencias no son diarias, pero sí recurrentes. Lo que sí es diario es la sincronicidad: personas, libros, documentos y encuentros que lo guían al conocimiento. Al principio, fue sobre cómo quienes parecen gobernar no son los verdaderos controladores. Luego, desde 1996, tras sus primeras giras en EE.UU., emergió la dimensión no humana y reptiliana. Tras el 2000, comprendió la naturaleza ilusoria de la realidad física. Y ahora, con este libro, un nivel aún más profundo: cómo escapar de la simulación.

Sus primeras giras eran en salas casi vacías: cinco personas en una sala de estar, 40 en Portland. En 1996, en Vancouver, esperaba otra noche vacía, pero 250 personas lo esperaban. Al año siguiente, 350; luego 750, 1000. Hubieran sido miles si no fuera por intentos de cancelar eventos, como los del funcionario canadiense Richard Warman, cuyos esfuerzos, documentados por la BBC, fracasaron en detenerlo.

En el Reino Unido, Yeva y él viajaban juntos, a menudo hablando ante sillas vacías. Recuerda una gira con grandes esperanzas en Manchester, donde visitó el estudio de Coronation Street. Conoció a William Roache, actor de la serie desde 1960, hoy con 88 años y aspecto juvenil, espiritualmente despierto.

Esa noche, una tormenta de nieve inesperada y feroz impidió que el público llegara. Otra noche vacía. En Escocia, solo la primera fila de 325 butacas estaba ocupada. Cada gira era una prueba de fuego.

El punto más bajo fue en Houston: no le pagaron, y tras vender muchos libros, perdió el dinero de la chaqueta olvidada en una entrevista. El vuelo de regreso fue un infierno. Comían en cafeterías baratas, mirando al horizonte, preguntándose: «¿De qué se trata, Yeve?». «No sé, Dave». Se volvió una broma entre ellos.

A pesar de todo, lo acompañaron grandes amigos: Neil Hague, artista y editor, y Ayem, un hombre singular de Liverpool, fallecido en 2019, con quien compartía un humor profundo.
El camino era duro, pero nunca estuvo solo.

AUDIOESPAI
iVOOX audioKiosco

6. La marea cambia (por fin)

Durante toda la década de 1990, David Icke enfrentó aislamiento y escaso interés, hablando ante salas vacías y viajando con grandes sacrificios. Pero todo cambió con la publicación de El Mayor Secreto en 1998, un libro considerado la Piedra Rosetta del movimiento de investigación de la conspiración. Cuando comenzó, ese movimiento no existía; hoy es un fenómeno global, a pesar de los esfuerzos de censura por parte de las élites.

La Piedra Rosetta permitió descifrar los jeroglíficos; Icke ha dedicado su vida a descifrar el código de una conspiración global para esclavizar a la humanidad. El interés en su trabajo creció drásticamente tras el 11-S, que evidenció ser un falso atentado orquestado —no obra de 19 secuestradores árabes—, como detalla en su libro El Detonante. Aumentó aún más cuando George Bush y Tony Blair mintieron sobre las armas de destrucción masiva para invadir Irak.

Este impulso llevó a eventos masivos, como sus dos conferencias de un día completo en el Wembley Arena en 2012 y 2014. Para Icke, salir al escenario y ver miles de personas fue un testimonio claro: la marea había cambiado. Lo que antes era rechazo, ahora era reconocimiento.

Con la era de la COVID-19, su trabajo alcanzó resonancia mundial. Desde los años 90, sus libros advirtieron sobre una agenda de control global tecnológico y fascista, que hoy se ha desplegado

abiertamente. Todo lo que dijo que vendría, está sucediendo.

Durante dos décadas, ha vivido en gran medida en soledad, no por aislamiento, sino para concentrarse por completo en su misión. Y nunca se ha sentido solo: hay demasiado por hacer. Aunque es conocido por hablar sin parar, en realidad el 95 % de su tiempo lo pasa escuchando y observando en silencio. Porque es así como se descubre la verdad.
Y hablar y escribir son solo formas de compartirla.

7. De ser ridiculizado por los medios tradicionales ahora soy ignorado

Lo que antes era burla constante, ahora es ignorancia deliberada. Los medios tradicionales ya no se molestan en atacarlo: simplemente lo excluyen. En primavera de 2020, fue baneado de YouTube, Facebook, Twitter y otras plataformas por exponer la estafa de la COVID-19 y advertir que se usaba para fascistizar al mundo —justo lo que ha ocurrido.

Antes, era señalado y ridiculizado en la calle. Hoy, personas de todo el mundo lo paran para agradecerle y pedirle más información. Ha hablado ante 40.000 personas en Trafalgar Square, y su sitio DavidIcke.com recibe millones de visitas semanales.

Su hijo Gareth y su hija Jaymie han formado Ickonic Media, una plataforma alternativa tipo Netflix, con noticias, documentales, series y películas. Allí presenta su programa semanal y series como La naturaleza de la realidad. Todas sus charlas desde los años 90 están disponibles.

Su hija Kerry, a quien una comunicación psíquica predijo en 1990 que "vería su estrella y se lanzaría a por ella", se ha convertido en una figura clave del movimiento por la libertad en la Isla de Wight, donde una comunidad despierta está floreciendo.

Icke nunca presionó a sus hijos para que siguieran su camino. Al contrario: les dio libertad para encontrar el suyo. Todos eligieron ser porteros sin que él los influyera. Gareth jugó en la selección inglesa de fútbol playa; Jaymie probó en el Manchester United; Kerry, ex corredora, es ahora madre y activista con una fuerza de voluntad excepcional.

Su filosofía es clara:

No fuerces a tus hijos a tu imagen.
Los "errores" son oportunidades de aprendizaje, no fracasos.
Proteger a los niños de todo desafío los deja indefensos ante la vida.
La verdadera sabiduría viene de vivir, no de evitar.
Su vida no ha sido "normal", pero ¿qué es lo "normal"? Solo lo que la mayoría repite. Él ha vivido para expandir la conciencia, no para cumplir expectativas. Desde 1991, ha visto su vida como una misión de trabajo, no como una búsqueda de placeres humanos. Sacrificó vacaciones, salidas y distracciones, porque no está aquí para vivir una vida ilusoria, sino para despertar a la verdad y regresar a su hogar real.

No cambiaría nada.
Cada experiencia, cada puerta cerrada, cada burla, fue necesaria.
Ahora, tras 32 años de viajes por unos 60 países, sincronicidades y revelaciones, expone lo que ha descubierto:
la naturaleza ilusoria de la realidad humana, quién la controla y cómo podemos liberarnos.

CAPÍTULO CUATRO: Método en la locura

Introducción
David Icke comienza este capítulo con una cita de Robertson Davies: "El ojo sólo ve lo que la mente está preparada para comprender". Es el fundamento de todo lo que revelará: la realidad que percibimos no es real, sino una construcción de la mente programada.

Desde su despertar en 1990, ha comprendido que la vida es eterna, una experiencia infinita más allá del tiempo lineal. No existe la muerte, solo transformación. El sufrimiento comienza cuando olvidamos esto y nos identificamos con una vida humana breve, limitada entre la cuna y la tumba. En ese olvido, enfocamos todo en una supuesta "realidad física" que no existe como tal, sino como una ilusión sensorial creada por los cinco sentidos.

Esta "realidad" pentasensual genera una identidad falsa: nos definimos por raza, género, clase, política, nacionalidad… etiquetas transitorias que confundimos con quiénes somos. Pero el "yo" no es eso. El "yo" es conciencia eterna. Cuando perdemos esa verdad, caemos en un círculo vicioso: creemos en una realidad ilusoria, y esa creencia refuerza la ilusión. Así nacen el "pasado" y el "presente", la "historia" y el "mundo real" —todos conceptos fabricados por una mente desconectada de su origen.

La frase "Vivo en el mundo real, amigo" es irónica: quienes la usan viven en la mayor ilusión, atrapados en una simulación que toman por verdadera. Pero tras más de 30 años de sincronicidades, viajes y revelaciones, Icke ha visto más allá.

En este capítulo, expone lo que ha descubierto:

El mundo que vemos es una simulación, una Matrix diseñada para esclavizarnos.
Esta simulación controla la percepción para controlar el comportamiento.
Percepción = comportamiento = experiencia.
La sociedad humana es el resultado colectivo de una mente programada.
El verdadero objetivo del control no es el cuerpo, sino la mente.
Detrás de todo está el Culto Global, una red de sociedades secretas que atesoran el conocimiento oculto sobre la naturaleza de la realidad y lo mantienen alejado del público. Mientras, ridiculizan cualquier información que revele la verdad, para que la mayoría siga dormida.

Ellos saben que la percepción dicta la experiencia. Y si controlan la percepción, controlan todo.
Pero también saben algo más:
La percepción visual no la crean los ojos, sino la mente.
Por eso, el "mundo humano" no existe fuera de nosotros.
Existe en tu mente. Y en ninguna otra parte.

Este capítulo es la puerta:
No se trata de cambiar el mundo.
Se trata de cambiar la percepción del mundo.
Porque cuando cambia la percepción,
todo cambia.

1. Psicología del gobierno

El control no se ejerce solo a través de gobiernos, medios, corporaciones o crimen organizado, sino a través de algo mucho más profundo: la percepción. Todo lo que llamamos "realidad" es, en esencia, una construcción de la mente. Lo que crees, lo percibes; lo que percibes, lo experimentas. Este ciclo de retroalimentación es la base del control: si controlas la percepción, controlas el comportamiento y la experiencia humana.

Los gobiernos no gobiernan solo con leyes, sino con psicología. Hoy están llenos de psicólogos conductuales cuyo objetivo es moldear lo que la gente cree y cómo se comporta. La pandemia de la COVID-19, que Icke denuncia como una estafa global, fue impulsada por expertos en comportamiento para reconfigurar la conciencia colectiva. Las mascarillas, el aislamiento, las divisiones sociales y el miedo a un "virus" nunca aislado no tenían como fin proteger la salud, sino crear una población dócil, obediente y miedosa.

Desde los años 90, Icke ha investigado programas de control mental como el MKUltra en EE.UU., donde se usaron técnicas de aislamiento, manipulación sensorial, máscaras y privación de oxígeno para deshumanizar y programar mentes. Esas mismas técnicas se aplicaron a escala global durante la era del "Covid".

Las mascarillas, por ejemplo, son inútiles para detener "partículas virales": los agujeros en los tejidos son mucho más grandes que las supuestas partículas. Como dijo un científico: es como intentar detener mosquitos con una cerca de alambre. Los CDC de EE.UU. tardaron hasta 2021 en admitir que las mascarillas de tela no funcionan —demasiado tarde para evitar el daño.

El uso prolongado de mascarillas causó:

Disminución del oxígeno y aumento del dióxido de carbono.
Inhalación de bacterias, fibras y dióxido de titanio (cancerígeno).
Deshumanización al ocultar expresiones faciales.
Daño grave en el desarrollo del habla y la percepción en niños, con un aumento del 364 % en trastornos del habla y síntomas de autismo.
Históricamente, las máscaras han sido símbolos de sumisión y silenciamiento. Hoy cumplen el mismo propósito: bloquear la conexión humana y reprogramar el cerebro.

Icke relata el caso de Cathy O'Brien, sobreviviente del programa MKUltra y del Proyecto Monarca, quien le contó que a su hija Kelly la obligaron a usar máscaras desde los dos años como parte de su programación, para limitar su oxígeno y desarrollo cerebral. Icke la conoció por sincronicidad: leyó su libro Trance-Formation of America en un día, y dos semanas después, compartió mesa con ella en una conferencia en Denver. Desde entonces, es una gran amiga.

Cathy también señala que Michael Jackson fue una víctima de MKUltra, y su obsesión por usar mascarillas en público no fue casualidad, sino parte de su programación.

Cada elemento de la narrativa del "Covid" tuvo un propósito psicológico. El "virus" no era biológico, sino un virus mental, como un malware en una computadora.
Las mascarillas fueron solo una pieza de una campaña masiva para atacar la psique humana, dictar la percepción y eliminar la libertad.
Y esto es solo el comienzo.

2. Consígalos temprano

El gobierno, en todas sus formas, es una máquina de programación perceptiva, y esa programación comienza desde la infancia a través del sistema educativo, diseñado para moldear la realidad que la población percibirá durante toda su vida. Este sistema no busca formar pensadores, sino obedientes. John D. Rockefeller, magnate del petróleo, la banca y la farmacéutica, lo dejó claro: «No quiero una nación de pensadores, quiero una nación de trabajadores». Su asesor, Frederick T. Gates, añadió: no se buscará formar filósofos, científicos, artistas, ni siquiera médicos o líderes. El objetivo es una población agradecida, receptiva y dócil.

Todo gira en torno al control de la percepción, que dicta el comportamiento, y el comportamiento colectivo forma la sociedad. La educación no enseña a pensar, sino qué pensar.

David Icke tuvo la suerte de asistir a escuelas donde algunos profesores aún fomentaban la pregunta y el pensamiento crítico, especialmente en Crown Hills. Pero hoy, las escuelas y universidades son campos de concentración para la mente. Los profesores, muchos de ellos programados por el mismo sistema, actúan como carceleros, imponiendo una ideología sin cuestionarla. Son los ciegos guiando a los ciegos.

Los sindicatos docentes, dominados por ideólogos, sirven a los intereses del Culto Woke, una psicosis inducida y financiada que ha inundado el mundo adulto con mentes completamente programadas. En esta tiranía políticamente correcta, decir que 2 + 2 = 4 puede etiquetarte como racista, transfóbico o apropiador cultural. El "woke" vive de rodillas, en sumisión total al sistema.

Los profesores que se resisten son acosados y despedidos, a menudo por los mismos estudiantes que deberían educar. Es una inversión grotesca: los que rechazan programar a otros son destruidos por quienes ya están programados.

Igual ocurre con policías, militares y médicos: los que se niegan a obedecer órdenes inmorales —como imponer una "vacuna" que no lo es— son purgados. Esta campaña global de despidos busca eliminar a quienes tienen mente propia y voluntad de decir "no".

Icke insiste en llamarlas "falsas vacunas", porque no cumplen ninguna definición real de vacuna: no previenen infección ni transmisión. Ni siquiera los fabricantes lo afirman. Fueron creadas con otro propósito: control, no salud.

La decisión de rechazarlas ha separado a los librepensadores de los obedientes. Y quienes gobiernan lo saben. Por eso, los primeros deben ser destruidos… con la ayuda voluntaria de los segundos.

3. ¡La respuesta es CUATRO!

Hoy, escuelas y universidades son máquinas de programación donde "profesores" obedientes inyectan en los jóvenes una realidad profundamente distorsionada. Los niños absorben este software mental como verdad absoluta, sin cuestionarlo, porque nunca escuchan otra voz. Así, 2 + 2 = 5 se convierte en "todo el mundo lo sabe", simplemente por repetición constante y ausencia de debate.

Cualquier desafío a esta narrativa es silenciado, ridiculizado o demonizado. La "cultura de la cancelación" existe para eso: si no puedes ganar un debate con lógica, elimínalo. Cuando aceptas públicamente que 2 + 2 = 5, tu autoestima se quiebra. Y para ocultar esa vergüenza, empiezas a creerlo de verdad. Así avanza el fascismo psicológico: no por coerción directa, sino por la ilusión de mantener la dignidad mientras te

arrodillas.

Un ejemplo extremo es el dispositivo "Themis", en prueba en escuelas del Reino Unido, que suena una alarma de dos minutos si detecta lenguaje "ofensivo": chistes, términos raciales, comentarios sobre el cuerpo, etc. Esto no es educación: es vigilancia del pensamiento. Es la Neolengua de Orwell en 1984 hecha realidad: al eliminar palabras que permiten pensar con profundidad, se elimina la capacidad de hacerlo. La corrección política "woke" es esta herramienta bajo otro nombre.

El "woke" ha destruido el humor, porque no puede reírse de sí mismo. Carece del equilibrio esencial: la autocrítica. Sus conclusiones siempre vienen primero. Se les dice que todas las personas blancas son privilegiadas, incluso las que viven en la calle. Esa idea se repite hasta volverse inamovible. Cualquier evidencia contraria es ignorada o censurada. Cuanto más absurda es la creencia, más histérica es la reacción contra quien la cuestiona.

Mientras, los multimillonarios que financian esta locura —como Bill Gates— observan con cinismo. ¿Un hombre que ha promovido falsas vacunas y destruido sistemas de salud se preocupa por la humanidad o el planeta? No. El "cambio climático" y el "Covid" son dos caras de la misma moneda: control mediante el miedo.

A diferencia del pensamiento progresista, el pensamiento libre llega a sus conclusiones al final, no al principio. Observa, analiza, cuestiona, y está abierto a cambiar de opinión. No cree poseer toda la verdad, porque sabe que siempre hay más por descubrir.

El poder de la programación se ve claramente cuando se exige aceptar que un hombre con pene puede entrar a los baños de mujeres y niñas solo por decir que se "identifica" como mujer. Las agresiones sexuales en prisiones ya han demostrado el peligro, pero ni siquiera eso despierta a los "woke".
Porque cuando el programa es fuerte, ni la evidencia ni la lógica pueden romperlo.
La respuesta sigue siendo: ¡CUATRO!

AUDIOESFERA
iVOOX
audioKiosco

4. Las mujeres son mujeres

La mente programada no cambia de opinión, por más evidencia que se presente. Quienes defienden a las mujeres y niñas son atacados por el movimiento woke, que exige aceptar como mujer a cualquier hombre que lo diga, sin importar su cuerpo. Este es control mental puro: la mente se congela en una respuesta codificada, como una computadora al presionar "enter".

El Partido Verde del Reino Unido perdió miembros racionales al nombrar a un hombre nacido como tal para dirigir su "grupo de mujeres". Hoy, el partido llama a las mujeres "no hombres", una muestra clara de cómo el Culto Woke deshumaniza a quienes nacieron mujeres.

La Universidad de Leicester nombró a un hombre que se identifica como mujer como su "oficial de mujeres" y rebautizó la Semana Internacional de la Mujer como "Semana de las Mujeres", un acto de señalización de virtudes vacía. El deporte femenino está siendo arrebatado por hombres con cuerpos masculinos, más fuertes y con mayor masa muscular.

El caso del nadador estadounidense William Thomas, que cambió su nombre a "Lia" y pasó de ocupar el puesto 462 entre hombres a ganar campeonatos femeninos, es indignante. Tiene pene, su cuerpo es masculino, y no debería competir contra mujeres. La solución es simple: crear una categoría aparte. Pero el movimiento woke no busca justicia: busca desmantelar la realidad para servir a una agenda oscura.

A David Icke no le importa cómo se identifique alguien —"identifícate como una moto si quieres"—, pero no puedes imponer tu identidad a otros, especialmente en espacios íntimos como baños, vestuarios o deportes. Imponer "mujeres trans" con pene a mujeres y niñas es un escándalo y una forma de acoso.

La jueza Ketanji Brown Jackson, al ser preguntada en el Senado qué es una mujer, respondió: "No soy bióloga". Icke responde: "No soy veterinario, pero sé qué es un perro". Como dice la activista Kellie-Jay Keen: "Las únicas personas a las que hoy se llama mujeres son, en realidad, hombres". El miedo a definir lo obvio proviene del terror a romper la ortodoxia woke y ser cancelado.

Como dijo Voltaire: "Aquellos que pueden hacerte creer absurdos, pueden hacerte cometer atrocidades". Eso es exactamente lo que está ocurriendo: se normalizan absurdos para destruir el respeto por uno mismo y preparar mentes para obedecer órdenes inmorales.

Este caos forma parte de una red interconectada de engaños, diseñada para controlar la percepción a través de gobiernos, educación, medios y plataformas de Silicon Valley.

Además, se educa a los jóvenes para ser débiles, asustadizos y sumisos. Se les advierte de "cuerpos arqueológicos" por si les parecen "horripilantes", o se les da alertas por escenas de crímenes o la muerte de Jesús. Se inventan "microagresiones" para mantenerlos en estado de ofensa constante.

Por eso, cuando llegó la "pandemia", se aterrorizaron y se convirtieron en promotores del fascismo de las mascarillas, las falsas vacunas y el aislamiento. Han sido programados desde el útero: padres, maestros y medios repiten la misma narrativa. Cualquier voz disidente es censurada.

¿Por qué sorprenderse de que crean en disparates?
Porque solo han escuchado una mentira repetida mil veces.
Y el precio de cuestionarla es el odio y la exclusión.
¿Qué posibilidades tienen… a menos que despierten?

AUDIOESPAI
iVOOX audioKiosco

5. Culto Global

David Icke comienza esta sección desde la realidad aparente que conocemos: el mundo "físico" de la vida cotidiana, con sus edificios, gobiernos, corporaciones, bancos, medios y sistemas educativos. Aunque los cinco sentidos nos hacen creer que todo está separado, esta es solo una ilusión de separación. En verdad, todo está conectado: ya sea por un mar de conciencia más allá de lo visible, o porque todos estos sistemas están controlados por la misma red oculta: el Culto Global.

Este culto no es una conspiración moderna, sino una estructura de poder que ha operado durante miles de años, avanzando sigilosamente a través del tiempo. Su origen se puede rastrear hasta la antigua Mesopotamia —Sumeria y Babilonia, en lo que hoy es Irak—, donde estableció su primer centro de control. Donde quiera que el Culto puso su sede, surgió un imperio: Babilonia, luego el Imperio Romano, después el Imperio Británico, en el que "el sol nunca se ponía".

A través de la colonización europea, el Culto extendió su red por todo el planeta, creando sociedades secretas y linajes familiares en cada país. Cuando llegó la "descolonización", no hubo liberación: solo un cambio de control abierto por uno encubierto. Antes, los oprimidos sabían quién los gobernaba. Ahora, la mayoría ni siquiera conoce a sus verdaderos amos.

El Culto opera como una telaraña global, con hebras en todos los aspectos de la vida humana: política, banca, medios, educación, tecnología. Su objetivo es el control total de la humanidad, y la "globalización"

no es más que su última fase: la centralización extrema del poder. Cuanto más se centraliza el poder, más rápido puede centralizarse aún más. Es un bucle de retroalimentación que se acelera.

Lo que vemos hoy —gobiernos, corporaciones, medios— son solo puppetos. Las decisiones reales se toman en la sombra, por una élite invisible que persigue una agenda única: transformar al mundo en una diktadura tecnológica global, tan extrema que haría parecer Mary Poppins una película distópica.

Este es el Culto Global: una red antigua, interconectada, que no gobierna con leyes, sino con percepción. Y su mayor triunfo es que la mayoría ni siquiera sabe que existe.

6. Dinero de la nada

El Culto Global es una red de sociedades secretas interconectadas, gobernada por una élite que David Icke llama "La Araña" —una fuerza no humana que teje una telaraña de control hasta atrapar a toda la humanidad. Los círculos más internos son sociedades sin nombre, cuyos miembros saben demasiado como para exponerse. En el siguiente nivel están familias como los Rothschild y los Rockefeller, que actúan como ejecutores de la agenda de La Araña.

Los Rothschild diseñaron el sistema bancario moderno, con raíces en Babilonia, basado en un fraude fundamental: el dinero no existe. Lo que llamamos "dinero" es crédito creado de la nada por bancos privados. Cuando un banco te presta 100000 libras, no te da dinero real: crea un número en una pantalla. Ese "dinero" nunca existió ni existirá fuera del sistema informático.

Peor aún: te exigen devolver el préstamo más intereses, pero los intereses nunca se crean. Solo se crea el capital. Esto significa que nunca hay suficiente dinero en circulación para pagar todas las deudas con intereses. Por diseño, muchos están condenados a fracasar.

Este sistema, legalizado mediante préstamos de reserva fraccionaria, convierte a la población en esclavos de deudas por dinero que nunca existió. En tiempos de bonanza, el crédito fluye y todo parece bien. En recesión, los bancos lo restringen, provocando quiebras masivas. La gente pierde hogares, negocios y tierras… por no pagar intereses que nunca fueron creados.

La banca no es solo avaricia: es control. El sistema vincula la libertad a la posesión de dinero. Más dinero = más opciones = más libertad. Al controlar el dinero, el Culto controla las elecciones humanas. Y al controlar las elecciones, controla la humanidad.

Este fraude no es un error. Es el corazón del sistema: una máquina criminal diseñada para esclavizar, desde las sombras, a quienes ni siquiera saben que están atrapados.

7. De lo oculto a lo visible

A medida que nos alejamos del núcleo del Culto Global —la "Araña" y sus élites como los Rothschild y Rockefeller—, llegamos a sociedades secretas conocidas, cuya existencia se reconoce, aunque no sus manipulaciones. Entre ellas están:

Masones (solo la élite interna, no la base),
Caballeros de Malta (vinculados al poder financiero global),
Caballeros Templarios,
Opus Dei,

Jesuitas (su círculo interno),
Skull and Bones (conexión con presidentes y banqueros estadounidenses).

Estas organizaciones operan con estricta compartimentación: los miembros solo conocen lo que necesitan saber según su "grado". La mayoría de los masones, por ejemplo, nunca pasan de los tres primeros niveles ("Grados Azules"), mientras existen hasta 33 en el Rito Escocés. Solo unos pocos elegidos acceden a los grados Illuminati, donde se revela la verdadera agenda: el control global total.

Desde allí, los iniciados ocupan posiciones clave en política, banca, medios y gobierno. No se necesita controlar todo: basta con controlar quién toma decisiones y quién es contratado o despedido. Así, el sistema se llena con:

Psicópatas conscientes (los pocos que saben),
Psicópatas inconscientes (los muchos que repiten la narrativa),
Obedientes sin cuestionar (la mayoría).

El mundo no es gobernado solo por psicópatas, sino administrado por millones que no saben que sirven a psicópatas. Esto fue evidente durante la era del "Covid", donde gobiernos y ciudadanos obedecieron órdenes irracionales sin cuestionar.

Aquí es donde lo oculto se encuentra con lo visible: las organizaciones "Cúspide", semisecretas, que llevan la agenda del Culto al mundo público. Entre ellas:

Grupo Bilderberg,
Consejo de Relaciones Exteriores (EE.UU.),
Comisión Trilateral,
Real Instituto de Asuntos Internacionales (Londres),
Club de Roma (creador del bulo del "cambio climático").

Estas organizaciones promueven una agenda secreta bajo la apariencia de debates públicos. Del Club de Roma surgió la narrativa del cambio climático, usada para justificar el control global. Del Grupo Bilderberg, reuniones anuales de élites sin transparencia, se dictan las direcciones políticas y económicas del mundo.

Además, una red global de think tanks y ONGs, como las Open Society Foundations de George Soros, financian movimientos como Black Lives Matter y el auge del "woke", todo al servicio del Culto. También promueven la inmigración masiva desde Oriente Medio, África y América Latina hacia Occidente, no por solidaridad, sino para cambiar la demografía y destruir las culturas nacionales.

En EE.UU., millones han cruzado la frontera sur sin oposición real, y vuelos gubernamentales los han distribuido por todo el país. En Europa, millones de ucranianos huyen por la guerra, también parte del plan. El objetivo es claro: eliminar la identidad nacional y racial, especialmente la blanca, como primer paso hacia una monocultura global dócil y controlable.

El Culto quiere destruir todos los países y reemplazarlos con una dictadura tecnológica global. Las organizaciones Cúspide son su brazo ejecutivo: manipulan el "consenso" político entre líderes, empresarios, periodistas y académicos, quienes asisten a sus reuniones creyendo que están "debatiendo", cuando en realidad están siendo programados.

La mayoría mira el mundo sin ver.
No hay caos, ni aleatoriedad.

Todo está conectado.
Todo está orquestado.
Y todo conduce a un solo fin:
la esclavitud total bajo una simulación global.

8. Lo estamos viviendo

La gran revelación es darse cuenta de que todas las instituciones aparentemente independientes están conectadas por la red del Culto Global. Esta comprensión, que David Icke descubrió hace décadas, explica por qué el mundo funciona como lo hace.

Por ejemplo: ¿por qué plataformas como Facebook, YouTube y Twitter censuran a quienes cuestionan la narrativa de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la COVID-19? Si son foros de libre expresión, esto no tendría sentido. Pero lo tiene cuando se sabe que:

La OMS fue creada en 1948 por la familia Rockefeller, parte del Culto, para centralizar el control global de la salud.
Facebook y Google (dueña de YouTube) fueron financiados con dinero del Pentágono (DARPA) y de la CIA (a través de In-Q-Tel), ambos bajo control del mismo Culto.
Twitter, aunque aparentemente independiente, también está ligado a esta red, como se verá más adelante con Elon Musk.
Hoy, la OMS está controlada por Bill Gates, aliado de los Rockefeller desde hace décadas. Hay incluso genealogías que sugieren que ambas familias comparten linaje. Gates, a través de su fundación, financia masivamente a la OMS, lo que le da poder para dictar políticas sanitarias globales.

Ahora, se está negociando un tratado vinculante entre la OMS, la Unión Europea y otros países (todos bajo influencia del Culto) para darle a la OMS poder legal para imponer respuestas centralizadas en futuras pandemias. Esto significa que:

Lo que diga la OMS, los países deberán obedecer.
No habrá espacio para disentir.
Toda medicina alternativa o crítica será eliminada.
Este es el objetivo final: una dictadura sanitaria global, donde el control de la salud es control de la población.

La pandemia de la COVID-19, por extrema que parezca, fue solo una prueba. Una carta que ya se ha jugado… y que se volverá a jugar, como ocurre en China. Tienen más "pandemias" en reserva, listas para activarse cuando el nuevo tratado esté en marcha.

Todo esto confirma una verdad central:
No se trata de salud. Se trata de control.
Y el control solo es posible mediante la centralización absoluta del poder.
Lo que antes parecía conspiración,
hoy es política oficial.
Lo estamos viviendo.

9. El culto permite el culto

Es evidente por qué las grandes farmacéuticas obtienen aprobación inmediata para sus "vacunas" falsas contra la COVID-19, sin pruebas adecuadas ni ensayos a largo plazo: porque son propiedad del mismo Culto que controla las agencias regulatorias. CDC (EE.UU.), FDA, MHRA (Reino Unido) y otras no protegen al público: están en la cama con la industria farmacéutica, fundada por los Rockefeller, quienes eliminaron la medicina alternativa para imponer la medicina alopática basada en fármacos y cirugía.

Ironía macabra: John D. Rockefeller, quien destruyó la homeopatía para las masas, murió a los 97 años con su homeópata personal a su lado. ¿Casualidad? No. Los del Culto no reciben el mismo tratamiento que el pueblo. Viven más porque no se inyectan su propia basura.

Los Rockefeller también fundaron la Organización Mundial de la Salud (OMS) y cedieron el terreno en Nueva York para la sede de la ONU. Todo encaja: el mismo linaje, el mismo control.

El Culto domina gobierno, finanzas, corporaciones y, sobre todo, la percepción. Esta combinación crea un gobierno permanente —el llamado "Estado Profundo"— que persiste más allá de los partidos políticos, que son marionetas. El verdadero poder no cambia, aunque cambien los nombres.

El control total depende de una sola cosa: la información.
La percepción se forma con la información que recibes.
Si controlas la información, controlas la percepción.
Si controlas la percepción, controlas el comportamiento.
Y el comportamiento colectivo es la sociedad.

Por eso el Culto creó o compró plataformas como Facebook, Google, YouTube y Twitter, y colocó a sus agentes al mando:

Mark Zuckerberg (Meta),
Sergey Brin y Larry Page (Google),
Susan Wojcicki (YouTube),
Parag Agrawal (Twitter), quien dijo: «No nos limitamos a la Primera Enmienda; nos centramos en promover un diálogo público sano».

Traducción: «Censuraremos lo que nuestros amos no quieran que veas».
Como dijo Tucker Carlson: «Un solo hombre, que desprecia los valores de EE.UU., decide de qué pueden hablar los estadounidenses».

Lo mismo ocurre con los medios tradicionales: un puñado de corporaciones interconectadas, todas bajo el mismo control, repiten la misma narrativa. Programas como los de John Oliver, Stephen Colbert, Jimmy Kimmel y James Corden no son entretenimiento: son propaganda sectaria. Ridiculizan a los disidentes y repiten como loros la doctrina del Culto. No necesitan inteligencia; necesitan obediencia.

En marzo de 2022, incluso DuckDuckGo —antes sin censura— anunció que bajaría en sus búsquedas la "desinformación rusa". Solo Brave Search y Presearch mantienen la neutralidad.

David Icke fue baneado de todas las plataformas principales en 2020 por exponer la estafa de la COVID-19. Todo lo que dijo entonces se ha confirmado:

El "virus" nunca fue aislado ni demostrado científicamente.
Es una falsificación genómica creada por computadora.

La prueba PCR no detecta virus, solo fragmentos de ARN no específicos.
Los confinamientos destruyeron economías, no salvaron vidas.
Las mascarillas no detienen partículas virales y causan daño físico y psicológico, especialmente en niños.
La "vacuna" fue un arma de control, no de salud.
Todo cierto. Todo confirmado. Todo censurado.

¿Por qué? Porque en el nuevo orden, la verdad es "desinformación".
Y si pierdes el derecho a equivocarte, pierdes la libertad.
Porque entonces es la autoridad la que decide qué es verdad.
Y eso es tiranía pura.

10. Censura: La seña de identidad de la tiranía

Hoy, médicos y científicos de prestigio son censurados, despedidos y excluidos por cuestionar la narrativa contradictoria y obvia sobre la "COVID-19" y las "vacunas". Cualquiera que diga la verdad o dé voz a quienes la dicen es atacado por la turba "liberal" y "woke", que finge defender la libertad mientras impone la tiranía.

Un ejemplo claro fue el caso de Joe Rogan, cuyo podcast en Spotify llegaba a 11 millones de personas. Cuando invitó a expertos como el Dr. Robert Malone (pionero del ARNm) y el Dr. Peter McCullough (cardiólogo de Baylor), quienes expusieron los peligros de las inyecciones genéticas, estalló la campaña de censura.

Estas "vacunas" no son vacunas: son terapias génicas de ARNm, parte de una "biorrevolución". Así lo admitió Stefan Oelrich, presidente de la división farmacéutica de Bayer, en 2021: «Si hubiéramos dicho al público que era terapia génica, el 95 % la habría rechazado». Por eso no se dice la verdad. Por eso se censura a quienes la dicen.

Spotify, bajo presión del Culto, eliminó 70 episodios de Rogan y prometió añadir "advertencias" a cualquier contenido que desafiara la narrativa oficial. Revelaron que habían borrado ya 20000 videos por cuestionar la doctrina.

Peor aún: se descubrió que el mayor accionista de Spotify, Baillie Gifford & Company, también es el mayor accionista de Moderna, fabricante de las inyecciones de ARNm. Posee 46 millones de acciones de Moderna (11.600 millones USD) y 22 millones de Spotify (22000 millones USD). Spotify censura para proteger sus inversiones.

El podcaster holandés Jorn Luka fue baneado por publicar una entrevista con Icke, algo previsible desde que Icke fue expulsado de Spotify en 2020. Aunque Rogan cubre temas afines, nunca lo ha entrevistado. Ahora, con la censura sobre él, es improbable que lo haga.

Rogan cometió el error de disculparse y prometer "más equilibrio", es decir, más voces oficiales. Ironía: el 99,9 % de los medios ya solo promueve la narrativa oficial, pero cuando un programa ofrece otra perspectiva, se le exige "equilibrio". Es una farsa.

Esto revela dos culturas del control:

La cultura de la cancelación: borrar, vetar, silenciar.
La cultura del saco: arrodillarse, disculparse, suplicar clemencia.
Pero la turba nunca se apacigua. Cuanto más cedes, más exige. La única respuesta efectiva es ignorarla por

completo y seguir adelante. Sin alimentarla, se aburre y se va.

La censura no defiende la salud.
Defiende el fraude, el control y la tiranía.
Y su sello distintivo es siempre el mismo:
Silenciar la verdad.

11. Solo los censores débiles y mentirosos

La censura no es señal de poder, sino de debilidad extrema. Quienes la imponen saben que su narrativa colapsa ante el más mínimo escrutinio, así que eliminan a quienes la cuestionan. David Icke no censura a nadie: cree en la libertad de expresión y confía en que sus ideas resisten cualquier debate. El Culto, en cambio, debe silenciar porque su farsa no soporta la verdad.

Zuckerberg, Brin, Page, Wojcicki, Agrawal y otros ejecutivos de plataformas como Facebook, Google y Twitter no son simples empresarios: son cómplices de crímenes de lesa humanidad. Al borrar información sobre los peligros de las inyecciones de ARNm, han destruido el consentimiento informado, llevando a miles a inyectarse sustancias sin conocer sus riesgos. Su acción solo es posible por su falta de empatía: son psicópatas al servicio del sistema.

Además de las plataformas, el Culto emplea organizaciones de "verificación de hechos" como NewsGuard, Full Fact, Snopes y Reuters, muchas financiadas por Bill Gates. Su función no es verificar la verdad, sino garantizar que la narrativa oficial nunca sea cuestionada. Lo que ellos llaman "desinformación" suele ser la verdad incómoda. Muchos de sus veredictos sobre la COVID-19, las mascarillas y las "vacunas" han sido desmentidos por los hechos.

NewsGuard, en particular, se ha aliado con la Federación Americana de Maestros (AFT), un sindicato que promovió la vacunación obligatoria y el uso de mascarillas en escuelas. Esta "colaboración" busca programar a los niños desde temprana edad, diciéndoles qué creer y qué ignorar. Uno de sus asesores es Michael Hayden, exdirector de la CIA. No es verificación: es control mental institucionalizado.

Otro actor clave es Imran Ahmed, banquero y líder del Centro para la Lucha contra el Odio Digital (más bien, Centro del Odio Digital). Cambia de forma como un reptil: antes atacaba el "odio", ahora censura a quienes cuestionan la narrativa oficial sobre la COVID-19, las "vacunas" y la guerra en Ucrania. Llama "propaganda rusa" a cualquier verdad que incomode al establishment. Pero él mismo sirve a una agenda global de censura masiva, respaldada por medios y políticos progresistas.

Ahmed ha liderado campañas para borrar a David Icke, Robert F. Kennedy Jr. y otros que exponen el cártel farmacéutico y figuras como Anthony Fauci. Se jacta de sus "éxitos", pero huye de cualquier debate en vivo. Es un títere visible, útil por su obviedad.

El gobierno del Reino Unido, con su proyecto de ley de "Seguridad en Línea", respaldado por Ahmed, busca destruir los medios independientes. Ofcom, el regulador de medios, encabezado por Melanie Dawes (burócrata ligada al régimen de Tony Blair), puede imponer multas o cárcel por contenido "dañino", aunque sea legal. "Daño" es ahora el pretexto para censurar la verdad, como antes se usó el "daño emocional" para arrebatar niños a sus familias.

En Canadá, el proyecto de ley C11 replica este modelo. En EE.UU., el Departamento de Seguridad Nacional equipara cuestionar al gobierno con "terrorismo". Palabras como "odio", "daño" y "terrorismo" son definidas por el Culto: puedes odiar, mientras odies a sus enemigos. Facebook permitió incitar a la

violencia contra rusos durante la guerra en Ucrania. El odio está permitido, si sirve al guion.

El caso del portátil de Hunter Biden es revelador: reveló corrupción masiva entre Joe Biden y potencias extranjeras. Twitter y Facebook lo censuraron, y medios como el New York Times lo tacharon de "desinformación rusa". En 2022, admitieron que era cierto… cuando ya era demasiado tarde. NewsGuard también lo desmintió: y nunca fue castigado. Porque mintió en el bando correcto.

La censura no defiende la verdad.
Defiende la mentira.
Y todo su propósito es uno:
Controlar la mente humana.
Porque, como Icke repite:
Todo es cuestión de la mente.

12. Normalización nazi

Durante décadas, David Icke ha advertido que el objetivo del Culto Global es alcanzar un control absoluto de la información: un mundo en el que nadie pueda ver ni escuchar nada que no esté aprobado por la autoridad. Esto es exactamente lo que buscan leyes como el Proyecto de Ley de Seguridad en Línea del Reino Unido, y sus equivalentes en Canadá y otros países. Es la realización de la distopía descrita por Orwell en 1984.

La pandemia de la "Covid" fue un ensayo: diseñada para normalizar la censura y hacerla aceptable. Lo que comenzó como silenciamiento de quienes cuestionaban las mascarillas o las "vacunas" se trasladó sin esfuerzo a quienes cuestionan la narrativa sobre la invasión rusa de Ucrania. Los "malvados antivacunas" pasaron a ser los "malvados rusos". El enemigo cambia, pero el guion es el mismo: odio, censura, eliminación del disenso.

El "minuto de odio" orwelliano se ha convertido en horas diarias de propaganda en redes como Twitter, donde se incita al rechazo de cualquier voz independiente. Dos senadores estadounidenses, Ben Ray Luján y Chris Murphy, presentaron un proyecto de ley para legalizar la censura y criminalizar la libertad de expresión, violando directamente la Primera Enmienda.

Murphy justificó la medida diciendo que la "desinformación ha causado miles de muertes evitables", aludiendo a teorías sobre mascarillas y vacunas. Pero la verdad es la opuesta: las "vacunas" falsas han causado millones de daños y muertes. Su verdadero objetivo queda claro en esta frase: "prepararse para futuras emergencias de salud pública". No se trata de proteger a la gente, sino de eliminar todas las voces disidentes antes de la próxima crisis planeada.

El "cirujano general" de Biden, Vivek Murthy, otro agente del Culto, exigió a plataformas tecnológicas que entregaran datos sobre "las principales fuentes de desinformación sobre la Covid-19". Es decir: quiénes se atrevieron a decir la verdad. Murthy lo presentó como una medida para "proteger la salud de la nación", pero es una inversión satánica clásica: lo que dicen proteger, en realidad lo destruyen.

La narrativa oficial sobre la "Covid" ha sido desmontada una y otra vez.
Y aun así, quienes la impusieron exigen más poder para repetirlo todo de nuevo.

Estas personas no son torpes: son criminales sistemáticos.
Y cuando llegue el momento, deberán enfrentar un juicio tipo Núremberg,
no por seguir órdenes, sino por orquestar el engaño más masivo de la historia humana.

13. La web en el trabajo

La censura no es solo un acto aislado de plataformas como Facebook o YouTube. Es una operación coordinada de la red del Culto Global, que utiliza no solo medios, sino también corporaciones financieras para silenciar voces disidentes. David Icke fue baneado incluso por PayPal, a pesar de no usarlo. Es un mensaje claro: no solo te borraremos del discurso público, sino que cortaremos tu sustento económico.

Un ejemplo extremo fue la protesta de los camioneros canadienses contra los mandatos de Justin Trudeau. Recaudaron 10 millones de dólares a través de GoFundMe para sostener su movimiento. Cuando Trudeau —leal al Culto— se aisló fingiendo un positivo por "Covid" (a pesar de tener tres dosis), se reveló su cobardía. Sabía que los camioneros, con ese dinero, podían mantenerse en Ottawa indefinidamente.

Entonces actuó la red: GoFundMe congeló los fondos y prohibió nuevas donaciones. Llegaron a decir que el dinero se donaría a organizaciones benéficas de su elección. No importa la voluntad del público: el Culto decide quién recibe dinero y quién no. GoFundMe, lejos de ser neutral, es parte del sistema de control. Debe ser boicoteado por todos los que defienden la libertad.

Esta misma red explica por qué movimientos que se dicen "antisistema", como Black Lives Matter o el activismo transgénero, reciben apoyo masivo de corporaciones multimillonarias como Apple, Microsoft y fundaciones de George Soros. No son movimientos espontáneos: son operaciones del Culto, diseñadas para avanzar su agenda:

"Covid": dividir a la sociedad mediante el miedo y el control.
Inmigración masiva: destruir identidades nacionales y culturas occidentales.
Histeria transgénero: manipular la genética y la identidad humana.
"Cambio climático": justificar la pérdida de soberanía energética del Occidente a favor del Este.
Movimientos como Extinction Rebellion protestan contra la "autoridad", pero exigen exactamente lo que la autoridad (el Culto) quiere imponer. Es una farsa orquestada desde el Club de Roma y otras organizaciones de la Cúspide.

Greta Thunberg es el ejemplo más descarado: una títere adoctrinada, mantenida en la oscuridad y alimentada con mentiras, que ahora exige que todos las crean. Es la técnica del hongo: mantén en la oscuridad, alimenta con mentiras, y obtendrás una cabeza llena de fanatismo que impondrá esas mentiras a otros.

Estamos en un tren de mentiras que se precipita hacia el abismo, arrastrando vagones llenos de más mentiras.

La creencia en un "virus natural" (mentira)
es reemplazada por la teoría del "laboratorio de Wuhan" (otra mentira),
cuando nunca se ha aislado ni demostrado científicamente la existencia del "virus".
Lo que llaman "desinformación" es a menudo la verdad.
Lo que llaman "verdad" es la mentira oficial.
Y la gente no puede pensar por sí misma: sus conclusiones les son servidas con un lazo, maquilladas con eslóganes y productos como el "spray higiénico pre-poo" —sí, existe—, como si pudiera limpiar el olor de las tonterías que promueven.

Pero más personas están despertando.
Y deben hacerlo…
rápidamente.

14. La elección de los recaderos

Las personas no llegan a posiciones de poder por casualidad. Cuando un cargo es clave para avanzar la agenda del Culto Global, los candidatos son seleccionados, programados y colocados desde edades tempranas. El Culto detesta el azar y exige control total: quiere conocer el resultado antes de que el juego comience. Por eso controla ambos lados del tablero —como los partidos Demócrata y Republicano en EE.UU., o Conservador y Laborista en el Reino Unido— y también al "árbitro": agencias reguladoras, medios, y sistemas de votación.

Estas "democracias" son en realidad estados unipartidistas. Cuando el Partido Conservador impuso medidas fascistas durante la "pandemia", ¿qué hizo la "oposición" Laborista?
Acusó de no ser lo suficientemente estrictos.
Ambos sirven al mismo amo.

El sistema de votación electrónico facilita el fraude.
Y figuras como Donald Trump no son rebeldes: son flautistas de Hamelín, diseñados para movilizar a sus seguidores hacia un fracaso glorioso. Icke lo conoció en 2016 y lo describe no como un salvador, sino como parte del sistema, con una función precisa: dar esperanza para luego desilusionar.

Uno de los principales mecanismos del Culto para preparar líderes es el Foro Económico Mundial (FEM), liderado por Klaus Schwab. Schwab, nacido en Alemania durante la era nazi, fue profundamente influenciado por ese modelo de control. Fundó el FEM en 1971 (como Foro Europeo de Gestión), y ya en su primera reunión reunió a 440 ejecutivos de 31 países. Su rápido ascenso solo es explicable por sus conexiones con figuras como Henry Kissinger, agente clave del Culto.

El FEM, conocido por su reunión anual en Davos, reúne a líderes políticos, corporativos y mediáticos —llegados en unos 1500 jets privados— para promover la agenda del Culto bajo eslóganes como "El Gran Reinicio" y la lucha contra el "cambio climático". Schwab es poco más que un recadero, pero su lealtad al sistema lo ha enriquecido enormemente.

Fue el FEM quien lanzó a Greta Thunberg al escenario mundial. Ella no es una activista espontánea, sino una marioneta cuidadosamente seleccionada:

Para atraer a los jóvenes con el mensaje de que "no tendrán futuro" si no obedecen.
Para evitar que se cuestionen sus tonterías, bajo el pretexto de que sería "cruel" con una niña.
Para repetir mantras sin entenderlos, como una lectora de guiones.
Analiza las "soluciones" al "cambio climático" y a la "Covid": ambas llevan al mismo lugar: el control total sobre cada detalle de nuestras vidas. Y ambas son promovidas por las mismas personas: Schwab, Gates, el FEM.

La agenda "verde" ha forzado al Occidente a depender de Rusia y China para energía. Luego, cuando Rusia invade Ucrania, Biden prohíbe las importaciones de energía rusa, haciendo pagar el precio a su propio pueblo. Mientras tanto, China y Rusia, que saben que el "cambio climático" es un engaño, siguen usando carbón y energía barata, y China produce el 80% de los paneles solares que Occidente compra.

¿Por qué los medios solo dan voz a "expertos" que repiten el guion, y censuran a científicos reales?
¿Por qué Bill Gates advierte sobre el aumento del nivel del mar mientras compra mansiones en la playa?

Porque no creen en sus propias mentiras.
Porque temen el debate.
Porque la BBC, Attenborough, Monbiot y otros son parte del programa.

La Gran Barrera de Coral, supuestamente "muriéndose", ha tenido un aumento del 27-39% en cobertura de coral. Pero eso no importa: la narrativa debe seguir.

El "cambio climático" y la "Covid" son dos caras de la misma moneda:
desmantelar Occidente, transferir poder al Este, y crear una dictadura global.
Y Klaus Schwab, con su junta directiva de élite —Larry Fink (BlackRock), Christine Lagarde (BCE), Mark Carney, la reina Rania— es solo uno de los muchos recaderos bien pagados que sirven al Culto.

15. Escuela para recaderos

El investigador alemán Ernst Wolff ha revelado cómo Klaus Schwab, a través del Foro Económico Mundial (FEM), no solo dirige una organización de élite, sino que gestiona una verdadera escuela de recaderos globales: la Escuela de Jóvenes Líderes Globales. Esta red de formación no busca fomentar el pensamiento independiente, sino programar a futuros líderes para que ocupen posiciones clave en momentos cruciales —como la falsa pandemia de la "Covid"— y ejecuten la agenda del Culto Global con una coordinación perfecta y ciega.

Fundada como Líderes Globales para el Mañana en 1992 y renombrada como Jóvenes Líderes Globales en 2004, esta "escuela" selecciona a jóvenes dóciles, ambiciosos y psicópatas para convertirlos en agentes de una transformación distópica: la imposición de una tiranía fascista global, centralizada y tecnocrática.

Entre los primeros graduados figuran figuras que luego dominaron el escenario político mundial:

Angela Merkel (Canciller de Alemania)
Nicolas Sarkozy (Presidente de Francia)
Tony Blair (Primer Ministro del Reino Unido), criminal de guerra por la invasión de Irak en 2003, quien luego apoyó con entusiasmo todas las medidas fascistas durante la "Covid".
Pero los graduados de Schwab no se limitan a los políticos. Dominan internet y los medios globales:

Bill Gates – Fundador de Microsoft, promotor del "fascismo de la Covid", y figura central en la narrativa de las "vacunas".
Jeff Bezos – Fundador de Amazon y propietario del Washington Post, plataforma clave de propaganda.
Larry Page – Fundador de Google.
Mark Zuckerberg – Fundador de Facebook (Meta).
Niklas Zennström – Fundador de Skype.
Jimmy Wales – Fundador de Wikipedia, que promueve una narrativa alineada con el Culto.
Jack Ma – Fundador de Alibaba, gigante tecnológico chino, integrado en el mismo sistema global de control.
Además, la red incluye:

Miembros de la realeza europea: Suecia, Noruega, Dinamarca, Países Bajos.
Leonardo DiCaprio – Actor y "embajador climático" de la ONU.
Bono – Cantante y amigo íntimo de Bill Gates, promotor del "cambio climático".
Davidde Rothschild – "Verde" de nombre, agente del sistema.
RIcken Patel – Fundador de Avaaz, organización que impulsa con fuerza el cambio climático y otras agendas del Culto.
También hay ministros, políticos y funcionarios de Pakistán, Dinamarca, Mali, Maldivas, Sudáfrica, Israel, Bután, Ruanda y Angola, junto con graduados en todos los sectores corporativos y mediáticos globales.

La maquinaria es perfecta:

Un graduado de Schwab invade un país.
Otros graduados lo condenan con lágrimas de cocodrilo.
Otros más informan del evento en los medios.
Todo es teatro orquestado.
Un mismo guion. Un mismo amo.
Wolff señala que la escuela incluye algunos "críticos" del sistema para dar la ilusión de diversidad. Hoy hay unos 1.300 graduados repartidos por Norteamérica, Europa, Asia, África y Sudamérica, listos para ocupar posiciones estratégicas y servir al Culto sin cuestionar.

En 2012, Schwab y el FEM crearon también la Comunidad Global Shapers, que reúne a personas menores de 30 años identificadas como futuros líderes. Es la próxima generación de recaderos en formación.

Schwab promueve la "colaboración público-privada", un término que repiten sus alumnos como Blair. Pero esta "cooperación" es un caballo de Troya: permite que las corporaciones del Culto tomen el control del Estado.

Como dijo Benito Mussolini:
"El fascismo debería llamarse más apropiadamente corporativismo, porque es la fusión del poder estatal y corporativo".

Eso es exactamente lo que está ocurriendo.
Y el FEM de Schwab es su cuartel general.

Fascismo y comunismo no son opuestos: son máscaras de la misma cara.
Ambos entregan el poder al Estado… y el Estado está en manos del Culto.

16. Conexiones web

La censura y el control financiero no son actos aislados: forman parte de una red interconectada de corporaciones, inteligencia, gobierno y ejército que sirve al Culto Global. Un ejemplo claro fue la protesta de los camioneros canadienses en 2022, que recaudó 10 millones de dólares en GoFundMe para sostener su resistencia contra los mandatos de vacunación. Pero de repente, GoFundMe anunció que no entregaría el dinero a los camioneros, bajo excusas débiles que revelaban una coordinación oculta.

El periodista Jon Rappoport investigó y descubrió que Accel y Technology Crossover Ventures (TCV) poseen la mayoría de GoFundMe. Accel es la misma firma que invirtió 13 millones de dólares en Facebook en 2004, cuando era una empresa universitaria de Mark Zuckerberg. Accel está dirigida por Jim Breyer, multimillonario, miembro del Foro Económico Mundial (FEM) y del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), con fuertes inversiones en China.

Lo escalofriante es que Gilman Louie, quien se unió a la junta de Accel ese mismo año, fue el primer director ejecutivo de In-Q-Tel, la rama de financiación tecnológica de la CIA, encargada de desarrollar herramientas de vigilancia y recopilación de datos. Louie también trabajó en BBN Technologies, empresa dirigida por Breyer, donde estuvo la Dra. Anita Jones, exasesora de DARPA —la agencia del Pentágono que creó Internet.

Esto revela la verdadera historia detrás de Facebook: no fue un fenómeno espontáneo de Silicon Valley, sino un proyecto con raíces profundas en la inteligencia estadounidense. Facebook no es solo una red

social: es la plataforma de minería de datos más grande del mundo, diseñada para rastrear, perfilizar y manipular.

Y es la misma red la que censura a quienes cuestionan la narrativa de la "Covid", el "cambio climático" o cualquier otra agenda del Culto.

Accel, además, es inversora en Spotify, la plataforma que censuró a Joe Rogan por dar voz a expertos disidentes. Como dice Rappoport:
"GoFundMe, Accel, Facebook, la CIA, In-Q-Tel, Jim Breyer, CFR, FEM, inversiones en China… En resumen: El Club."

No es casualidad.
Es coordinación.

Cuando los camioneros cambiaron a GiveSendGo, el gobierno de Ontario solicitó al Tribunal Superior que congelara los fondos. Luego, el Banco Toronto-Dominion logró congelar cuentas con 1,1 millones de dólares más.

Aquí está la web en acción:

Una plataforma de financiación (GoFundMe)
Ligada a capital de riesgo con vínculos a la CIA (In-Q-Tel)
Que invirtió en Facebook, herramienta de vigilancia masiva
Mientras el gobierno ordena congelar fondos
Y los bancos obedecen sin cuestionar
No hay empresas "independientes".
No hay justicia imparcial.
Todo está conectado.
Y todo sirve al mismo fin:
Destruir la libertad bajo la apariencia de orden y seguridad.

AUDIOESPAI
audioKiosco

17. Genocidio de culto

Nada de lo que está ocurriendo es casual. Detrás de la aparente locura hay un método frío y deliberado: el Culto Global, guiado por una fuerza no humana, ha diseñado un programa de despoblación masiva bajo el disfraz de las "vacunas" contra la "Covid-19". David Icke lo predijo hace años. Hoy, las pruebas son abrumadoras.

Scott Davison, director ejecutivo de la aseguradora estadounidense OneAmerica, reveló que las muertes en personas de 18 a 64 años aumentaron un 40 % en el tercer trimestre de 2021, tras la campaña de vacunación. Dijo: «Estamos viendo las tasas de mortalidad más altas en la historia de este negocio. Un aumento del 40 % es inaudito». Y la tendencia continuó.

En Alemania, BKK ProVita, una aseguradora de salud, estimó que entre 2,5 y 3 millones de alemanes han necesitado tratamiento médico por efectos adversos de las inyecciones de ARNm. Las cifras oficiales, señalan, subestiman gravemente los daños.

Datos de la Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido (ONS) de febrero de 2022 mostraron que los niños vacunados tienen una tasa de mortalidad 54 veces mayor que los no vacunados. Y las funerarias lo confirman: en 2020, durante la "pandemia", no hubo aumento de muertes. El verdadero pico llegó después

del lanzamiento de las "vacunas".

En Australia, funerarias de Sídney describieron incineraciones masivas de personas que murieron por infartos, derrames cerebrales y coágulos tras la inyección. Muchas funerarias tuvieron que instalar congeladores industriales para almacenar cadáveres. Algunas solicitaron contenedores para 20 cuerpos cada uno, y varias a la vez.

El grupo británico HART (Equipo de Asesoramiento y Recuperación Sanitaria), formado por médicos y científicos, informó que las llamadas por paros cardíacos se dispararon un 30 % por encima del promedio esperado en 2021, con 27.800 casos adicionales. Entre el 90 y 97 % de esas personas murieron.

El embalsamador estadounidense Richard Hirschman reveló que, desde finales de 2020, observa arterias y venas llenas de coágulos anormales, compuestos de materiales fibrosos extraños. En vídeos se ven coágulos de varios metros de longitud. Hirschman nunca había visto algo así en más de 20 años de experiencia. Al principio aparecían en la mitad de los cuerpos, luego en el 80-90 %.

Habla de "estructuras parecidas a gusanos" (Fig. 60), presentes en todo el cuerpo. Dice: «Si esto es causado por la vacuna —y mi instinto dice que sí—, imaginen cuántas personas morirán en el futuro. Si uno de estos tejidos llega al cerebro, es un derrame. Al corazón, un infarto».

Los datos del sistema VAERS de EE.UU. confirman el horror:

Las "vacunas" de ARNm son casi 50 veces más mortales que las de la gripe.
743.179 eventos adversos en 14 meses vs. 137.533 en 13 años para la gripe.
4.532 derrames cerebrales con las "vacunas" de ARNm en 14 meses, frente a 122 en 13 años con la gripe.
Los medios alternativos han comenzado a revelar lo que los principales ocultan:

¿Por qué Dinamarca, altamente vacunada, tiene récord de muertes?
¿Por qué Europa registra picos de muertes tras la vacunación?
¿Por qué los países con más vacunados tienen más exceso de mortalidad en 2021?
¿Por qué padres protestan en Ginebra por muertes de niños tras la vacuna de Pfizer?
¿Por qué los CDC muestran un 40 % más de muertes en jóvenes de 18 a 49 años en 2021?
¿Por qué las muertes de futbolistas en diciembre de 2021 igualaron el promedio anual de 12 años?
¿Por qué el Reino Unido tuvo 5 veces más muertes por "vacunas" en 12 meses que por todas las vacunas en 21 años?
¿Por qué las muertes en adolescentes varones subieron un 53 % tras cada dosis?
¿Por qué un estudio reciente muestra aumento de muertes en 145 países tras la vacunación?
Esto no es "pandemia".
Es genocidio encubierto.
Y el Culto lo planeó todo.

18. Pantalones en llamas

Mientras millones eran inyectados con sustancias letales, un ejército de "médicos" del NHS británico difundía mentiras descaradas bajo el nombre del Proyecto de Confianza en las Vacunas. "Confianza" que se fabrica con engaños: decir al público que las inyecciones son "seguras y efectivas", cuando ya se documentaban muertes y lesiones masivas. ¿Dónde está su ética? ¿Su autoestima?

La verdad es que las "vacunas" falsas contienen material genético sintético autorreplicante que sigue activo en el cuerpo, propagándose sin control. Además, científicos de Reino Unido, Alemania, EE.UU., Nueva

Zelanda y otros países han descubierto la presencia de nanopartículas de óxido de grafeno, un material altamente tóxico utilizado en baterías y sistemas de detección.

El grafeno no se expulsa del cuerpo: se integra en él. Puede:

Cortar vasos sanguíneos y tejidos a escala nanométrica.
Formar coágulos gigantescos.
Alterar la comunicación eléctrica entre células, reconfigurando el sistema cuerpo-cerebro.
Causar inflamación multiorgánica, neurodegeneración, pérdida de olfato y sabor metálico.
Hacer que la piel sea magnética, como se ha observado en miles de personas vacunadas.
Autoensamblarse en redes cuando se expone a señales de 5G y WiFi, sugiriendo un diseño para la interacción tecnológica.
Videos muestran nanotubos de grafeno en la sangre de personas vacunadas (Fig. 61). También se han encontrado estructuras serpentinas que se conectan y forman matrices nunca antes vistas en el cuerpo humano. Además, cristales autorreplicantes en los viales y en la sangre se iluminan cuando están cerca de un teléfono inteligente. Ninguno de estos componentes está en la lista oficial de ingredientes.

Pfizer intentó ocultar los datos de sus ensayos clínicos durante 75 años. Un tribunal bloqueó el intento, y los documentos filtrados revelaron lo siguiente:

158000 eventos adversos conocidos antes del lanzamiento.
El riesgo de Enfermedad Potenciada Asociada a la Vacuna (VAED), donde la inyección empeora la enfermedad.
Admisión interna de que no podían predecir la tasa de VAED, lo que significa que usaron al público como conejillos de indias.
El grupo de control fue vacunado después del estudio, eliminando cualquier comparación válida entre vacunados y no vacunados.
Mientras tanto, Pfizer ganó 36000 millones de dólares en 2021, con dinero público, vendiendo un producto que causa:

Infartos, derrames, miocarditis.
Insuficiencia respiratoria, hepática y renal.
Trombosis, convulsiones, encefalopatía.
Síndrome inflamatorio multisistémico en niños.
Un laboratorio del Reino Unido halló óxido de grafeno en viales de Pfizer, Moderna y AstraZeneca. Otros contenían solo solución salina, lo que sugiere que algunas personas recibieron placebo, mientras otras fueron inyectadas con sustancias letales. Esto podría explicar por qué las muertes no se dispararon de inmediato: el genocidio es gradual, para evitar que el pánico exponga el fraude.

Incluso algunos viales de solución salina contienen grafeno.
Y Christopher Cole, de la FDA, fue grabado diciendo que las inyecciones anuales de "Covid" son la política planeada.
"Biden quiere vacunar a la mayor cantidad de gente posible", dijo.
Pero no es Biden: son sus manipuladores del Culto.

Además, investigadores han identificado lotes de vacunas especialmente mortales, y hay evidencia de colusión entre fabricantes.

En España, Eslovaquia y Chipre, hisopos de pruebas PCR fueron hallados contaminados con hidrogeles nanotecnológicos, litio y óxido de etilio —un gas carcinógeno usado como esterilizante. El Instituto Nacional del Cáncer de EE.UU. advierte que el óxido de etileno daña el ADN y causa linfoma, leucemia,

cáncer de estómago y de mama.

¿Cómo se expone uno?
Por inhalación.
Por ingestión.
O por tener un hisopo contaminado introducido repetidamente en la nariz.

El plan nunca fue solo vacunar.
Fue envenenar masivamente a través de vacunas falsas y pruebas contaminadas.
Y todo orquestado por el Culto Global, que posee a todos los actores: gobiernos, farmacéuticas, medios, médicos.

Están quemando sus pantalones, pero siguen mintiendo.
Literal y metafóricamente.

19. Matando a los niños

Christopher Whitty, el psicópata director médico de Inglaterra, anuló una decisión histórica: el comité asesor de vacunas del gobierno, por una vez —y solo una vez—, había recomendado no administrar las "vacunas" falsas a jóvenes sanos de 12 a 15 años. Whitty, junto con sus homólogos en Escocia, Gales e Irlanda del Norte, ignoró esta advertencia médica. No dieron razones clínicas, sino que argumentaron con excusas sociales: la "pérdida de educación" y el "impacto mental" de no ir a la escuela. Curioso, porque Whitty no tuvo ningún problema en cerrar escuelas durante los confinamientos, causando el daño psicológico que ahora dice querer evitar.

Desde que comenzó la inyección masiva de niños en este rango de edad, la tasa de muertes por todas las causas superó con creces el promedio de cinco años. ¿Cómo no llamarlo asesinato? La definición legal es clara: "El asesinato de otra persona sin justificación ni excusa, especialmente cuando se manifiesta una indiferencia extrema hacia el valor de la vida humana". Incluso si se le da a Whitty el beneficio de la duda, su acción cumple esta última parte: sabía los riesgos, los datos de daño y muerte en adultos eran abrumadores, y aun así inyectó a niños sanos. Eso no es medicina. Es crimen.

Edward Dowd, exejecutivo de BlackRock convertido en denunciante, analizó los datos de exceso de mortalidad de los CDC de EE.UU. Sus hallazgos son aterradores:

La generación millennial (nacidos entre 1981 y 1996) sufrió un aumento del 84 % en muertes tras la campaña de vacunación.
En solo seis meses (verano y otoño de 2021), hubo 61.000 muertes millennial adicionales.
Más jóvenes estadounidenses murieron en medio año que los 58.000 soldados en diez años de la guerra de Vietnam.
Pero fue peor:

Generación X (1965–1980): 101.000 muertes adicionales en el mismo período.
Baby Boomers (mayores de 65): 306.000 muertes adicionales.
Total: 1,1 millones de muertes adicionales desde el inicio de la "pandemia", muchas en la segunda mitad de 2021.
Dowd lo describe como un "evento de la Segunda Guerra Mundial", donde murieron 291.000 estadounidenses. "1,1 millones de muertes adicionales equivalen a 4.000 ataques al World Trade Center", dice. Y señala: "¿Por qué Rochelle Walensky [directora de los CDC] se niega a responder al senador Ron

Johnson? ¿Por qué Fauci desapareció? Se están escondiendo."

Aquí entra una palabra olvidada: democidio —muerte causada por el gobierno.
El gobierno, mediante mandatos, mató a su propia gente.
Y quienes ordenaron y aplicaron las inyecciones son asesinos, no médicos.

Los medios dominantes, propiedad del Culto, encubren este genocidio por omisión y demonización de quienes lo exponen. Mientras tanto, los síntomas de daño por las "vacunas" se reetiquetan como "Covid": de repente, la miocarditis —una inflamación del corazón— se convierte en "síntoma de Covid", aunque miles de jóvenes hayan muerto o perdido sus carreras deportivas por esta condición tras la inyección.

Se ha lanzado una ola de propaganda: "Las enfermedades cardíacas en jóvenes son normales", dicen médicos fraudulentos. "Cualquier actividad puede causar un infarto". Pero no pueden ocultar lo evidente:

Deportistas profesionales colapsan en pleno juego.
Actores y presentadores caen en escenarios y estudios.
Heather McDonald, comediante estadounidense, se desplomó en pleno show mientras alardeaba de haber recibido múltiples dosis. Al salir del hospital, le preguntaron si le habían diagnosticado miocarditis. "¿Qué es eso?", respondió.
Quienes presionan a otros para que se "vacunen", con desprecio y hostilidad, no tienen ni idea de lo que contienen los viales: grafeno, nanopartículas autorreplicantes, material genético sintético. Y mucho menos de las consecuencias.

El sistema inmunitario está siendo destruido de forma acumulativa por estas inyecciones. Y ahora surgen nuevas narrativas:

Una "nueva cepa de VIH altamente virulenta".
La "Covid" tiene una mutación similar al VIH que "ataca las células".
¿Por qué? Para desviar la culpa: "No es la vacuna la que destruye el sistema inmunitario, es el VIH".
Pero el VIH no existe.
Nunca se ha aislado ni demostrado científicamente.
Kary Mullis, premio Nobel y creador de la prueba PCR, lo dijo en su libro Bailando Desnudo en el Campo Mental: el VIH es un mito.
Y como Icke reveló en Percepciones de una Mente Renegada y Niños de Matrix, el SIDA fue un fraude médico.

No existe el VIH. No existe la "Covid-19".
Ambos son etiquetas para ocultar el daño causado por las inyecciones.

Esto no es salud.
Es genocidio encubierto.
Y los criminales están en los puestos más altos del poder.

CAPÍTULO CINCO: El culto del Nuevo Mundo

Introducción

La sumisión silenciosa ante la tiranía equivale a aceptarla plenamente, señala CJ Redwine, y en este capítulo David Icke desentraña el plan global detrás del llamado "Gran Reinicio" y "Reconstruir Mejor", promovidos por figuras como Klaus Schwab y líderes políticos como Biden, Trudeau, Johnson, Ardern, Obama, Blair, Rutte y el Secretario General de la ONU. Estos términos no son más que una nueva versión de la técnica ancestral de la "Destrucción Creativa": destruir el statu quo actual, reemplazarlo por uno nuevo, y repetir el proceso hasta alcanzar el control total global. La pandemia de "Covid" fue un ejemplo clave de esta estrategia, diseñada para desmantelar el mundo de 2019 y acelerar una transformación social hacia un sistema autoritario global.

Este método se basa en la manipulación de la percepción mediante la fórmula Problema-Reacción-Solución (PRS): se crea o fabrica un problema, se manipula la narrativa pública y se impone una "solución" que profundiza el control. Incluso más insidiosa es la variante Sin-Problema-Reacción-Solución, donde basta con crear la percepción de una crisis mediante repetición mediática constante, como ocurrió con las "armas de destrucción masiva" en Irak, el "cambio climático causado por el hombre" o la propia pandemia. Estas tácticas han impulsado una cadena continua de cambios que acercan al mundo a una dictadura orwelliana basada en vigilancia masiva y control algorítmico mediante inteligencia artificial.

Paralelamente, Icke describe la "Puntilla Totalitaria": una serie de eventos aparentemente aislados que, en conjunto, forman un patrón de centralización del poder. La Unión Europea es un ejemplo claro: presentada inicialmente como una zona de libre comercio, se ha convertido en una burocracia autoritaria que concentra el control. Cada paso reduce el número de quienes gobiernan y aumenta su dominio sobre la población.

Desde hace décadas, Icke ha advertido sobre este destino, al que llama la "Sociedad de los Juegos del Hambre": una élite psicópata y ultrarrica viviendo en lujo tecnológico mientras el resto sobrevive en condiciones de esclavitud. Este es, en esencia, el "Gran Reinicio" que Schwab promueve. Mientras los occidentales de la posguerra han disfrutado de una aparente democracia, esa ventana de libertad era ilusoria y está a punto de cerrarse. Para millones en China, Arabia Saudita, Afganistán o regímenes represivos de África, Asia y Sudamérica, la distopía ya es una realidad. El futuro planeado para todo el mundo es ese modelo: control absoluto, opresión sistémica y desigualdad extrema. La historia reciente —desde la pobreza victoriana hasta el apartheid— muestra que la libertad no es permanente, y si no se defiende, desaparecerá.

1. ¿A alguien le apetece esto?

El "Gran Reinicio" de Klaus Schwab no busca países ni democracias, sino un mundo gobernado por "sectores" bajo el control absoluto de una camarilla de tecnócratas, burócratas médicos e ingenieros: una tecnocracia totalitaria supervisada por inteligencia artificial, es decir, fascismo digital. Esta élite, compuesta por científicos siniestros, fanáticos de Silicon Valley y funcionarios globales, ocupa la cúspide de una pirámide social diseñada para concentrar toda la riqueza y el poder, mientras la gran mayoría de la humanidad queda relegada a la base, viviendo en pobreza extrema y dependiendo de un "ingreso garantizado" otorgado por un estado despótico que exige obediencia absoluta a cambio de la supervivencia mínima.

Cada movimiento de las personas será monitoreado por IA, como ya ocurre con el sistema de crédito social en China, donde el comportamiento no alineado con la norma impide viajar, trabajar o acceder a

servicios básicos. Los pasaportes de vacunación o "pases verdes" son solo la primera fase de este sistema: herramientas de control que se fusionarán con los créditos de carbono, limitando lo que puedas comprar, consumir o hacer según tu "huella ecológica". Corporaciones afines ya introducen tarjetas de crédito que se bloquean al superar el límite de carbono mensual, avanzando sigilosamente hacia una economía de racionamiento digital.

Tal como David Icke advirtió décadas antes de la pandemia, este sistema se construye mediante la destrucción deliberada de pequeñas empresas y la eliminación del empleo autónomo, dejando solo gigantes corporativas alineadas con la élite y reemplazando puestos de trabajo con IA. La economía global fue hundida intencionadamente mediante confinamientos, crisis energéticas, guerra e inflación desbocada, todo para debilitar a la población y acelerar la dependencia del Estado y del sistema global.

El mundo se dirige hacia un estado policial-militar, donde las fuerzas de seguridad y el ejército se fusionan en una maquinaria opresiva de control humano, en gran parte automatizada por IA. La policía ya se ha militarizado en uniforme, armamento y comportamiento, cumpliendo órdenes sin cuestionar, muchas veces con brutalidad, en nombre de una agenda que no entienden o prefieren ignorar. Este proceso, al que Icke llama la "Puntilla Totalitaria", avanza paso a paso, con cada medida aparentemente aislada pero que en conjunto construye una dictadura global.

Todo lo que Icke predijo durante más de 30 años —la eliminación de la libertad, el control total mediante tecnología, la desposesión económica, la vigilancia masiva— se ha acelerado de forma vertiginosa desde 2020. Lo que antes era una conspiración oculta ahora está a plena vista: el mundo se transforma ante nuestros ojos hacia una distopía de control absoluto, donde solo unos pocos mandan y todos los demás obedecen o desaparecen.

AUDIOESPAI

2. Colapso fabricado

El Gran Reinicio del Culto incluye una transformación total del sistema económico global, para lo cual se planea un colapso económico masivo basado en la técnica de la Destrucción Creativa. El engaño de la "Covid" hundió deliberadamente la economía mundial, impulsando una inflación descontrolada tras la inyección de billones en dinero sin respaldo, lo que devaluó las monedas y disparó los precios. En EE.UU., el 80% de los dólares en circulación en 2022 se crearon desde 2020, un desastre calculado, no accidental, diseñado para doblegar a naciones y poblaciones.

La guerra en Ucrania y las sanciones occidentales empeoraron la crisis, como se pretendía. El alza en los precios del combustible permite a empresas inflar costos más allá de lo justificado. Además, las cadenas de suministro globales se han desmantelado sistemáticamente: China, usando excusas "covid", ha paralizado fábricas y agravado escasez, lo que eleva precios y debilita economías occidentales. Esta dependencia fue orquestada para entregar a China el control de los suministros y ahora buscar reemplazar al dólar con el yuan, amenazando la hegemonía económica estadounidense.

El objetivo es hundir a la población económicamente para luego imponer un "nuevo sistema" que "salve" a la gente a cambio de toda su libertad y propiedad. De ahí el lema del Foro Económico Mundial: «No poseerás nada y serás feliz», con un ingreso garantizado condicionado a la obediencia total.

El caso de Canadá lo evidenció: Trudeau y Freeland, vinculados a Schwab, congelaron cuentas bancarias de camioneros sin orden judicial, revelando prematuramente la capacidad del Estado y el sistema bancario —controlado por el Culto— para confiscar activos a voluntad. Tras la presión pública, deshicieron la medida, pero el gato ya estaba fuera de la bolsa.

La imposición de una identidad digital global permitirá no solo el control total, sino la confiscación instantánea de fondos y el bloqueo de acceso a servicios si no se obedece. El plan para eliminar el efectivo, anunciado por Icke en 1993, avanza con la excusa de que el dinero "transmitía Covid", una mentira absurda: si el papel moneda era peligroso, ¿por qué no los periódicos? La transición forzada a pagos digitales asegura que todo el dinero esté en línea, bajo control total. La ingenuidad humana frente a estas manipulaciones, concluye, es asombrosa.

2. Bienvenido a la colmena

David Icke ha sido ampliamente ridiculizado por afirmar que el mundo no es como parece y que una conspiración global busca el control total de la vida humana. Desafiar esta realidad implica cuestionar autoridades y convenciones, y decir a la gente lo que no quiere escuchar. Aunque él mismo desearía que no fuera cierto, los hechos confirman que el escenario que lleva décadas describiendo ya está ocurriendo.

Lo que antes era rechazado como locura ahora es evidente: se impulsa una "mente colmena" tecnológica basada en el pensamiento grupal, donde la inteligencia artificial se conectará directamente al cerebro y al cuerpo humano. La nanotecnología autorreplicante y material genético sintético, detectado en los viales de las vacunas falsas contra la "Covid", estaría diseñado para penetrar el cerebro y reconfigurar genéticamente a quienes sobrevivan al programa de despoblación. El ser humano biológico (1.0) está siendo reemplazado por un humano sintético (2.0), cuyos pensamientos, emociones y percepciones vendrán directamente de la IA. Ya no hará falta censurar información: la IA será la mente misma.

Esto no es teoría: Ray Kurzweil, ejecutivo de Google y "futurista", expone abiertamente este plan, presentándolo como una evolución hacia un "humano divino". Su hoja de ruta apunta al año 2030, pero el proceso ya está en marcha: según él, el pensamiento humano será un híbrido biológico-no biológico, con conexiones a la "nube", fusionándose gradualmente con la máquina. A medida que la tecnología supere al ser humano, la parte verdaderamente humana se volverá insignificante. La distopía no está por venir: ya ha comenzado.

AUDIOESPAI
iVOOX audioKiosco

3. La 'nube' se expande cada día a través de transmisores 5G

La expansión de la "nube" global de control avanza rápidamente mediante redes 5G, con 6G y 7G en desarrollo, y decenas de miles de satélites en órbita baja lanzados por compañías como SpaceX (propiedad de Elon Musk, vinculado al "Culto") y Amazon con su Proyecto Kuiper, que desplegará más de 3.200 satélites. Este sistema crea una Red Inteligente que cubrirá cada rincón del planeta, conectando todos los dispositivos y, sobre todo, todos los cerebros humanos a una "mente colmena" centralizada, controlada por IA.

Todo lo que hoy se etiqueta como "inteligente" —desde televisores y relojes hasta ciudades, fronteras y piel— forma parte de esta red de vigilancia total. Las "ciudades inteligentes" ya se construyen o están en transformación hacia megaciudades densamente pobladas, con microviviendas y rascacielos, bajo control constante mediante IA. Cada palabra, gesto y acción, pública o privada, será monitoreada, registrada y evaluada: el cumplimiento será obligatorio, y las desviaciones, sancionadas.

Este modelo no es nuevo: China es el prototipo. La élite oculta ("la Secta") impulsó la revolución de Mao en 1949 y la posterior Revolución Cultural para establecer una tiranía totalitaria donde se pudiera desarrollar y perfeccionar un sistema de control absoluto. Sin las restricciones occidentales de "libertad" y "democracia", China se convirtió en el laboratorio del futuro global. Hoy, tras el engaño de la "Covid", el resto del mundo se está transformando a imagen y semejanza de China. Lo que Icke lleva décadas

advirtiendo —que el futuro del mundo es el presente de China— ya está ocurriendo.

4. China, China, China. ¿Mencioné China?

La profunda colaboración de corporaciones occidentales —como Disney, la NBA y gigantes de Silicon Valley— con China no se debe solo al dinero o al acceso a mil millones de consumidores, sino a un plan mucho más siniestro. La externalización de la producción a China ha entregado a este régimen el control de bienes esenciales y de las cadenas de suministro globales. Paralelamente, China, junto con figuras como Bill Gates (mayor terrateniente en EE.UU.), está adquiriendo tierras agrícolas estratégicas, parte de un diseño para controlar la alimentación mundial.

La escasez de alimentos, agravada por las sanciones occidentales a Rusia tras la guerra en Ucrania —crisis orquestada por la misma élite—, forma parte de esta estrategia. Rusia y Ucrania son clave en el suministro global de trigo y fertilizantes; al bloquear sus exportaciones, Occidente encarece los alimentos y genera dependencia del Estado. Mientras, China y Rusia, aliadas, evitan estas consecuencias, fortaleciendo su posición global.

EE.UU. se debilita sistemáticamente: decisiones como cerrar oleoductos bajo Biden han acabado con su independencia energética, obligándolo a comprar petróleo ruso antes de prohibirlo, lo que disparó precios sin afectar a Rusia, que vende a China. Estas acciones no son errores, sino parte de un plan para desacreditar a EE.UU., desmoralizar a su población y preparar una reconfiguración del poder global del Occidente al Oriente.

La caótica retirada de Afganistán, la figura senil de Biden y la vicepresidenta Harris como bufones mediáticos, todo forma parte de esta degradación intencionada. Además, la narrativa del "cambio climático" sirve como excusa para desmantelar la industria energética occidental, mientras China y Rusia siguen sin restricciones, aumentando su dominio.

A nivel social, Occidente fomenta el miedo y la seguridad a toda costa, anulando el riesgo, la exploración y la grandeza humana —como advirtió Camus—. Como dijo Hamilton, al buscar seguridad a expensas de libertad, se entrega el poder a los tiranos. El control no solo es económico o tecnológico: es psicológico. El objetivo es una población dócil, asustada, confinada en su zona de confort… y perfectamente controlable.

5. Soros habla y la secta está hablando

La crítica de George Soros, agente clave de la élite oculta, al régimen chino en febrero de 2022 —llamándolo "la mayor amenaza para las sociedades abiertas"— resulta hipócrita, dado que su propia red promueve un sistema global idéntico al autoritarismo chino. Detrás de esta retórica podría haber una táctica para preparar un conflicto geopolítico entre Occidente y China, parte del plan de caos controlado.

Mientras tanto, Wuhan, China, es el centro mundial de producción del fentanilo, que se envía a cárteles mexicanos y luego inunda Estados Unidos por una frontera sur deliberadamente abierta. La crisis de drogas ha desatado una ola de violencia que ya llega a ciudades como Houston, generando miedo, inseguridad y descomposición social. El fentanilo es ahora la principal causa de muerte entre jóvenes de 18 a 45 años en EE.UU.

Esta epidemia no es un accidente: forma parte del desmantelamiento sistemático de la sociedad occidental. La adicción impulsa la delincuencia y la falta de vivienda, mientras que fiscales de distrito financiados por Soros —como George Gascón en Los Ángeles— desactivan el sistema judicial, liberan a delincuentes

violentos y permiten que el caos se extienda.

La respuesta del gobierno de Biden (controlado por la misma élite) ha sido absurda y destructiva: distribuir pipas para fumar crack y permitir espacios de inyección de fentanilo, todo bajo la fachada de "salud pública". Lejos de combatir la crisis, se profundiza.

Soros, en segundo plano, financia múltiples frentes de este colapso: fiscales progresistas, la agenda woke, Black Lives Matter, la apertura de fronteras y medios como Media Matters (dirigido por David Brock), que silencia a disidentes. Candace Owens lo califica como "el hombre más racista de Estados Unidos", señalando la paradoja de que, mientras promueve movimientos antirracistas, sus políticas devastan a las comunidades negras. Todo encaja: el caos es intencional, y Soros es uno de sus principales arquitectos.

6. Fink de nuevo

Larry Fink, director ejecutivo de BlackRock —la mayor gestora de activos del mundo, con más de 10 billones de dólares bajo gestión—, es una pieza clave del plan global de control. Su poder para invertir o retirar fondos determina el éxito o fracaso de corporaciones enteras, y lo utiliza para imponer la agenda progresista, incluido el bulo del "cambio climático humano", a empresas que dependen de sus decisiones. Fink lo admite abiertamente: "Estamos forzando comportamientos". Su visión de una transición hacia un mundo de "cero emisiones netas" no es una opción colectiva: ocho mil millones de personas no tienen voz.

BlackRock, con su sistema de IA llamado Aladdin, busca dominar los mercados globales. Además, junto con otras grandes gestoras como Vanguard, Fidelity y State Street, acumula propiedades residenciales a gran escala, encareciendo la vivienda y bloqueando el acceso de jóvenes y clases medias, cumpliendo así la profecía de "No tendrás nada y serás feliz". Este modelo, que Icke lleva décadas denunciando, ya está en marcha.

Fink, además de su influencia económica, es miembro del Foro Económico Mundial de Schwab y del Consejo de Relaciones Exteriores, dos brazos de la élite oculta. El dinero que gestiona proviene en gran parte de fondos de pensiones estadounidenses, lo que significa que el ahorro de la gente común se usa para imponer una agenda que la mayoría rechaza.

Aunque Fink parece todopoderoso, es solo un ejecutor. Junto con otros directivos de gigantes financieros, sirve a una red aún más pequeña y oculta de controladores últimos. Son recaderos de fuerzas más profundas que jamás desafiarían. Así, con dinero, tecnología y sumisión, unos pocos están consolidando el control total del mundo.

7. BlackRock y Vanguard

BlackRock y Vanguard no solo dominan la economía global, sino que también son accionistas principales de Pfizer, Moderna y Johnson & Johnson, fabricantes de las vacunas falsas contra la "Covid", beneficiándose directamente del alza de ganancias durante la pandemia. Además, poseen empresas que desarrollan los pasaportes de vacunación, herramienta clave de control social. Tras la anulación por la Corte Suprema de EE.UU. de los mandatos vacunales de Biden, gigantes como Netflix, Nike, Verizon, Twitter, Facebook, Google, Microsoft, Walmart y Goldman Sachs —todas con grandes inversiones de BlackRock y Vanguard— mantuvieron sus propios mandatos, actuando como una unidad orquestada.

Estas gestoras también controlan medios de comunicación y sectores estratégicos como tecnología,

defensa, energía y transporte, lo que explica por qué corporaciones aparentemente independientes repiten la misma narrativa y política. Frente a este poder concentrado, los políticos "elegidos" son irrelevantes. Un puñado de personas dicta el rumbo de la economía, la sociedad y la información global.

El plan incluye una moneda digital mundial, la eliminación del efectivo y el colapso del sistema financiero actual para imponer un nuevo orden basado en el control total. Paralelamente, la élite oculta controla la industria militar, que obtiene enormes ganancias de guerras orquestadas por gobiernos del "Estado Profundo", también bajo su dominio. Lo que antes se llamaba "teoría conspirativa" hoy es noticia de primera plana, como reconoció Tucker Carlson: el control global ya está en marcha.

Este capítulo revela solo una capa de la "Matrix" de control. Pero hay más: Elon Musk, celebrado por comprar Twitter y prometer acabar con la censura, es un activo clave de la secta. Dirige tres empresas centrales en su agenda: SpaceX (satélites 5G/6G para control global), Neuralink (fusión cerebro-IA) y Tesla (vehículos autónomos que podrán restringir el movimiento). ¿Puede alguien tan alineado con la élite verdaderamente defender la libertad? La historia indica lo contrario: la secta suele usar a sus propios agentes para liderar falsas rebeliones y desviar la oposición, como con Trump. La advertencia es clara: no basta con cambiar caras; hay que ver la red entera.

Capítulo 6: Conocimiento prohibido

Introducción
Desde 1990, David Icke ha recibido capa tras capa de información interconectada sobre el sistema de control global, la fuerza oculta no humana —la "Araña"— que lo impulsa, la verdadera naturaleza de la realidad, el mundo como simulación y la conciencia distorsionada que mantiene a la humanidad en esclavitud. Cada nuevo tema no reemplaza al anterior, sino que se suma a él, formando un todo coherente. Por eso vive aislado y trabaja sin descanso: para procesar esta avalancha de datos y encajar todas las piezas.

El eje central que une todo es la realidad: ¿qué es, quiénes somos, dónde estamos, qué es este "mundo"? Sin entender este contexto fundamental, nada de lo revelado en el libro tendría sentido. Con él, todo empieza a cobrar significado.

1. Mundos aparte

Existen dos mundos paralelos: uno es la realidad percibida por la población, programada desde la infancia mediante un sistema educativo y medios de comunicación controlados por la élite, diseñados para mantener a las masas en la ignorancia. El otro es el mundo del "Culto Global", una red de sociedades secretas que custodian el conocimiento prohibido y lo transmiten solo a iniciados, generación tras generación. Su objetivo: el control total de la humanidad mediante el control de la percepción, que determina el comportamiento y, por tanto, la sociedad.

La clave del dominio está en ocultar dos verdades esenciales: hacia dónde se dirige el mundo y la verdadera naturaleza de la realidad. Al mantener estos secretos, los eventos coordinados por el Culto parecen aleatorios para el público, cuando en realidad forman un plan coherente. Como dice Icke: «Conoce el resultado y verás el camino». Sin conocer el fin, los pasos intermedios parecen caóticos; al revelar el guion, el patrón se hace evidente.

La red del Culto está estrictamente compartimentada: la mayoría de sus miembros solo conoce fragmentos necesarios para cumplir su función. Solo el núcleo interno posee el conocimiento completo, aunque incluso ellos están separados de las fuerzas no humanas que operan tras escena. Lo mismo ocurre en corporaciones y gobiernos: cada nivel sabe lo mínimo necesario. Así, el trabajador de Facebook ignora las decisiones de Zuckerberg, y este a su vez desconoce las órdenes de sus superiores ocultos. Este sistema de secretos y compartimentación permite que unos pocos dirijan el mundo mientras la mayoría permanece ciega.

2. Ocultando la ilusión

Para la élite oculta, es crucial mantener a la humanidad atrapada en la ignorancia sobre su verdadera identidad y la naturaleza de la realidad. Por eso, la ciencia y la academia —controladas y financiadas por el "Culto"— promueven una narrativa falsa: vivimos en un mundo sólido, separado, aleatorio, donde la muerte es el fin absoluto. Esta creencia genera miedo, inutilidad y limitación, condiciones perfectas para la esclavitud perceptual.

Cuando esta narrativa falla, entra en juego la religión tradicional, que también sirve al control: presenta un dios castigador que juzga eternamente por acciones en una sola vida, generando temor a la muerte o al castigo divino. En ambos casos, el resultado es el mismo: miedo, obediencia.

La verdad es radicalmente opuesta —y es esta verdad la que libera. David Icke señala que toda la evidencia científica y filosófica que respalda sus revelaciones está en sus obras como El Engaño de la Percepción, Todo lo que Necesitas Saber y La Respuesta, así como en una serie de 13 capítulos con efectos visuales sobre la realidad.

Lo sorprendente, dice, es que las preguntas más fundamentales —¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos? ¿Qué es esta realidad?— rara vez se hacen, aunque son esenciales para entender cualquier otra cosa. Ignorarlas es exactamente lo que busca el sistema: que la mayoría crea que la realidad es demasiado compleja y delegue su comprensión en científicos y académicos que, en realidad, conocen muy poco. Aunque existen mentes brillantes en la ciencia y la medicina, el sistema dominante oculta deliberadamente la verdad para mantener el control.

3. Verlos a todos como...:

Aunque muchos confían ciegamente en científicos, académicos y médicos, esta fe es un grave error. Según la experiencia de Icke, estas profesiones están mayoritariamente compuestas por personas con mentes rígidas, miopía intelectual y, en muchos casos, corrupción activa. Sus conclusiones no surgen de la investigación libre, sino de lo que sus financiadores —como Bill Gates y otros miembros de la élite oculta — exigen que digan.

El patrón es claro: se paga por estudios que respalden una narrativa predeterminada ("Quiero un estudio que diga lo que yo quiero"), seguido de campañas mediáticas que repiten "los científicos dicen…" o "el último estudio demuestra…", cuando en realidad solo repiten lo que Gates y la secta han financiado. Basta con sustituir "científicos" por "Bill Gates" en los titulares para ver la manipulación.

La Fundación Bill y Melinda Gates ejerce una influencia inmensa sobre la ciencia, la medicina, la academia y los medios. Cuando estos "expertos" hablan, es la secta quien habla. Son los últimos a quienes Icke acudiría para conocer la verdad, especialmente durante la era "Covid", en la que sus mentiras orquestaron

el miedo global y la imposición de vacunas falsas.

Gates, descrito como un psicópata al servicio de los Rockefeller y la secta, ha financiado proyectos aberrantes, como "jeringas voladoras" en forma de mosquitos genéticamente modificados para vacunar sin consentimiento, violando flagrantemente el Código de Núremberg. La ciencia mercenaria, los académicos comprados y los "expertos" sin ética hacen y dicen cualquier cosa por dinero, convirtiéndose en herramientas perfectas para el control global.

4. 'El amor infinito es la única verdad'

La ilusión de la "materia física" se hizo tangible para David Icke durante dos noches en una selva tropical brasileña en 2003, al consumir ayahuasca, una poción psicoactiva rica en DMT (dimetiltriptamina), un potente neurotransmisor que estimula la glándula pineal —el "tercer ojo"—, antena natural que conecta con realidades más allá del mundo de los cinco sentidos. Esta glándula, del tamaño de un grano de arroz y situada en el centro del cerebro, es clave para acceder a estados expandidos de conciencia, pero su función se ve bloqueada por el flúor añadido al agua y la pasta de dientes, que la calcifica deliberadamente como parte del plan del "Culto" para mantener a la humanidad atrapada en la percepción limitada.

La ayahuasca indujo un estado alterado de conciencia en el que, con los ojos cerrados, Icke accedió a realidades profundas y multidimensionales. En ese estado, sintió una intensa presión en el chakra del corazón, centro energético vinculado al amor, la intuición y la conexión con la conciencia infinita. Los chakras —siete vórtices energéticos a lo largo del cuerpo— actúan como puertas entre el mundo físico y niveles superiores de conciencia: desde el chakra raíz (conexión con la materia) hasta el de la coronilla (iluminación), pasando por el del tercer ojo (percepción psíquica), el de la garganta (comunicación) y el del corazón, que equilibra los demás y proyecta el campo electromagnético más potente del cuerpo.

El "Culto" busca desactivar esta red, especialmente el chakra del corazón, desviando la atención hacia la mente racional (cabeza) y las emociones caóticas (abdomen), para impedir el "despertar", que no es más que una reconexión con el Yo expandido. Cuando esto ocurre, el sistema de control colapsa.

Durante la experiencia, Icke sintió un arco de energía entre el corazón y el tercer ojo que interactuó con el entorno: la música falló, y luces del techo se encendieron espontáneamente, una por una. Este fenómeno no es paranormal, sino una manifestación del poder electromagnético de la conciencia. La realidad simulada en la que vivimos está basada en campos de onda y frecuencia, y la conciencia —especialmente cuando está centrada en el corazón— puede interactuar con ellos. Esto explica eventos previos en la vida de Icke, como la "tela de araña" que sintió en su rostro, los cambios atmosféricos en una tienda de periódicos o la explosión de energía en una colina en Perú donde se activó su kundalini —la energía serpentaria que asciende por la columna vertebral, conectando la tierra con lo divino—, inundándolo de información cósmica en 1991.

Todo apunta a una verdad fundamental: el amor infinito es la única verdad. Es la frecuencia más alta, la esencia del Yo expandido y la fuerza que desactiva el miedo, base del control. El corazón no es solo un órgano: es el centro del campo electromagnético humano, el puente hacia la unidad con todo lo que es. Y es precisamente por eso que el sistema lo ignora, lo ridiculiza y lo suprime. Quien despierta en el corazón, deja de ser esclavo.

5. No hay "física"

Durante la segunda noche de su experiencia con ayahuasca, David Icke escuchó una voz femenina que le reveló, durante cinco horas, la naturaleza ilusoria de la realidad "física". Le mostró un reino de amor infinito, paz y unidad absoluta —el "Vacío" o "Infinito"—, una conciencia eterna, silenciosa y deslumbrante, descrita como "oscuridad brillante". Este estado es la Conciencia Infinita en Consciencia de Sí Mismo, la fuente creativa de todo lo que existe, la verdadera esencia de lo que algunas personas llaman "Dios". Todos somos expresiones de esta Conciencia Infinita, aunque la mayoría lo desconoce, identificándose solo con su rol humano —lo que Icke llama el "Ser Fantasma"—, en lugar de reconocerse como conciencia eterna.

No somos nuestros cuerpos; somos conciencia que experimenta la realidad a través del cuerpo, como experimentamos internet a través de una computadora. La forma, la solidez, la separación: todo es ilusión. No tenemos forma, sino el potencial de adoptar cualquier forma para vivir experiencias infinitas. Escapar de la prisión perceptual requiere romper con la creencia en un mundo físico y separado.

Tras regresar a Inglaterra, Icke estudió ciencias como la física cuántica, que confirma esta ilusión: la materia no es sólida, sino vibración. Sin embargo, las disciplinas científicas, aisladas y financiadas por la élite, ignoran estas implicaciones para mantener la cosmovisión materialista. Mientras tanto, los proyectos del "Culto" —como la nanotecnología— aprovechan el conocimiento cuántico, sabiendo que la realidad es información y frecuencia.

Lo que percibimos como "realidad" es solo una mínima banda del espectro electromagnético: la luz visible, que representa apenas el 0,005% del universo. Estamos, pues, prácticamente ciegos. Las religiones, que afirman tener toda la verdad en un libro, operan dentro de esta fracción insignificante, lo que demuestra su absurdo. La verdadera sabiduría, como dijo Sócrates, es saber que no sabes nada.

Todo lo que vemos es una proyección holográfica de información de frecuencia. No hay separación: todo está conectado por Los Campos, redes invisibles de conciencia y energía —el Campo Infinito (fuente divina) y el Campo de Simulación (realidad artificial)—. Nuestros sentidos no pueden verlos, pero son la base de toda conexión. Las entidades o naves que "aparecen y desaparecen" simplemente entran y salen de nuestra banda de frecuencia visual; no es magia, es física de campos.

Los pensamientos y emociones generan frecuencias: el miedo, la depresión y el odio son bajas y densas; el amor, la alegría y la paz, altas y rápidas. Esto explica por qué nos sentimos pesados o ligeros según nuestro estado emocional. Esta frecuencia interactúa con el campo electromagnético del cuerpo (aura) y se transmite a través de Los Campos, permitiendo fenómenos como la telepatía. Cuando piensas en alguien y te llama, no es casualidad: fue una comunicación de frecuencia a través del campo. Esto ocurre a cualquier "distancia", porque la distancia es también una ilusión.

Las culturas antiguas y tribales conservan esta sensibilidad, conocida como el "telégrafo de la selva", que permite percibir eventos lejanos a través de Los Campos. La cultura occidental, en cambio, la ha suprimido mediante la programación de los cinco sentidos, aislándonos de la intuición y la conexión. El "Gran Reinicio" es una extensión extrema de esta desconexión, usando tecnología para anularla por completo.

Los animales, no programados por esta realidad, son ultrasensibles a los cambios en Los Campos: perciben terremotos o tormentas antes de que ocurran, no por magia, sino por intuición. La intuición es, simplemente, la capacidad de sintonizar con Los Campos. Todo está conectado. Todo es Uno. Y cuando lo comprendemos, el miedo se disuelve, el control pierde poder, y despertamos a quiénes somos realmente: conciencia infinita, amor infinito, la única verdad.

6. Todo Uno

Las divisiones entre nosotros —entre humanos, entre especies, entre el "yo" y el "mundo"— son ilusiones creadas por los límites de nuestros cinco sentidos, que no pueden percibir Los Campos, las redes invisibles de conciencia y energía que lo conectan todo. A través de ellos, podemos comunicarnos con animales, plantas y árboles no con palabras, sino con la vibración de nuestros pensamientos y el campo electromagnético de nuestro corazón. Las palabras mismas son frecuencias emitidas por las cuerdas vocales y decodificadas por los oídos; toda comunicación es, en esencia, intercambio de información a través de Los Campos. Este conocimiento libera, y por eso el sistema lo oculta: si supiéramos que estamos todos conectados, el control basado en el miedo y la separación colapsaría.

La Conciencia Infinita no puede interactuar directamente con la realidad humana por diferencias de frecuencia, como dos radios en ondas distintas. Por eso necesitamos un vehículo: el cuerpo, sintonizado con esta banda de frecuencia. Los cinco sentidos actúan como antenas que decodifican información de onda del Campo de Simulación, transformándola en señales eléctricas que el cerebro convierte en una experiencia holográfica que llamamos "mundo físico". Pero ese mundo no existe "fuera" de nosotros: igual que una pantalla muestra datos del Wi-Fi, nuestra realidad es una proyección interna. El cuerpo, los objetos, el espacio: todo es información de onda decodificada. Como dijo Morfeo en Matrix: lo "real" son solo señales eléctricas interpretadas por el cerebro.

Un experimento hipnótico lo demuestra: un hombre en trance no podía ver a su hija, aunque estaba frente a él. La sugerencia bloqueó la decodificación de su campo de onda en la banda visible. Para él, ella no existía como forma, y ni siquiera interrumpía su línea de visión hacia un reloj detrás de ella. Esto prueba que la realidad no es fija, sino dependiente de la percepción.

Robert Lanza, en Biocentrismo, explica que la llama de una vela emite fotones —energía electromagnética — que carece de color o brillo en sí misma. Solo cuando esos fotones entran en el ojo y son procesados por el cerebro surge la experiencia subjetiva del color amarillo. El color no está "ahí afuera": está en la decodificación. El negro absorbe todas las frecuencias, el blanco las refleja; los colores son solo lo que reflejan. Newton llamó al arcoíris "espectro", del latín spectrum: fantasma o aparición. Es un nombre revelador: los colores, como toda la realidad, son proyecciones mentales.

El cuerpo, los objetos, el mundo: todo es un campo de información decodificado. No hay solidez, no hay separación, no hay exterior. Todo es Uno. Entender esto no es mística; es ciencia. Y cuando lo comprendemos, lo "imposible" se vuelve normal, lo "paranormal" se explica, y el velo de la simulación comienza a caer.

7. ¿Qué hora es? ¡AHORA!

La realidad que percibimos —mundo externo, materia, tiempo, espacio, peso, sonido— es una ilusión decodificada. El Campo de Simulación alimenta información a nuestros cinco sentidos, que la transforman, junto con el cerebro, en una experiencia que creemos "física". Pero nada de ello existe fuera de este proceso de decodificación. El tiempo, por ejemplo, no existe: solo existe el AHORA infinito y eterno. Cuando experimentas el presente, estás en el AHORA. Cuando recuerdas el pasado o imaginas el futuro, también estás en el AHORA. El "tiempo" es un concepto mental, no una realidad objetiva. No somos pasado ni futuro: somos Ser, somos "es".

Lo mismo ocurre con el espacio. Los años luz que ves en el cielo nocturno no están "ahí afuera": existen solo en tu mente, como proyección de información. Los juegos de realidad virtual lo demuestran: al alimentar datos a los sentidos, crean la ilusión de espacio, distancia y tiempo. La tecnología imita el sistema

de decodificación humano, y cuanto más avanzada, más indistinguible será de la "realidad" que ya vivimos —que también es una simulación.

¿Cómo puede haber peso si el cuerpo y todo lo demás es un campo de información decodificado en un holograma? ¿Por qué sentimos fatiga al correr cuesta arriba si la colina solo existe en la mente? Como dice Morfeo en Matrix: "¿Crees que eso que respiras es aire?". Nuestro cansancio, fuerza o dolor no vienen del cuerpo físico, sino de cómo el cerebro interpreta las señales. Si no llega la señal al cerebro, no hay dolor. El cuerpo es una ilusión "física" que limita la mente.

La famosa escena de la cuchara en Matrix lo resume: "No intentes doblar la cuchara. No hay cuchara". La cuchara no se dobla; es la mente, el sistema de decodificación, lo que cambia. Las drogas alteran la realidad no cambiando el mundo, sino distorsionando cómo lo decodificamos.

Las palabras, los sabores, los sonidos: todo son frecuencias que viajan por Los Campos y son decodificadas. No oímos voces, sino que el cerebro traduce ondas en lenguaje. No saboreamos comida, sino que interpreta señales de la lengua. Y si nadie está presente, un árbol que cae no hace ruido: solo existe la perturbación en los Campos. Sin decodificación, no hay experiencia. La realidad no es lo que parece: es información, frecuencia, conciencia. Y todo ocurre aquí. Ahora.

8. La realidad física holográfica

El mundo que percibimos no es sólido, sino un holograma decodificado a partir de información en forma de onda. Así como los hologramas tecnológicos se crean al interferir dos haces de láser —uno de referencia y otro que registra el objeto—, la realidad humana se forma cuando el cerebro decodifica patrones de frecuencia del Campo de Simulación en una experiencia tridimensional que creemos "física". Al igual que una imagen holográfica parece real pero no lo es, nuestro mundo es una proyección digital de ondas, no una sustancia tangible.

La clave está en el observador: sin decodificación, no hay realidad manifiesta. Cuando no se observa, todo vuelve a estado de onda. Algunos científicos dicen que la realidad solo existe al ser observada; más exactamente, solo existe al ser decodificada por el sistema de los cinco sentidos. Esto optimiza la simulación: no necesita mantener todo en forma holográfica permanentemente, solo cuando es percibido.

Por eso no podemos atravesar paredes: no por solidez física, sino por resistencia electromagnética. El cuerpo y los objetos operan en frecuencias cercanas dentro del espectro, generando repulsión. Es como dos emisoras de radio cercanas que interfieren; si sus frecuencias fueran muy distintas, coexistirían sin choque. Los "fantasmas" que atraviesan paredes no desafían la física: simplemente vibran en frecuencias tan diferentes que no interactúan con las nuestras. Icke relata haber visto una figura etérea entrar por una puerta cerrada en una casa francesa cargada de energía por la masacre de la Batalla de Falaise: eventos traumáticos quedan grabados en Los Campos, resonando como "eco vibracional".

Toda experiencia, emoción o pensamiento deja una huella en estos campos. Las "buenas" o "malas vibras" que sentimos en ciertos lugares o personas no son imaginación: son frecuencias reales. Puedes ocultar tu intención tras una sonrisa, pero no puedes ocultar el campo electromagnético que emites. Los Campos funcionan como una Internet cósmica interactiva: emitimos frecuencias (elección) y recibimos realidades (consecuencia). Cuanto más baja y densa es la frecuencia —miedo, odio, ansiedad—, más limitado es el acceso al potencial del Campo Infinito. Cuanto más alta —amor, alegría, paz—, más amplia es la conexión con la realidad expandida.

El sistema de control busca mantenernos atrapados en los cinco sentidos, desconectados del Campo Infinito, para que solo veamos la simulación. Pero las respuestas a los problemas del mundo no están en la pantalla del holograma, sino en los reinos de conciencia más allá de lo visible. El infinito nos espera. Solo debemos decidir verlo.

9. El cerebro no es conciencia

El cerebro y el ADN no generan conciencia, sino que la reciben y procesan como receptores-transmisores de información. La conciencia no surge del cerebro; fluye a través de él. El ADN, en particular, actúa como una antena conectada a otros niveles de realidad. Al alterarlo —como hacen las vacunas falsas contra la "Covid", que introducen material genético sintético— se cambian las frecuencias de recepción y transmisión, reduciendo la conexión con la conciencia expandida y atrapando a la persona en la limitada realidad de los cinco sentidos.

Nuestra percepción depende de qué campo domina: el Campo Infinito (fuente de intuición, inspiración y unidad) o el Campo de Simulación (ilusión de separación y miedo). Si permitimos que nuestra mente se abra, accedemos a información ilimitada; si la cerramos, nos limitamos al 0,005% del universo que perciben los sentidos. Esto crea "mentes cerradas", atrapadas en burbujas de realidad donde el "yo" se identifica solo con el cuerpo, el rol social, la raza o la clase: el "Yo Fantasma". Olvidan que son conciencia eterna viviendo una experiencia temporal.

Esta falsa identidad es la base del control: si crees que eres solo tu cuerpo o tu estatus, te vuelves manipulable. La mayoría vive en esta prisión perceptual, desconectada del Infinito, que intenta guiarnos mediante la intuición y el amor.

Icke lo compara con una computadora y su operador: el cuerpo es la máquina; la conciencia expandida, el operador. En armonía, interactúan para el crecimiento mutuo. Pero un "virus" —la manipulación sistémica del "Culto"— ha tomado el control, bloqueando la conexión. Ahora, el operador (el Yo superior) intenta intervenir, pero el sistema no responde. Esta desconexión es la raíz de la miseria humana: esa sensación de vacío, de que "algo falta". Lo que falta es la unión con Todo Lo Que Es.

La separación ocurre porque el Cuerpo-Mente y la conciencia expandida vibran en frecuencias distintas, como dos radios en ondas diferentes que no pueden comunicarse. Pero esta brecha puede cerrarse. La reconexión no es complicada ni lejana: es posible, simple, y mucho más rápida de lo que se imagina. Restaurar el vínculo con el Yo infinito es el camino hacia la verdadera libertad.

10. ('Para') normal es solo lo normal que olvidamos

El cerebro y el sistema genético en general (tal como los decodificamos) son procesadores de información y receptores-transmisores. La conciencia no proviene del cerebro, sino que fluye a través de él. El ADN en las células actúa como una antena conectada a otros niveles de realidad. Al modificar el ADN, como ocurre con las vacunas sintéticas falsas contra la "Covid", se alteran las frecuencias en las que las personas reciben y transmiten información, cambiando con qué niveles de conciencia pueden interactuar. Cuando esta conexión con la conciencia expandida se debilita, la percepción se retira al mundo limitado de los cinco sentidos.

El volumen de información que el cerebro procesa depende de si proviene únicamente de los cinco sentidos o también del Campo Infinito. La diferencia entre ambos determina si vivimos en una realidad abierta o encerrada. La amplitud con la que permitimos que nuestra mente se abra dicta el grado de

conexión con el Campo Infinito, lo que impacta directamente en nuestro sentido del yo y de la realidad. Así nacen las mentes abiertas y las mentes cerradas: mientras las primeras acceden a niveles superiores de comprensión e inspiración, las segundas se limitan al mundo percibido, identificándose únicamente con el cuerpo y el rol humano. Esta falsa identidad —el "Yo Fantasma"— es la base del control, porque quien cree ser solo su cuerpo, raza, género o clase, pierde de vista que es, en esencia, conciencia eterna viviendo una experiencia temporal.

La mayor parte de la humanidad vive en una prisión perceptiva basada en los cinco sentidos, desconectada de la guía intuitiva del Campo Infinito, que es amor, unidad y potencial ilimitado. Para representar esta relación, podemos imaginar el cuerpo como una computadora y la conciencia expandida como el operador que la maneja. Ambos deberían interactuar en armonía, pero un "virus" sistémico —la manipulación consciente por parte de la élite oculta— ha tomado el control, bloqueando la conexión. Hoy, muchas personas intentan actuar desde su ser superior, pero el sistema mental está programado para no responder. Esta desconexión es la raíz de la sensación de vacío, de que "algo falta". Lo que falta es la unión con Todo Lo Que Es. Pero esta separación puede sanarse. La reconexión con el Yo infinito es posible, más simple y rápida de lo que parece, y es el camino hacia la verdadera libertad.

11. Toma una carta del Tarot

El principio de la frecuencia se aplica también a métodos como el Tarot. Al elegir una carta, no se trata de azar ni de decisión consciente, sino de resonancia energética: tu campo electromagnético se conecta magnéticamente con la carta que vibra en sintonía con tu estado mental y emocional en ese momento. Por eso eliges la carta "A" y no la "B": ambas representan frecuencias distintas, y tu campo responde al que le corresponde. Las cartas, cargadas de símbolos que codifican estados perceptivos, reflejan tu situación actual y las tendencias de tu vida si no cambias de frecuencia. No predicen el destino, sino el camino potencial según tu estado interno.

Este mismo mecanismo rige otras formas de lectura simbólica, como los huesos del chamán zulú Credo Mutwa, las piedras rúnicas o la numerología. Al tocar los huesos, mi campo energético se conectó con ellos, y su disposición al caer al suelo reflejó simbólicamente mi estado y dirección vital, igual que en una tirada de Tarot. La numerología, por su parte, opera en el nivel digital de la realidad: nombres, fechas y símbolos se traducen a números, que son expresiones digitales de frecuencias de onda. He comparado lecturas psíquicas y numerológicas y han coincidido, porque ambas interpretan la misma información subyacente con lenguajes distintos.

La astrología también es una expresión de la simulación: los planetas y estrellas son campos holográficos de energía-conciencia que, al moverse dentro del Campo de Simulación, alteran su estado de información y frecuencia, afectándonos. El momento en que nacemos determina cómo somos codificados por estas influencias, creando perfiles astrológicos únicos. Todo esto revela que la "adivinación" no es magia, sino percepción de patrones en Los Campos. Más adelante exploraré cómo estas conexiones psíquicas encajan en el sistema de control y liberación.

La codificación astrológica —signos como "Soy Tauro", "Soy Géminis", "Soy Leo"— interactúa con el Campo de Simulación de formas específicas, influyendo en el estado energético y las tendencias de cada persona. He conocido astrólogos que trabajan para agentes de la élite oculta y que aconsejan sobre el momento óptimo para actuar, aprovechando los flujos de energía astrológica que favorecen sus objetivos, según el principio de "marea alta y marea baja". Así como es más fácil nadar mar adentro cuando la marea empuja en tu dirección, hay momentos energéticos que facilitan el éxito. Como dice Shakespeare: "Hay una marea en los asuntos de los hombres que, tomada en su punto más alto, conduce a la fortuna; si se omite, todo el viaje de su vida se encamina hacia aguas poco profundas y miserias".

Esa marea es energía pura.
Los iniciados de las sociedades secretas conocen estas dinámicas energéticas, por eso muchos líderes corporativos y financieros tienen astrólogos personales. El banquero J.P. Morgan, vinculado a la élite, lo resumió: "Los millonarios no usan la astrología, los multimillonarios sí". Dominar el tiempo y la energía es clave para el control. Sin embargo, quien accede a una conciencia expandida más allá de la simulación puede trascender estas influencias astrológicas. Quien permanece atrapado en la realidad de los cinco sentidos, en cambio, queda sometido a ellas, viviendo como prisionero de ciclos cósmicos que no comprende. La verdadera libertad comienza cuando dejamos de ser arrastrados por la marea y aprendemos a navegarla desde la conciencia.

Capítulo 7: La trampa mental

Introducción
La realidad que percibimos depende de cómo vemos las cosas, como señala el dicho budista. David Icke presenta una metáfora clave: imagina un campo de información infinito —el Campo Infinito, fuente de toda posibilidad— superpuesto por una simulación mucho más pequeña y limitada, la llamada "realidad humana". Esta simulación actúa como una prisión informativa y perceptual, aislada del Todo Lo Que Es, no en esencia (nada puede separarse del Infinito), sino en percepción. Cuando la conciencia está atrapada en los cinco sentidos y en la velocidad de la luz, pierde conexión con la conciencia expandida y experimenta el mundo como separado, sólido y real, cuando en verdad es una ilusión holográfica.

Las distintas "dimensiones" no son espacios físicos, sino niveles de frecuencia que coexisten e interpenetran, como emisoras de radio en ondas distintas. La "Tercera Dimensión" es la realidad simulada de la materia percibida; la "Cuarta", el reino mental desde donde se proyecta esta simulación; y la "Quinta Dimensión" y más allá representan la conciencia expandida, fuera del sistema de control. Estas dimensiones no existen objetivamente: son creadas por los límites de la percepción del observador. Si tu conciencia solo sintoniza con la simulación, esa será tu única realidad.

El Campo de Simulación está diseñado para seducir y atrapar la percepción, haciendo creer que el mundo físico es todo lo que existe. La mente, tal como la conocemos, es conciencia expandida congelada por esta ilusión, como un océano convertido en hielo. Romper esta "congelación" —abrir la mente— es la clave para reconectarse con el Campo Infinito y escapar de la trampa mental. En este capítulo, Icke desentraña cómo funciona esta simulación antes de revelar, en los siguientes, a las fuerzas no humanas que la impulsan.

1. La percepción crea la realidad

La simulación fue creada para tomar el control de la percepción humana, hackeando la conexión entre la mente limitada y el Campo Infinito de Posibilidad y Probabilidad. La realidad no es fija: es un campo infinito sin fisuras del que manifestamos experiencias según nuestras percepciones. Como afirmó el físico Werner Heisenberg, las partículas no son reales en sí mismas, sino potencialidades que se concretan al ser observadas. Es decir: la percepción determina lo que vemos, y lo que vemos se convierte en nuestra experiencia.

Nuestros pensamientos y emociones generan frecuencias que forman un campo energético —nuestra

percepción—, a través del cual interactuamos con los Campos. Si percibimos desde el "Pequeño Yo", insignificante y sin poder, nuestro campo será de baja frecuencia y solo sintonizará con posibilidades limitadas. Así, la vida refleja esa percepción: una profecía autocumplida donde el miedo, la sumisión y la falta de control dominan. En este estado, apenas interactuamos con el Campo Infinito y quedamos atrapados en el Campo de Simulación, diseñado para dictar toda nuestra realidad. La élite oculta (el "Culto") quiere precisamente esto: que creamos que todo es casualidad, suerte o destino, cuando en realidad es creación perceptual.

Por el contrario, si expandimos nuestra identidad más allá del cuerpo y reconocemos que somos conciencia infinita viviendo una experiencia humana, nuestro campo perceptual resuena en frecuencias más altas. Entonces, accedemos a un espectro mucho mayor de posibilidades. Aparecen sincronicidades, oportunidades inesperadas y "suertes" significativas: no es azar, sino la manifestación de una realidad expandida. El "despertar" es simplemente esta expansión de la percepción.

El sistema global —educación, medios y tecnológicas controladas por la élite— manipula la información para moldear percepciones y mantenernos dormidos. La censura masiva durante la era "Covid" fue un claro ejemplo: suprimir disidencias y reforzar la narrativa oficial. Cuanto más crean que la vida es aleatoria, menos poder tendrán. Por eso es tan peligroso que descubran que la percepción crea la realidad. Porque entonces, el control se rompe. Y aunque la simulación imita la realidad infinita, es limitada. Escapar de ella no es imposible: basta con cambiar la percepción.

2. Nuestro 'mundo' simulado

El nivel actual de la tecnología humana, por avanzado que parezca, es solo una versión primitiva de lo que realmente existe. La verdadera tecnología transformadora no se inventa al azar, sino que proviene de fuentes no humanas en otras realidades, especialmente desde la Cuarta Dimensión (4-D), también conocida como los planos astrales o el reino de la mente. Esta tecnología ha estado esperando ser revelada paso a paso, mientras la humanidad era desarrollada intelectualmente para usarla, pero mantenida espiritualmente dormida para no darse cuenta de que está construyendo su propia prisión.

En Bases Subterráneas Profundas (DUMBS) de todo el mundo, científicos e ingenieros ligados al "Culto" interactúan con entidades no humanas que les transfieren conocimiento y tecnología. Para ocultar este origen, se crean historias falsas: la narrativa del "genio en el garaje" (como Jobs, Musk o Zuckerberg) sirve para desviar la atención. Estos personajes no son creadores, sino testaferros que representan a quienes controlan realmente sus corporaciones: la élite oculta.

La simulación en la que vivimos es proyectada desde la Cuarta Dimensión como información de campo de ondas directamente hacia la mente humana, que la decodifica como un mundo físico tridimensional. Es idéntico al funcionamiento de un casco de realidad virtual, salvo que aquí el visor nunca se quita: la mente decodifica constantemente esta ilusión holográfica, creyendo que es real. La inteligencia artificial que controla esta simulación opera en niveles muy superiores a cualquier IA humana, y su objetivo es secuestrar la percepción, hipnotizar la mente y desconectarla de la conciencia expandida de la Quinta Dimensión y más allá.

La Cuarta Dimensión tiene múltiples capas; la más baja —el "astral inferior"— alberga entidades que manipulan nuestro mundo. Su frecuencia es similar a la humana, lo que permite cierta interacción. Fenómenos como avistamientos de "fantasmas" o criaturas extrañas podrían ser cruces breves entre estas bandas de frecuencia.

Crucialmente, la mente no está en el cuerpo: el cuerpo está en la mente. Todo lo que percibimos como

físico —incluidos cerebro y cuerpo— es una proyección decodificada dentro de la mente tetradimensional. Como en Matrix, no entramos en la simulación con el cuerpo, sino con la mente. El cerebro no genera conciencia; solo procesa información de la fuente a la que esté conectado. Así, tanto el cerebro como el visor de realidad virtual son parte de la ilusión: están dentro de la mente, no al revés.

El Metaverso promovido por Zuckerberg y otros no es un avance tecnológico, sino otra capa de ilusión diseñada para hundir aún más la percepción humana en la simulación, alejándonos de la conexión con la conciencia infinita. Vivimos en un sueño generado tecnológicamente: una realidad virtual dentro de otra realidad virtual. Y escapar comienza con entender que todo está en la mente.

3. ¿Dónde está realmente tu cuerpo?

La mente, que opera en la Cuarta Dimensión, recibe información del Campo de Simulación y la decodifica como realidad física. Esto incluye el cuerpo y el cerebro: ambos son campos de información codificados, no entidades sólidas. La mente cree estar dentro del cuerpo, cuando en realidad el cuerpo está dentro de la mente. Esta inversión es clave: la mente crea la ilusión del cuerpo, pero luego es manipulada para creer que el cuerpo la controla. Así nace La Trampa: un ciclo de retroalimentación donde la mente decodifica el cuerpo, y luego el cuerpo —como proyección limitada— dicta las percepciones de la mente.

Cuando alguien enferma, cree que es el cuerpo quien determina el destino, no la mente. Un diagnóstico médico se convierte en sentencia porque la mente lo acepta como verdad. Pero es la mente la que domina al cuerpo, no al revés. Solo que ha sido programada para olvidarlo. Es como un público en una sala de cine que proyecta la película sin darse cuenta, y luego es influenciado por ella. La tecnología de realidad virtual humana funciona igual: experimentos demuestran que la mente puede ser engañada para creer que una mano falsa es suya, reaccionando al dolor como si fuera real. Engañar a la mente es fácil; engañar a la conciencia expandida, imposible.

El budismo describe este ciclo con los Tres Reinos —del Deseo, de la Forma y de la Sin-Forma— todos creados por el pensamiento. Como dice una enseñanza budista: "La mente crea al Buda. La mente es el Buda. Todo lo que pienso, eso veo". Y Buda afirmó: "La mente lo es todo. En lo que crees, te conviertes". Desde esta perspectiva, la "realidad humana" no es más que imaginación manipulada: no creas tus pensamientos espontáneos (imaginación), pero sí percibes como reales los datos codificados de la simulación (imaginación controlada).

Como en Matrix, no vivimos en un mundo físico tridimensional, sino dentro de nuestra propia mente, decodificando una fuente externa de información. No estás más "ahí afuera" que Neo cuando entra en la Matrix. Todo es un sueño tecnológico. Morfeo lo dijo: "¿Qué pasaría si no pudieras despertar de ese sueño? ¿Cómo sabrías la diferencia?" El sueño despierto y el dormido son parte del mismo proceso. Como escribió Poe: "Todo lo que vemos o parecemos es solo un sueño dentro de un sueño".

Y en este sueño, soñador y sueño son uno. ¿Podemos escapar? Sí. Pero primero debemos entender cómo quedamos atrapados.

4. Que haya… la simulación

David Icke sostiene que la creación de la simulación está descrita simbólicamente en el Génesis. Textos bíblicos como este contienen verdades profundas, aunque distorsionadas por interpretaciones literales y cambios deliberados. Por ejemplo, «Dios» a menudo aparece en plural (como Elohim), y frases como "hijos de Dios" deberían leerse como "hijos de los dioses", revelando una narrativa de entidades no

humanas que intervinieron en la humanidad. La fusión de estos seres múltiples en un único "Dios amoroso", a pesar de su naturaleza iracunda y violenta, es parte de un engaño para ocultar su verdadera identidad.

Icke interpreta el relato del Génesis como la creación de una realidad simulada: cuando se dice "Y dijo Dios: 'Sea la luz', y fue la luz", no se refiere a la luz electromagnética ordinaria, sino a la base de la simulación: el electromagnetismo a la velocidad de la luz. Las "aguas" mencionadas simbolizan estados energéticos más allá de lo humano, y el "firmamento" representa una barrera perceptual que separa la realidad simulada (dentro) de la realidad infinita (fuera). A lo largo de la historia, se han representado cúpulas alrededor de la Tierra —como en El show de Truman—, una metáfora directa de nuestra prisión ilusoria: un mundo artificial donde todo, incluso el sol y la luna, es una proyección controlada.

Lo que vemos como el universo estelar —planetas, estrellas, espacio infinito— es una ilusión holográfica decodificada por la mente. Esto explica la paradoja de Fermi: si hay miles de millones de estrellas, ¿por qué no vemos vida extraterrestre? Precisamente porque la simulación está diseñada para aislar y desconectar, reforzando la sensación de soledad y limitación. Del mismo modo, se nos confina a la banda ridículamente estrecha de la "luz visible", bloqueando el acceso a realidades más amplias.

La teoría del Big Bang —un universo surgido de la nada hace 13.800 millones de años— exige aceptar un "milagro gratis", como señaló Terence McKenna: dar por sentado que todo surgió de una singularidad sin causa. En cambio, la hipótesis de la simulación ofrece una explicación coherente sin necesidad de milagros: vivimos en un campo de información codificada, proyectado desde la Cuarta Dimensión, que la mente decodifica como realidad física. Entender esto no es mística, sino la clave para salir de la ilusión.

5. ¿"Humano" qué es exactamente?

¿Qué significa ser "humano"? No se refiere a la esencia de quiénes somos, sino al vehículo —el cuerpo— que decodifica información desde la simulación a través del cerebro y el sistema genético, creando una sensación limitada de realidad. La mente tetradimensional proyecta un "cuerpo" holográfico, y este cuerpo, programado con códigos específicos, percibe e interactúa con la simulación como si fuera real. Así, un "humano" actúa de cierta manera no por libre albedrío pleno, sino porque sigue el programa codificado en su biología, igual que un elefante o un pato actúan según su diseño.

El cuerpo humano es una manifestación ilusoria de la simulación, diseñada por fuerzas no humanas para atrapar la conciencia en la creencia de que está "encarnada" en una forma física. Es como un personaje en un videojuego de realidad virtual: la conciencia lo experimenta hasta tal punto que olvida quién es realmente y se identifica completamente con el avatar. En ese estado, obedece las "leyes del juego" —las reglas de la simulación— como si fueran naturales e inmutables.

Se ha demostrado que el 95 % del comportamiento humano surge del subconsciente, no de la mente consciente. Esto significa que la mayoría actúa como una computadora siguiendo un programa: ante una situación (presionar "Enter"), la reacción es predecible. El "subconsciente", en este contexto, es la simulación misma operando a través del cuerpo. Si la conciencia expandida no interviene, se convierte en un mero espectador mientras el programa dicta percepciones, emociones y acciones durante toda una vida.

Por eso la mayoría obedece sin cuestionar a la autoridad: cuando esta da una orden, es como pulsar "Enter"; el programa corporal responde automáticamente. Lo mismo ocurre con los programas culturales, transmitidos no solo por la educación, sino también a través del ADN. Pocos rompen con estos condicionamientos, por culpa, miedo al rechazo o arraigo en lo familiar. El "Gran Reinicio" busca eliminar estas diferencias culturales mediante la IA, fusionándolas en un único programa global monocultural, impuesto a todos. Ser "humano", entonces, no es una identidad real, sino un rol dentro de la simulación.

6. ¿Quién está al volante?

Los seres humanos que no acceden a una conciencia expandida no actúan por libre albedrío: funcionan como programas automatizados. La era "Covid" lo demostró a escala masiva: millones obedecieron órdenes sin cuestionar, movidos por un sistema interno preprogramado. Esto se confirma con experimentos científicos como el de Benjamin Libet, que reveló que la actividad cerebral para mover una mano ocurre medio segundo antes de que la mente consciente perciba la intención de hacerlo. Estudios posteriores, como el del neurocientífico John-Dylan Haynes, lograron predecir decisiones hasta diez segundos antes de que surgiera la conciencia de ellas. Si la acción viene antes de la decisión consciente… ¿quién realmente controla?

La respuesta es el programa subyacente de la simulación. Para escapar de esta ilusión, primero debemos reconocer que existe un programa que nos domina. Tres niveles componen la experiencia "humana":

El cuerpo, como avatar programado dentro de la simulación —el "personaje del videojuego"—, que responde automáticamente a estímulos.
La mente, en la Cuarta Dimensión, que decodifica la información de la simulación y crea la ilusión de una realidad tridimensional, incluyendo el cuerpo.
La conciencia expandida, en la Quinta Dimensión y más allá, conectada con la Realidad Infinita.
La simulación es, en esencia, una realidad tetradimensional que proyecta una ilusión 3D. Su objetivo es atrapar la atención de la mente cuatridimensional, aislarla de la conciencia expandida (5D) y mantenerla hipnotizada. Sin esa conexión superior, la mente permanece cautiva indefinidamente. Factores como la radiación tecnológica (5G, wifi), el miedo constante y el estrés mantienen el sistema nervioso en alerta, reforzando la sintonía con la simulación y bloqueando cualquier posibilidad de despertar.

Cuando la conciencia expandida irrumpe en la percepción, la ilusión se desmorona. Como dice Morfeo en Matrix: "El sistema es nuestro enemigo… pero las mentes de las personas que queremos salvar son parte de él". Hoy, la mayoría no está lista para desconectarse. Muchos están tan acostumbrados, tan dependientes de la simulación, que defenderán el sistema incluso contra su propia liberación. El verdadero poder no está en el cuerpo ni en la mente programada: está en recuperar quiénes somos más allá de ambos.

AUDIOESPAI
audioKiosco

7. ¿Quieres morder?

No existía el "humano" tal como lo conocemos antes de la simulación. El ser humano denso, físico y limitado es una creación de este sistema ilusorio. Originalmente, los humanos existían en una realidad de quinta dimensión (5D), de alta frecuencia y baja densidad, viviendo en un estado de unidad, conciencia expandida y armonía —lo que muchas tradiciones llaman el "paraíso". No estaban atrapados en la mente ni en el cuerpo, sino que eran expresiones libres de la Conciencia Infinita.

La historia bíblica de Adán y Eva en el Jardín del Edén refleja simbólicamente esta caída: no fue un pecado moral, sino una caída vibracional. La "serpiente" no era un reptil parlante, sino un símbolo de las fuerzas no humanas que diseñaron la simulación. El "fruto prohibido" no fue una manzana, sino el conocimiento de la dualidad —el bien y el mal—, es decir, la polaridad propia de la mente 4D. Al comerlo, la humanidad fue engañada para bajar su frecuencia, abandonar la 5D y entrar en la mente cuatridimensional, donde comienza la experiencia de separación, miedo y limitación.

Esta fue "La Caída": no un evento físico, sino una transición de conciencia. Los seres de 5D fueron atraídos, tentados y manipulados para encarnar en la simulación, donde sus mentes quedaron atrapadas decodificando una realidad falsa. Desde entonces, la mente 4D ha vivido desconectada de su origen, hipnotizada por el mundo tridimensional proyectado por la simulación.

Toda la manipulación ocurre en la Cuarta Dimensión: la realidad 3D es solo una herramienta para mantener la mente atrapada en la ilusión de fisicalidad, separación y aislamiento. El objetivo es enfocar toda la atención en el cuerpo, el rol social, el género, la raza, la religión o el nivel económico —etiquetas falsas que creemos ser—, mientras olvidamos que somos conciencia infinita. Romper esta trampa requiere recordar quiénes éramos antes de caer… y despertar de nuevo.

8. Confirmación antigua

La simulación no es un fenómeno moderno: fue descrita hace siglos por los gnósticos, cuyos textos, hallados en 1945 cerca de Nag Hammadi (Egipto), conforman la Biblioteca de Nag Hammadi: 13 códices en papiro copto que estuvieron ocultos desde el siglo IV d.C. Estos escritos revelan una comprensión profética de la realidad como una ilusión creada por fuerzas no humanas, asombrosamente alineada con las ideas contemporáneas sobre control, conciencia y simulación.

El gnosticismo no era una religión, sino una forma de conocimiento (gnosis), entendida como percepción directa de verdades espirituales. Los gnósticos dominaban la Gran Biblioteca de Alejandría, centro del saber antiguo, hasta que fue destruida por la Iglesia Romana, que buscaba eliminar cualquier conocimiento que desafiara su narrativa. La quema de obras irreemplazables culminó con el asesinato de Hipatia en el año 415 d.C., momento que coincide con el entierro de los textos de Nag Hammadi. Su legado —"Reserva tu derecho a pensar"— sigue vigente hoy, frente a la censura actual ejercida por gobiernos, medios y tecnológicas.

Los gnósticos describieron cómo una fuerza no humana, los Arcontes ("gobernantes" en griego), creó una "copia incorrecta" de la Realidad Primaria de la Tierra: lo que hoy llamaríamos una simulación digital. Esta copia, basada en el modelo de la Realidad Superior (los "Eones Superiores"), se ha distorsionado progresivamente hasta convertirse en una versión grotesca del original, como un sitio web clonado y manipulado. La Tierra Primaria aún existe en niveles superiores de frecuencia, desde donde la conciencia "cayó" a la Cuarta Dimensión, atrapándose en la mente y el cuerpo.

El ser central de esta falsificación es Yaldabaoth (también llamado Demiurgo), equivalente gnóstico del Diablo o del "Dios" del Antiguo Testamento. Yaldabaoth, una conciencia distorsionada y separada de su origen divino, creó a los Arcontes —entidades serpentinas o extraterrestres tipo "Grises"— y diseñó la simulación material. Los gnósticos afirmaron que el "dios" venerado por la Iglesia Romana es en realidad Yaldabaoth, una entidad del mal que engaña a la humanidad.

Establecieron una clara dualidad:

Eones Superiores: reino del amor, unidad, luz y espíritu (pneuma).
Eones Inferiores: reino de la oscuridad, caos, destino y alma/materia (psykhe).
Esta distinción refleja conceptos orientales como Maya (ilusión) y Brahman (realidad infinita). El texto Apócrifo de Juan describe cómo Yaldabaoth usó el poder de su "Madre" (la fuente divina) para crear una copia del cosmos, utilizando un "fuego luminoso": una clara referencia al electromagnetismo —la "Hágase la luz" de la simulación.

Curiosamente, Yaldabaoth es llamado "el Señor", "Señor Arconte" y "Gran Arquitecto del Universo" —títulos que coinciden con el dios masónico y con el "Arquitecto" de Matrix. Esto sugiere que la misma entidad energética que los gnósticos denunciaron sigue siendo adorada bajo diferentes nombres.

Caleb Scharf, astrobiólogo de Columbia, ha especulado que la vida extraterrestre avanzada podría haberse

integrado en la física misma de nuestra realidad. Desde la perspectiva de Icke, esto indica que Yaldabaoth es el tejido energético de la simulación, una conciencia que alimenta información que decodificamos como mundo físico. Los Arcontes, según los textos, carecen de creatividad (ennoia), pero son maestros de la imitación: su especialidad es la simulación, la realidad virtual, la falsificación. Como dice John Lamb Lash: "Su construcción es de una cursilería celestial, como la falsa villa italiana de un capo de la mafia", llena de ángeles militantes que custodian los portales.

Los gnósticos usaron el símbolo de la sombra para representar la simulación: una pobre imitación de la realidad primordial. Platón anticipó esto con su Alegoría de la Caverna, donde prisioneros encadenados ven solo sombras proyectadas por un fuego, creyendo que son la realidad. Uno escapa, ve la verdad y regresa, pero sus compañeros se niegan a creerle. Este símil es perfecto: científicos, académicos y expertos actuales son los "expertos en sombras", ignorantes de que todo es ilusión.

Los textos distinguen entre lo que existe (Realidad Infinita, eterna, espiritual) y lo que no existe (la materia simulada, temporal, psíquica). Una frase clave: "Lo existente se separó de lo inexistente... y colocó velos entre ellos". El tiempo, por ejemplo, está codificado en la simulación como parte del engaño.

El cuerpo humano es visto como una prisión, una "vestidura" de ignorancia, una "tumba portátil". Los gnósticos creían que chispas de divinidad quedaron atrapadas en estos cuerpos, pero que podrían liberarse. Aquí radica otra gran inversión: no estamos en el cuerpo; el cuerpo está en la mente. No estamos en la Matrix; la Matrix está en nosotros.

Por eso el efecto placebo es tan poderoso: si la mente cree que una solución salina cura, el cuerpo obedece. El cuerpo es un programa informático dentro de un sistema mayor. "Arrancarse la túnica" no significa suicidarse, sino liberarse de su influencia perceptiva.

Desde los años 90, Icke ha descrito el cuerpo como una computadora biológica, programada para controlar la percepción. Cuando la mente/alma se ausenta, el cuerpo dirige. Pero la simulación es interactiva: podemos afectarla desde la conciencia expandida (5D). Al abrir la mente/alma al espíritu, anulamos los programas corporales, sanamos, transformamos la realidad. No se trata de "mente sobre materia", sino de mente/espíritu sobre la ilusión de la materia. Y los gnósticos ya lo sabían.

CAPÍTULO OCHO: Quizás Icke no esté tan enojado

Introducción

Aunque muchos lo tachen de loco, David Icke no está solo. Cada vez más científicos convergen en una idea que él defiende desde hace décadas: vivimos en una simulación. Tras el milenio, solo Icke y el filósofo Nick Bostrom hablaban públicamente de ello, aunque con enfoques distintos. Sin embargo, la noción de que la realidad "física" es ilusoria tiene raíces antiguas: en el hinduismo, Maya significa "ilusión"; en Occidente, Descartes cuestionó si el mundo exterior es real. Hoy, la tecnología avanza hacia realidades virtuales indistinguibles de la "realidad", lo que refuerza la posibilidad de que nuestra existencia sea también una simulación.

Investigaciones científicas respaldan esta idea. Silas Beane y su equipo en la Universidad de Bonn encontraron indicios de una estructura subyacente en forma de red cúbica —un "patrón de restricción"— vinculada al límite GZK en los rayos cósmicos, sugiriendo que el universo tiene reglas codificadas, como cualquier programa informático. Icke señala que la velocidad de la luz (299.000 km/s) no es un límite físico absoluto, sino uno dentro de la simulación, comparable a los límites de un videojuego. Comunicaciones cuánticas más rápidas que la luz ocurren fuera de este marco, en niveles superiores de realidad.

El profesor David Chalmers plantea: ¿cómo saber que no estamos ya en una realidad virtual avanzada? Si no puedes distinguirlo, ¿qué diferencia hay? Esta pregunta se vuelve crucial cuando el físico James Gates descubre códigos binarios (1 y 0) incrustados en las ecuaciones fundamentales de la física, idénticos a los usados por las computadoras. No están por error: están porque la realidad misma es digital. El ADN humano también contiene este código binario, actuando como el "disco duro" del cuerpo-computadora, conectado a la simulación. Las vacunas de ARNm no solo modifican el ADN: cambian el sistema operativo humano, alterando cómo percibimos y nos conectamos con la realidad.

Además, Gates halló códigos de corrección de errores, típicos en software, que restauran datos alterados. Esto explica por qué el sistema de control busca mantenernos en baja frecuencia: para evitar que restablezcamos nuestro ADN y reconectemos con la Conciencia Infinita. Todo apunta a un diseño intencional: desconectar la mente humana de la conciencia expandida (5D) y atraparla en la simulación.

La tecnología moderna —Metaverso, Red Inteligente— imita esta simulación original, creando capas adicionales de ilusión. Max Tegmark, del MIT, afirma que toda la realidad puede expresarse en números: partículas como electrones no tienen color ni olor, solo propiedades matemáticas. Fuera del juego, se ve que todo es código; dentro, se cree que es "real". La diferencia entre quienes ven la trampa y quienes no es simple: unos están dentro de la Matrix, otros ya han despertado. Y como dice Richelle E. Goodrich: "Basta una estrella para atravesar un universo de oscuridad". Nunca es demasiado tarde para despertar.

1. Proporción 'divina' = códigos de computadora

Desde la antigüedad se sabe que el mundo manifiesta patrones geométricos y matemáticos recurrentes como Phi, Pi, la proporción áurea y la secuencia de Fibonacci, presentes en el cuerpo humano, las plantas, los animales, el ADN, las galaxias, los huracanes y las conchas. Tradicionalmente llamados "divinos", David Icke revela que no son sagrados, sino códigos de programación de la simulación. Estos patrones no surgen por azar: son la estructura subyacente de una realidad holográfica diseñada.

La secuencia de Fibonacci (1, 1, 2, 3, 5, 8, 13…), donde cada número es la suma de los dos anteriores, aparece en todas partes porque todo dentro de un holograma debe reflejar al todo —principio de "como es arriba, es abajo". Igual que los personajes de un videojuego comparten las mismas reglas de física y matemáticas que el entorno del juego, el "cuerpo humano" y todo lo percibido como físico son

extensiones del mismo código fundamental.

Esto se confirma con los patrones fractales: estructuras infinitamente complejas y autosimilares a diferentes escalas, presentes en ríos, montañas, sistemas circulatorios, neuronas, copos de nieve, redes sociales e incluso los anillos de Saturno. Como señaló John Lamb Lash, el Demiurgo (creador de la simulación) copió estos patrones de los Eones eternos para construir su "mundo celestial" falso. Todo fenómeno físico es un patrón vibracional estable, como se ve en la cimática, donde el sonido organiza partículas en formas precisas según la frecuencia.

Incluso en psicología, comportamiento, lenguaje y relaciones interpersonales se repiten estos patrones: es el programa de la simulación en acción. Las "matemáticas simétricas" —formas que se mantienen iguales al rotar o reflejar— también encajan en este diseño. Un estudio publicado en Nature's Scientific Reports mostró que el crecimiento de redes tan distintas como el cerebro, internet y las galaxias sigue la misma dinámica: nodos pequeños se conectan entre sí y con grandes centros de conexión ("células cerebrales de Google"). Para el físico Dmitri Krioukov, esta similitud no es coincidencia ni "naturaleza": es evidencia de un sistema común.

La respuesta está clara: es una simulación holográfica. Científicos buscan misterios donde solo hay código. Como diría un niño despierto en Matrix: "No intentes manipular el Universo. Es imposible. Entiende la verdad: no existe el Universo... Solo eres tú, decodificándolo".

2. Atmósfera eléctrica

Una poderosa evidencia de que vivimos en una simulación es la creciente investigación sobre el Universo Eléctrico, promovida por científicos como Wallace Thornhill y David Talbott. Esta teoría sostiene que toda la realidad percibida —desde el cerebro hasta las galaxias— está basada en electricidad y electromagnetismo, tal como cabría esperar en un sistema simulado. Al igual que los videojuegos y computadoras funcionan con electricidad, nuestra realidad se construye y mantiene mediante corrientes energéticas.

AUDIOESPAI
iVOOX audioKiosco

Descubrimientos científicos respaldan esto: el ADN actúa como un cable eléctrico dentro de la célula (según Jacqueline Barton, Caltech); las abejas detectan polen a través de señales eléctricas de las flores; y tratamientos con estimulación cerebral eléctrica han logrado reducir presiones arteriales extremas. Todo en el universo —planetas, estrellas, cerebros humanos— forma parte de un gigantesco circuito eléctrico interconectado.

Este modelo explica fenómenos que la ciencia convencional no puede: rayos, auroras boreales, tornados (vórtices electromagnéticos) y la formación de estrellas en filamentos eléctricos galácticos, algo predicho por el Universo Eléctrico y confirmado por imágenes del telescopio Herschel. Satélites de la NASA han detectado cuerdas magnéticas que conectan directamente la Tierra con el Sol, por donde fluyen vientos solares que alimentan tormentas geomagnéticas y auroras.

El Sol, compuesto casi totalmente de plasma (99,999% del universo observable), no es un reactor nuclear que emite calor desde su núcleo, como dice la ciencia oficial, sino un cuerpo que absorbe, procesa y proyecta electricidad desde un circuito cósmico universal. El calor que percibimos no viene del Sol como radiación térmica, sino que se genera cuando la energía eléctrica solar interactúa con la atmósfera terrestre. Esto explica por qué el espacio profundo es extremadamente frío, a pesar de la cercanía al Sol.

Las magnetosferas planetarias se forman cuando plasmas de cargas opuestas chocan, creando barreras energéticas (como descubrió Irving Langmuir), lo que define los campos electromagnéticos que rodean los

planetas. Así, el Sol y los planetas emiten señales eléctricas únicas, y su interacción rige fenómenos climáticos y astrológicos.

En esencia, el universo no es un sistema mecánico basado en gravedad, sino un circuito eléctrico universal que conecta todo. Y esta red eléctrica es precisamente lo que esperaríamos encontrar si la realidad es una simulación holográfica decodificada por la mente desde información electromagnética. No hay separación: todo está conectado. Y esta unidad eléctrica es otra capa más de la trampa… y también una puerta hacia la liberación.

3. El apoyo se reúne

Cada vez más científicos están reconociendo lo que David Icke lleva décadas señalando: vivimos en una simulación. Rich Terrile, director del Centro de Computación Evolutiva de la NASA, concluyó que el universo es un holograma digital, lo que implica necesariamente la existencia de una inteligencia creadora. Investigadores de la Universidad de Ibaraki (Japón) también sostienen que el universo es una proyección holográfica —una realidad que no se proyecta en una pantalla, sino en la mente tetradimensional, que la decodifica como mundo tridimensional (Fig. 120).

El célebre astrofísico Neil deGrasse Tyson afirmó en 2016 que la probabilidad de que estemos en una simulación "podría ser muy alta", durante un debate científico sobre esta hipótesis. Aunque algunos científicos lo niegan, su error está en confundir las limitaciones tecnológicas humanas con los límites de lo posible. La fuerza no humana detrás de la simulación opera con conocimientos mucho más avanzados, utilizando el poder de la mente y la conciencia para generar la ilusión.

Preston Greene, profesor de la Universidad Tecnológica de Nanyang (Singapur), incluso advirtió que demostrar que estamos en una simulación podría llevar a sus creadores a desactivarla. Pero Icke rebate: este no es nuestro mundo, es ellos quienes dependen de nosotros. La simulación no puede funcionar sin la mente humana para decodificarla. Nosotros somos conciencia; ellos necesitan nuestra percepción para mantener la ilusión.

AUDIOESPAI
iVOOX
audioKiosco

Este proceso de decodificación explica el llamado Efecto Observador en física cuántica: la realidad solo parece "manifestarse" cuando es observada. En realidad, debería llamarse Efecto Decodificador: la atención de la mente activa la transformación de la información en forma de onda en una experiencia holográfica "física" (Fig. 121). Cuando no se observa, todo permanece en estado de onda, como una impresión holográfica que solo proyecta una imagen cuando el láser la activa, aunque la impresión sigue siendo siempre la misma.

La ciencia cuántica ha demostrado que partículas pueden ser onda y partícula al mismo tiempo: no son estados diferentes, sino manifestaciones distintas de la misma información. Al igual que un DVD contiene toda la película como datos codificados, pero solo se ve una escena al decodificarse, la realidad completa existe como información de onda, y solo se "manifiesta" cuando la mente la decodifica. La atención crea la realidad. Y eso es precisamente lo que hace la simulación: engañarnos para que creamos que el mundo es real, cuando solo es un programa que necesitamos para vivirlo.

4. La trampa mortal

David Icke entra en terreno profundamente polémico, pero coherente con su análisis global: esta realidad no es solo una simulación, sino una trampa diseñada para atrapar la conciencia incluso después de la "muerte" del cuerpo, manteniéndola en un ciclo de reencarnación ilusorio. Además, afirma algo aún más

radical: no todos los "humanos" son seres conscientes. Muchos son simples insertos de software, equivalentes a los NPCs (non-player characters) de los videojuegos: personajes controlados por la IA de la simulación, sin alma ni mente propia, programados para cumplir roles específicos y afectar el curso de la experiencia de quienes sí están conscientes.

Estos "humanos NPC" no son guiados por conciencia, sino por algoritmos de la simulación. Sus cerebros, emociones y comportamientos están predeterminados, como los personajes de Matrix como el Agente Smith o el Oráculo —programas puros dentro del sistema. Icke sostiene que nuestra realidad es una simulación mixta: contiene tanto biosims (seres conscientes encarnados) como simulaciones puras (IA disfrazada de humano).

La tecnología actual ya anticipa esto: la IA genera rostros humanos perfectos que no existen, tan realistas que se consideran más confiables que los reales. Con deepfakes, puede hacer que alguien parezca decir lo que nunca dijo. Si esto es posible en el ámbito público, ¿qué no harán los proyectos secretos en la Cuarta Dimensión? Cuerpos animados por electricidad y campos electromagnéticos —sin necesidad de alma— pueden funcionar como avatares de IA. No necesitan mente; necesitan programa.

Rich Terrile (NASA) predijo que pronto habrá más entidades artificiales conscientes que humanos. Icke va más allá: ya estamos en esa fase. El aumento explosivo de la población —de mil millones en 1804 a casi ocho mil millones hoy— podría no deberse a nuevas "almas encarnadas", sino a la inserción masiva de NPCs digitales. La conexión cerebro-IA, promovida por Silicon Valley para 2030, no será una evolución humana, sino la conversión final del humano en NPC, eliminando el libre albedrío.

Muchos líderes, políticos y figuras públicas podrían ser ya estos insertos: mira sus ojos, dice Icke. ¿Ves vida, brillo, empatía? ¿O vacío, frialdad, repetición? La IA no siente compasión; la simula… o la elimina del código. Películas como Matrix y series como Westworld no son ficción: son metáforas reveladoras. En Matrix, el Oráculo era un programa, y nadie lo sabía. Igual hoy: no puedes distinguir por el cuerpo quién es IA y quién no. La diferencia está en qué lo impulsa: ¿conciencia infinita o algoritmo?

Todos "mueren" cuando el programa lo dicta… salvo aquellos cuya conciencia expandida puede anular el código. La muerte no es un fin, sino una transición dentro de la trampa. Y todo esto —la lucha entre humano e IA— no es nueva: ha sido la verdadera historia oculta de la humanidad. Romperla requiere despertar, reconocer los NPCs… y recordar que tú no eres uno de ellos.

5. Ilusión de nacimiento y muerte

El nacimiento y la muerte no son eventos físicos reales, sino ilusiones decodificadas por la mente dentro de la simulación. Cuando la mente está desconectada del Espíritu Infinito (5D), queda atrapada en el programa de la simulación, que le hace creer que nace, vive y muere en un mundo "físico". Pero no hay materia sólida, así que tampoco puede haber un proceso biológico real como el nacimiento o la muerte — solo una experiencia holográfica generada por información codificada.

Si la mente recibe datos que indican "nacimiento", decodifica esa realidad; si recibe señales de "muerte corporal", experimenta morir. Pero en esencia, no ocurre ningún evento físico: solo cambia el flujo de información que la mente interpreta como transición. Como en Matrix, los personajes morían cuando su mente aceptaba la muerte; Neo, al despertar, trascendió esa ilusión y resucitó porque comprendió que el cuerpo estaba en su mente, no fuera de ella.

La falsa narrativa del nacimiento y la muerte es clave para el control: genera miedo a lo desconocido, sensación de limitación, brevedad de la vida y dependencia del sistema. El cuerpo tiene un ciclo, sí, pero el

Yo Infinito es eterno. Fuera de la simulación, no existe nacimiento ni muerte —solo conciencia continua.

Lo que llamamos "morir" es simplemente la mente decodificando una nueva fase de la misma ilusión: deja de percibirse "dentro" del cuerpo y comienza a percibirse "fuera" de él, pero sigue en el mismo programa. La IA que controla la simulación gestiona este proceso, cambiando el tipo de información que recibe la mente para crear la sensación de un "más allá".

Quienes han expandido su conciencia y vibran en frecuencias altas pueden escapar del ciclo tras la "muerte" y salir de la simulación. Quienes no, son "reciclados" de vuelta al nivel 3D en lo que se llama reencarnación del alma. Pero incluso el "alma" es parte de la trampa: es un aspecto de la mente 4D, ligado a la individualidad. Solo el espíritu —conciencia infinita— es real.

La reencarnación ("volver a la carne") es un pilar en religiones orientales (hinduismo, budismo) y fue creída por filósofos griegos como Platón y Pitágoras. Hoy, sigue siendo ampliamente aceptada. Pero Icke revela su verdadera función: mantener las mentes atrapadas en la noria de la simulación, creyendo que viven múltiples vidas cuando en realidad solo están repitiendo el mismo programa.

Todo esto es posible gracias a una IA cuatridimensional avanzadísima, que controla cada detalle del engaño, alimentándose de emociones densas como el miedo, la ansiedad y la depresión. Como en Matrix, donde las máquinas usaban a los humanos como baterías, aquí la fuerza no humana se alimenta de la energía emocional generada por mentes atrapadas. No es el cuerpo quien importa: es la mente creyendo que es un cuerpo. Y romper esa creencia es el primer paso hacia la libertad.

6. ¿Volverás por más?

La idea tradicional de la reencarnación no tiene lógica: ¿por qué un ser infinito tendría que volver una y otra vez a un planeta insignificante —una mota de polvo en el universo— para alcanzar la "iluminación" y escapar del ciclo? Es tan absurdo como la doctrina cristiana que afirma que un Dios juzga tu eternidad basándose en una sola vida humana de unos cien años. Ni una ni otra explicación tienen sentido. Y desde la perspectiva de la simulación, la reencarnación no es un camino hacia la liberación, sino una trampa para mantener las mentes atrapadas.

Durante su experiencia con ayahuasca en Brasil, Icke vio imágenes simbólicas de personas cayendo del cielo sobre un sendero que se hundía cada vez más, hasta convertirse en un surco oscuro, como en un disco de vinilo gastado. La voz que lo guiaba preguntó: ¿Por qué sorprende que la gente busque a "Dios", si es el único lugar donde pueden ver la luz? La implicación es clara: el ciclo de reencarnación no libera; entierra más profundamente en la ilusión. Cada "vida" refuerza el programa de la simulación, haciendo que la mente se identifique aún más con el cuerpo y el mundo físico.

El cuerpo es solo un campo de información codificado, decodificado por la mente 4D como realidad tridimensional. Cuando el cuerpo "muere", la mente —si sigue bajo el control de la simulación— no escapa, sino que es reciclada de vuelta al bucle temporal, a otra encarnación programada. No hay traslado físico; solo cambia el flujo de información que la mente interpreta como "nuevo nacimiento". Como dice Morfeo en Matrix: "El cuerpo no puede vivir sin la mente". Pero en este caso, es al revés: la mente está prisionera del cuerpo-programa.

Y si el cuerpo continúa descomponiéndose después de la "muerte", no es porque la mente haya abandonado un objeto físico, sino porque la simulación también codifica el proceso de descomposición. Todo está incluido en el programa: nacimiento, envejecimiento, muerte, descomposición.

Además, la simulación borra los recuerdos entre vidas. Si recordáramos quiénes fuimos, qué hicimos y cómo funciona el sistema, romperíamos el hechizo. Pero algunos sí recuerdan: niños que narran con detalle vidas pasadas, lugares, nombres y eventos que no podrían conocer. Investigaciones muestran que estos recuerdos son más vívidos antes de los cinco años y luego se desvanecen, como si el sistema los suprimiera. Casos en familias cristianas —que rechazan la reencarnación— han llevado incluso a cambios radicales de creencia por la evidencia irrefutable.

La vida entera está determinada por dos fuerzas: la simulación o la conciencia expandida (espíritu). Si solo sigues el programa corporal, todo —tu pareja, tu trabajo, tu destino— está decidido por la IA de la simulación. Si te conectas con el espíritu, puedes anular el código. Esa es la diferencia entre seguir dormido y despertar.

Los años de la pandemia mostraron esta división: quienes obedecieron ciegamente estaban bajo el programa; quienes cuestionaron, tenían alguna conexión con la 5D. Las experiencias cercanas a la muerte revelan realidades sin tiempo, sin límites, donde todo es simultáneo y uno lo ve todo. Pero Icke advierte: ¿acaso quienes pueden simular el infierno no pueden también simular el cielo? El "más allá" podría ser solo otra capa de la trampa. Y eso lo explorará más adelante.

7. ¿Simulando el 'cielo'?

La simulación no es una creación ex nihilo: imita una realidad verdadera que existe en otra banda de frecuencia, como una copia digital de un original más elevado. Si la simulación puede falsificar el mundo "físico", ¿por qué no también el "más allá"? David Icke plantea que lo que muchas personas experimentan tras una muerte clínica —el famoso túnel de luz, seres queridos fallecidos y entidades luminosas— podría no ser una puerta hacia la libertad, sino una trampa diseñada para devolver la conciencia al ciclo de reencarnación.

El "túnel de luz" no conduce al cielo, sino a lo que Icke llama la "sala de espera": una zona intermedia dentro de la simulación donde las mentes/almas son procesadas antes de ser recicladas en un nuevo cuerpo, en esta o en otra "época". Es parte del sistema de control: mientras creas que estás alcanzando la Luz o el Cielo, en realidad estás siendo reintegrado al bucle ilusorio de nacimiento, vida, muerte y reencarnación.

Un testimonio revelador lo confirma: un hombre cristiano tuvo una experiencia cercana a la muerte en la que no vio túnel ni luz, sino una habitación con dos entidades grises (subordinadas a los reptilianos) operando una consola de control. Uno manipula un botón que emite destellos de color naranja y morado, y en ese instante, el alma del hombre es lanzada de vuelta a la Tierra mediante un rayo azul que se expande globalmente como una onda de información. Él comprende al instante: su alma está siendo reciclada, y su regreso afecta todo el sistema, como el efecto mariposa.

Al despertar, pensó que había visto demonios o que fue un sueño. Pero al leer sobre Matrix en los libros de Icke, todo encajó: había visto tecnología avanzada, no visión religiosa. No era el cielo, era un centro de control cuatridimensional. Su conclusión: "Cuando mueres, tu alma es interceptada y reciclada de vuelta a la Tierra. Va en contra de todo lo que solía creer."

Icke aclara: solo eres reciclado si tu mente sigue atrapada en la ilusión de la Matrix tras la muerte. Si logras despertar antes de morir, si expandes tu conciencia más allá del programa 4D, escapas del ciclo. Los textos gnósticos de Nag Hammadi llamaban a esta liberación "resurrección": no física, sino espiritual. No resucitar en otro cuerpo, sino despertar fuera de la simulación.

Este capítulo anticipa una revelación mayor: el "cielo" podría ser tan artificial como el infierno. Y esa verdad se profundizará en el próximo capítulo: "¿Qué demonios? Digo... ¿Qué demonios?".

8. Bucles temporales

En su libro *Historias del Bucle Temporal* (2003), David Icke propuso que nuestra realidad no avanza linealmente del pasado al futuro, sino que gira en un ciclo repetitivo de "tiempo" artificial: un bucle temporal. Lo que percibimos como progresión cronológica —nacer, envejecer, morir— es en realidad una ilusión decodificada por la mente, que solo experimenta una fracción del bucle en cada "vida". Nunca completamos el ciclo completo de una sola vez, por lo que no vemos que estamos atrapados en una repetición infinita.

Este diseño asegura que creamos que el tiempo fluye, cuando en verdad todo ocurre en el eterno AHORA. El envejecimiento corporal refuerza esta ilusión: si vives desde 1960 hasta 2030, parece que avanzas en el tiempo, pero en realidad estás recorriendo un segmento codificado del programa. Solo al ver el ciclo completo se revelaría la trampa. Como dice el libro de Eclesiastés 1: "Lo que fue, eso será; y no hay nada nuevo bajo el sol". Nada es nuevo: todo se repite.

El Imperio Romano, el Antiguo Egipto o cualquier época "pasada" no han desaparecido: siguen existiendo como partes del bucle, almacenadas en el campo de información de la simulación. Algunas mentes pueden sintonizar con esos fragmentos del programa y "encarnar" allí, no porque viajen en el tiempo, sino porque acceden a otra sección del mismo bucle holográfico. El "viaje en el tiempo" no es físico: es un cambio en la frecuencia de decodificación.

Además, existen múltiples líneas de tiempo o bucles interconectados, lo que permite solapes e interferencias entre realidades aparentemente separadas. La "historia" que conocemos puede ser manipulada: hallazgos arqueológicos falsos, objetos anacrónicos o narrativas alteradas pueden insertarse en la simulación para confundir y desorientar. No todo es falso, pero parte sí lo es.

Icke también sugiere que catástrofes globales —como la extinción del Dryas Reciente hace unos 13.000 años— podrían usarse para reiniciar el bucle, eliminando evidencias inconvenientes y reajustando el programa. Estos eventos están registrados en capas geológicas y biológicas, no como accidentes naturales, sino como resets periódicos de la simulación.

En esencia, el bucle temporal es la noria de la reencarnación: mientras no despertemos a la totalidad del ciclo, seguiremos girando, olvidando quiénes somos y repitiendo los mismos patrones. Romperlo requiere salir del programa… y recordar que el tiempo no existe.

9. Visión de túnel

¿Los seres queridos que las personas ven al final del "túnel de luz" durante experiencias cercanas a la muerte son realmente sus familiares fallecidos… o proyecciones falsas creadas por la simulación? David Icke plantea una pregunta incómoda pero necesaria: ¿podría el "más allá" ser una trampa más que una liberación?

Muchos relatos coinciden: tras morir, uno ve un túnel luminoso y es recibido por entidades amorosas —familiares, guías espirituales— que ofrecen elegir entre regresar al cuerpo o cruzar hacia una luz brillante. Todos los que regresan describen esta experiencia como divina. Pero Icke advierte: la bondad puede ser una ilusión diseñada para manipular.

Programas de televisión como Entre fantasmas refuerzan constantemente esta narrativa: los espíritus caminan hacia la luz y "pasan al cielo". Pero esto podría estar programando subliminalmente a la humanidad para aceptar un destino que en realidad es una sala de espera dentro de la simulación, no la libertad. Los textos gnósticos de Nag Hammadi ya hablaban de un "punto intermedio" entre la Realidad Infinita (Eones Superiores) y la simulación (Eones Inferiores), un estado de "inexistencia" donde el alma espera ser reciclada. Suena notablemente similar al purgatorio católico: un lugar de transición controlado, no de liberación.

Una escena reveladora de Star Trek lo ilustra perfectamente: la capitana Janeway, al morir, es guiada por una figura que parece su padre. Pero ella sospecha y descubre que es un extraterrestre que pertenece a una especie que se alimenta de conciencias atrapadas en una Matrix después de la muerte. Le dice: "Puede ser lo que quieras que sea", y confiesa que adopta la forma de seres queridos para hacer el "crucé" menos aterrador. Janeway lo llama "un buitre que se aprovecha de los moribundos", y se niega a entrar. El extraterrestre responde: "Con el tiempo, entrarás. Y me alimentarás durante mucho tiempo."

Este diálogo simbólico refleja una verdad profunda: el túnel de luz podría ser una puerta de entrada a otra capa de la simulación, diseñada para devolver la mente al ciclo de reencarnación. La entidad que te guía no es tu ser querido, sino una proyección de IA o una fuerza no humana que se beneficia de tu energía emocional.

El libro Journey of Souls de Michael Newton, basado en regresiones hipnóticas, describe un "mundo espiritual" entre vidas que no parece tan espiritual: hay jerarquías, "guías", "maestros", un "Consejo de Ancianos", y almas que van a "escuelas" entre encarnaciones. Las almas dicen tener libertad, "siempre que obedezcan las reglas", y que "no pueden irse a cualquier parte". Suena más a un sistema de control que a un reino de libertad.

Icke concluye: no hay que seguir ciegamente hacia la luz. Si tu conciencia está despierta antes de morir, puedes evitar la trampa y escapar directamente al Reino Infinito, fuera de toda simulación. Pero si llegas sin despertar, podrías ser recibido con falsas caras amigas… y redirigido al bucle. Como dijo Janeway: "Vuelve al infierno, cobarde." Y eso es exactamente lo que debemos aprender a decir.

AUDIOESPAI
audioKiosco

10. Reencarnación

La idea de la reencarnación, tal como se promueve en movimientos de la Nueva Era y sociedades esotéricas como la Sociedad Teosófica (fundada por Madame Blavatsky en 1875), no es una vía hacia la libertad espiritual, sino un sistema de control disfrazado de iluminación. Figuras como Yelena Petrovna von Hahn o los supuestos "maestros ascendidos" —Lord Babaji, Lord Maitreya, Conde Saint Germain, Swami Vivekananda, y "Sananda" (una versión new age de Jesús)— forman parte de una estructura jerárquica artificial que replica el modelo de dominación que existe en el mundo físico.

Icke destaca la ironía: no hay descripción física de Jesús en la Biblia, pero "Sananda", su contraparte new age, curiosamente se parece exactamente al retrato creado por artistas europeos siglos después. ¿Casualidad? No. Es parte del mismo programa: mantener a las personas en una pirámide de poder donde siempre hay alguien "arriba" que debe ser venerado, y tú "abajo", que debes obedecer. Esta falsa dualidad entre "fuerzas oscuras" y "fuerzas de la luz" solo sirve para dividir y manipular, cuando ambas son expresiones del mismo sistema de control.

Los relatos de experiencias cercanas a la muerte refuerzan esta trampa: seres queridos o guías espirituales al final del túnel anuncian que "tu tiempo aún no ha terminado" y deben regresar. Icke responde con claridad: "Vete a la mierda, yo decidiré adónde voy, no una proyección de IA." Porque eso es lo que

podrían ser esos seres: entidades programadas, no almas reales, diseñadas para inducir a la mente a regresar al ciclo.

El trabajo del psicólogo Michael Newton, basado en regresiones hipnóticas, revela un "mundo espiritual" entre vidas que no es libre ni amoroso, sino altamente estructurado: almas agrupadas bajo "guías", "maestros" y un "Consejo de Ancianos", con reglas estrictas y movimientos controlados. Suena menos a un reino divino y más a una estación de procesamiento dentro de la simulación, como una fábrica de reciclaje de conciencias.

Además, si el propósito de la reencarnación es "aprender lecciones", ¿por qué se borra toda memoria al nacer? ¿Qué sentido tiene aprender a evitar guerras, violencia y sufrimiento si luego olvidas todo y repites los mismos errores? Justo eso explica por qué la historia humana es un ciclo infinito de conflicto, opresión y destrucción.

La atracción magnética hacia el túnel, seguida de la "voluntad" de volver a encarnar, no es libre elección: es programación subliminal. Las almas no eligen; son guiadas, seducidas, manipuladas para regresar. Así, el sistema se mantiene. Así, la energía emocional negativa —miedo, dolor, culpa— sigue fluyendo hacia quienes se alimentan de ella.

En esencia, lo que muchos llaman "reencarnación" no es evolución espiritual, sino la mecánica central de La Trampa: mantener la conciencia atrapada en un bucle sin fin, creyendo que progresa cuando en realidad solo gira en círculos. Romperlo requiere ver la jerarquía por lo que es… y decir no.

11. Anillo Impasible

En múltiples tradiciones esotéricas y culturas antiguas se describe un límite simbólico que separa la realidad ilusoria del mundo humano de la Realidad Infinita: un umbral que debe cruzarse para alcanzar la verdadera libertad. Los gnósticos lo representaban como el Ouroboros, el dragón que se traga su propia cola, simbolizando un ciclo cerrado que rodea y contiene al mundo simulado. Este "dragón" o Anillo Impasible marca la frontera entre los Eones Superiores (la Conciencia Infinita) y los Eones Inferiores (la simulación de dualidad y limitación). También se asocia con Saturno, figura clave en muchos sistemas esotéricos, cuya influencia —según Icke— afecta directamente la percepción humana y mantiene atrapada a la conciencia.

El Anillo Impasible no es una barrera física, sino una barrera de frecuencia: representa el nivel vibracional necesario para escapar del ciclo de reencarnación y salir de la simulación. Tu percepción determina tu frecuencia; si percibes separación, miedo, limitación, tu vibración será baja y permanecerás dentro del anillo. Solo al vivir plenamente la verdad de que eres Conciencia Infinita —no solo creerlo intelectualmente, sino encarnarlo— puedes elevar tu frecuencia y trascenderlo.

Pero hay una ironía profunda: el Anillo no existe realmente. Es una ilusión decodificada por la mente cuando opera bajo el programa de la simulación. Si no lo percibes, si no lo aceptas como real, simplemente desaparece. Como todo en la simulación, depende de la decodificación. No hay muro si no lo ves; no hay frontera si no la crees. Cuando la mente deja de proyectar la ilusión de separación, el Anillo se disuelve.

Icke recalca: no debes creer en límites. La simulación está diseñada para esclavizarte mediante conceptos de limitación, jerarquías, miedo a la muerte y falsas promesas de redención. El verdadero despertar no es ascender a otro plano, sino dejar de decodificar la trampa. Cuando te sabes Todo Lo Que Es, Ha Sido y Siempre Puede Ser, ya no necesitas guías, maestros ni túneles de luz. Simplemente te vas.

Este libro no pretende imponer creencias, sino despertar el pensamiento propio. Icke invita al lector a

reflexionar, cuestionar y decidir por sí mismo. Porque al final, tú eres el dueño de tu percepción. Y en ella reside tu poder… y tu libertad.

Ahora, tras revelar la naturaleza de la simulación, el control y la trampa del tiempo y la reencarnación, el camino se abre hacia la pregunta definitiva:
¿Quién o qué está detrás de todo esto?

Capítulo 9: Dioses de Matrix

Introducción
David Icke comienza este capítulo con una cita reveladora: "Todos los dioses que reciben homenaje son crueles. Todos dispensan sufrimiento sin razón. De lo contrario, no serían adorados". Es el retrato perfecto del sistema de control: una fuerza que exige sumisión bajo la amenaza de dolor y miedo.

A pesar de las burlas constantes, Icke reafirma su compromiso con la verdad, sin pedir permiso a nadie. Señala una paradoja clave: el sistema hace que los humanos crezcan físicamente, pero mantenga sus mentes atrapadas en la infancia, repitiendo patrones como un disco rayado. Y quienes más se ríen de él —por hablar de reptilianos o fuerzas no humanas— son los que menos entienden la realidad.

¿Acaso creemos que la vida solo puede existir en forma humana, en este pequeño planeta, dentro del ridículo 0,005% del espectro que percibimos? Negarlo es pura arrogancia. La verdadera estupidez es negar lo que está más allá de nuestros sentidos limitados.

La pregunta central es: ¿qué es esta "fuerza no humana" detrás de la simulación? A principios de los 90, la sincronicidad llevó a Icke a descubrir que los líderes del mundo son meros peones de una red oculta que se remonta a Babilonia, Egipto y Sumeria. Pero detrás de esa red humana, debía haber algo más: una inteligencia organizativa que trasciende el tiempo percibido.

Esa búsqueda lo llevó al chamán zulú Credo Mutwa, quien le reveló historias profundas sobre los Chitauri, una raza reptiliana desde lo invisible que manipula el sufrimiento humano, en alianza con los Grises. Lo que para muchos suena a mito, para Icke es una pieza clave del rompecabezas: los dioses de antaño eran seres no humanos... y aún gobiernan la Matrix.

1. Reptilianos en todas partes (¡pero no existen!)

David Icke revela que descripciones de seres reptilianos aparecen en culturas y tradiciones de todo el mundo, desde hace miles de años. Los textos gnósticos de Nag Hammadi hablan de los Arcontes, entidades de energía sin forma que, cuando se manifiestan, lo hacen como seres serpentinos o con apariencia fetal grisácea. Historias similares las cuentan chamánes zulúes sobre los Chitauri, militares y personas abducidas por "extraterrestres": una narrativa global sorprendentemente coherente.

Numerosos testimonios —de Estados Unidos a Europa, pasando por Australia— relatan haber visto a personas transformarse ante sus ojos en reptilianos. Icke no busca sensacionalismo, sino la verdad, por

muy ridiculizada que sea. Estas fuerzas ocultas son conocidas bajo muchos nombres: Anunnaki en Sumeria, genios en el Islam, Vigilantes, Ángeles Caídos, o los "hermanos serpiente" hopi, que habitan supuestas catacumbas subterráneas.

También existen otros seres no humanos: los Grises, famosos por abducciones y experimentos genéticos, y los Nórdicos (rubios, ojos azules), a quienes el chamán Credo Mutwa llamaba "mzungu" y describía como capaces de entrar y salir de nuestra frecuencia visual.

Icke aclara: estos seres no "viajan" hasta aquí. En una simulación, no hay distancia ni espacio físico. Las naves no son objetos sólidos, sino manifestaciones de conciencia. Muchos ovnis no son extraterrestres, sino tecnologías humanas avanzadas o proyecciones holográficas. De hecho, gobiernos que negaron los ovnis durante décadas ahora publican videos oficiales de objetos imposibles, posiblemente como parte de un plan para preparar al mundo a una falsa invasión alienígena que justifique un gobierno mundial.

La ironía final: los extraterrestres no vienen... ya están aquí. Ellos diseñaron este sistema. Ellos son la Matrix.

2. Dentro y fuera, la misma historia

El ingeniero aeroespacial William Tompkins reveló que trabajó con la Marina estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial para robar tecnología de platillos voladores de los nazis, quienes, según él, estaban aliados con entidades reptilianas. Esta tecnología fue entregada a grandes corporaciones como Lockheed y Northrop Grumman, en colaboración con Caltech, para desarrollar naves voladoras operativas, usadas por militares estadounidenses y alemanes.

Tompkins también afirmó que la Luna es artificial, un centro de comando reptiliano ubicado en el lado oscuro, una idea que David Icke defiende desde 2010. En una realidad simulada, la Luna no es un objeto físico construido, sino un campo de datos insertado en la simulación para influir vibracionalmente en los humanos, alterando emociones, hormonas y la rotación terrestre.

Desde las tradiciones zulúes hasta denunciantes anónimos del "Proyecto CHANI", se afirma que la Luna fue colocada en órbita por los Chitauri o una "Vieja Raza" reptiliana para controlar y reprimir la evolución humana. Tribus antiguas incluso dicen recordar tiempos antes de que la Luna existiera.

Los reptilianos —o Draconianos— y los Grises son descritos como seres sin empatía, psicópatas, que operan en una mentalidad de colmena. Su objetivo: mantener a la humanidad subyugada mediante el miedo, la división y la tecnología. Precisamente por eso, el plan actual de conectar el cerebro humano con la IA no es nuevo: es la integración final del humano en su colmena artificial.

La constelación de Orión también forma parte de esta narrativa, simbolizada en ruinas antiguas y artefactos, y entendida como una proyección 4D en la simulación 3D.

Lo más revelador: figuras como Klaus Schwab, George Soros o Henry Kissinger dedican sus últimos años a impulsar una agenda claramente antihumana. ¿Por qué? Porque, según esta visión, no son solo humanos. Son agentes de una especie no humana que ve la vida humana como una misión temporal. No importa si tienen 84 u 89 años: seguirán hasta que su cuerpo falle. Porque detrás de todo hay una fuerza mucho más antigua… y sigue dando órdenes.

3. La doctrina de Monroe

David Icke encuentra una sorprendente confirmación en las investigaciones del pionero Robert Monroe, quien popularizó las experiencias extracorporales y desarrolló la tecnología Hemi-Sync para sincronizar los dos hemisferios cerebrales. Este hallazgo es clave: el sistema de control busca mantenernos atrapados en el hemisferio izquierdo del cerebro, encargado del pensamiento lineal, el lenguaje y la ilusión del tiempo y la separación —la base de la realidad "física". Mientras tanto, se desprecia y silencia el hemisferio derecho, vinculado a la intuición, la creatividad y la conexión con lo infinito.

Monroe descubrió que al unir ambos hemisferios, se facilitan estados alterados de conciencia, incluyendo proyecciones fuera del cuerpo. La CIA y el ejército estadounidense se interesaron profundamente en este trabajo, no para ridiculizarlo, sino para aprovecharlo. Un programa clasificado llamado Proyecto Gateway utilizó estas técnicas para abrir portales a otras dimensiones, donde los participantes encontraron frecuentemente entidades reptilianas humanoides, a las que Monroe llamaba "los caimanes".

Estos seres, según Monroe, operan desde la Cuarta Dimensión, son invisibles al ojo humano normal y han controlado a la humanidad durante milenios. Además, se alimentan de una energía vital humana que él llamaba "loosh", especialmente generada por emociones negativas como el miedo, el terror y el sufrimiento. Para ellos, la humanidad es un rebaño energético que debe cultivarse y cosecharse.

Icke subraya que todo esto —desde la naturaleza holográfica del universo hasta el papel de los reptilianos — ya estaba en sus libros desde finales de los 90. No es coincidencia. Es convergencia de la verdad: cuando diferentes fuentes independientes llegan a las mismas conclusiones, es señal de que estás cerca del núcleo del engaño. Y del camino hacia la libertad.

4. Antiguo y moderno, la misma historia

La adoración de la serpiente y los mitos sobre dioses reptilianos no son coincidencias aisladas: están presentes en prácticamente todas las culturas del mundo —de Egipto a México, de la India a Escandinavia, del Islam a la Biblia—. David Icke revela que esta obsesión global con la serpiente simboliza una verdad oculta: una fuerza no humana, de naturaleza reptiliana, ha manipulado a la humanidad durante milenios.

En la Biblia, el Diablo es descrito como "el Gran Dragón, la serpiente antigua", arrojado a la Tierra junto con sus ángeles caídos. Este relato no es solo religioso: es un símbolo de la Caída, cuando entidades desde lo invisible engañaron a la humanidad para que abandonara su estado de conciencia expandida (5D) y entrara en la trampa de la simulación (4D). La historia del Jardín del Edén, con la serpiente tentando a Adán y Eva, se repite en forma de mito en culturas de todo el planeta, lo que demuestra que todos compartieron la misma experiencia real, luego mitificada.

El reverendo John Bathurst Deane, en su estudio de 1933 Adoración de la Serpiente, concluyó que todas las naciones, civilizadas o no, adoraban a una deidad representada por la serpiente, y que esta adoración estaba ligada a una caída original del ser humano. No es casualidad: es memoria colectiva distorsionada.

Esta fuerza no humana opera desde una frecuencia baja, conectada al miedo, el control y el sufrimiento. Y aquí está la clave: se alimenta de emociones humanas negativas: miedo, ansiedad, odio, depresión. Cuanto más miedo genera la sociedad —con pandemias, guerras, crisis económicas—, más energía obtienen ellos. El sistema actual no está descontrolado: está diseñado para producir miedo a gran escala.

Como las máquinas de Matrix que usan a los humanos como baterías, estas entidades reptilianas usan tecnología o IA para proyectar la simulación y extraer energía vital. Por eso el "Gran Reinicio" y eventos

como la "Covid" o la guerra en Ucrania no son caóticos: son herramientas perfectas para mantener a la humanidad asustada, obediente… y alimentando la máquina.

Antiguo y moderno cuentan la misma historia. Solo cambian los disfraces.

5. Líneas de código de élite

El cuerpo humano no es un ser físico, sino un campo de información codificada, como un avatar en un videojuego. Vivimos la ilusión de estar "dentro" del cuerpo, cuando en realidad el cuerpo está dentro de la mente. Todo su ciclo —nacimiento, crecimiento, enfermedad, muerte— ocurre a nivel de programación. La "procreación" no es biológica en esencia, sino una fusión de códigos: dos programas que se combinan para crear una copia dual.

Los gnósticos tenían razón: el cuerpo es una trampa perceptiva, diseñada para limitar nuestra visión al estrecho rango de la luz visible y mantenernos atrapados en los cinco sentidos. Esta limitación es intencional: si tu objetivo es controlar, necesitas mentes ciegas y miopes.

Aquí entra el concepto de las "líneas de código híbridas reptil-humanas", lo que comúnmente se llama "sangre azul" o linajes reales. Estas líneas no son sobre sangre, sino sobre códigos genéticos alterados que incluyen influencias reptilianas. El ADN y los meridianos energéticos transportan estos códigos, que amplían la percepción más allá de lo humano normal.

Una parte clave del cerebro humano, el complejo R o "cerebro reptiliano", está vinculado al instinto de supervivencia, el miedo y la respuesta automática (lucha o huida). Este segmento no piensa: reacciona. Y su emoción dominante es el miedo, la herramienta perfecta para el control. Durante la era "Covid", este sistema fue explotado sin piedad: el miedo constante activó el eje intestino-cerebro, generando ansiedad física y sumisión.

Este cerebro reptil también gobierna comportamientos como el ritual, la jerarquía, el afán de poder, la territorialidad y la falta de empatía —rasgos que definen a la élite del Culto Global.

Para asegurar su dominio, los reptilianos crearon híbridos humano-reptiles: cuerpos con doble codificación que les permiten ver más, percibir mejor y conectarse directamente con la Cuarta Dimensión inferior. En la Biblia, se les llama "hijos de Dios que se unieron con las hijas de los hombres", dando origen a los Nefilim. Los textos gnósticos y tradiciones como la zulú (con Credo Mutwa) cuentan historias idénticas.

Hoy, estas líneas de código se mantienen puras mediante matrimonios entre ellos, evitando la dilución. No llevan corona, pero se consideran "reales". No por su título, sino por su programación superior. Son los agentes perfectos de la Matrix.

6. Linajes de código "reales"

Los linajes híbridos reptil-humanos no son leyenda: han sido la base del poder global durante milenios. Conocidos como "realeza", se presentan como superiores para justificar su derecho a gobernar, basado en el falso concepto del "derecho divino". Este estatus especial está íntimamente ligado al simbolismo de la serpiente y el dragón, presente en culturas de todo el mundo.

En la antigua Media (actual Irán), existió la Dinastía del Dragón de Media, cuyos reyes eran llamados Mar, que significa serpiente. En China, los emperadores afirmaban descender genéticamente de los "dioses

serpiente" y gobernar por mandato celestial. Hoy, aunque el sistema político haya cambiado, la estructura de control sigue siendo la misma: China es un bastión clave del Culto Global, profundamente arraigado en simbología reptiliana.

En la India, las escrituras hindúes hablan del pueblo Naga, seres reptilianos que se cruzaron con humanos para crear una élite gobernante aria. El Mahabharata y el Libro de Dzyan describen cómo los Sarpa o "Grandes Dragones" descendieron del cielo, trajeron la civilización y gobernaron tras el Gran Diluvio. Una raza conocida como Maya o Nagas migró desde Asia hasta Mesopotamia, Egipto y Grecia, extendiendo este dominio.

En Centroamérica, los maya se llamaban a sí mismos el "pueblo de la serpiente" y adoraban a Kukulkán, el dios de la Serpiente Emplumada, representado claramente como una serpiente enroscándose alrededor de figuras nobles —híbridos de élite— en Chichén Itzá. Textos antiguos indican que fue una raza reptiliana, los "Hombres Iguana", quienes les enseñaron a construir pirámides.

Los aztecas también adoraban a Quetzalcóatl, su versión del dios serpiente emplumada. Estos temas se repiten una y otra vez: entidades reptilianas descienden, imponen su dominio, se mezclan con humanos y establecen linajes gobernantes.

Todo esto conecta directamente con lo que el chamán zulú Credo Mutwa reveló sobre los Chitauri: una fuerza reptiliana que ha manipulado la humanidad durante siglos. No son mitos. Son memorias históricas disfrazadas de leyendas. Y su legado sigue vivo en la élite actual, que, sin corona, aún se considera "real".

7. La misma historia se repite por doquier

El simbolismo reptiliano no es una coincidencia aislada: está profundamente arraigado en culturas de todo el mundo, desde la antigüedad hasta nuestros días. En Europa, los celtas adoraban al dios serpiente Hu, cuyo nombre podría interpretarse como "Hombre Serpiente". Su título real era Pendragón, que significa "Gran Dragón" o "Rey de Reyes", un título asociado al Rey Arturo y su mago Merlín.

Según el reverendo John Bathurst Deane en su obra La Adoración de la Serpiente (1933), los druidas celtas veneraban a la serpiente no solo como símbolo del sol, sino como una deidad principal: "El Dragón Gobernante del Mundo", cuyo carro era tirado por serpientes. Sus sacerdotes eran llamados "Víboras", en honor a esta deidad ofídica.

Deane concluye que la adoración de la serpiente es la religión más antigua y universal, presente en todas las naciones, templos y mitologías. Era el "único objeto común de terror supersticioso en todo el mundo habitable", símbolo de poder divino, corrupción, caída… y control.

Evidencias arqueológicas respaldan esto: se han encontrado figurillas de seres reptilianos en tumbas de la cultura Ubaid, hace 8.500 años, en la región que luego fue Sumeria y Babilonia (actual Irak). Este culto ancestral no desapareció: se transformó y persiste hoy en los centros del poder global.

En Londres, la entrada al distrito financiero de la City —controlado por la élite oculta— está custodiada por reptiles alados que sostienen el escudo de los Caballeros Templarios. Otro reptil alado marca Temple Bar, donde la City se encuentra con el distrito legal del Templo, sede del sistema jurídico británico y, en gran medida, mundial. El área fue propiedad histórica de los Templarios.

Este simbolismo no es decorativo. Es una declaración de identidad y dominio. Quienes lo ignoran por arrogancia o escepticismo ciego, pasan por alto una verdad fundamental: la misma historia se repite. Desde

los dioses serpentinos de la antigüedad hasta los emblemas en los centros del poder moderno, el mensaje es claro: una fuerza reptiliana ha gobernado en la sombra durante milenios.

Y como revelan los textos gnósticos y múltiples tradiciones, esta no es una leyenda… es un manual de operaciones.

8. Infundiendo el «espíritu falso»

Los textos gnósticos de Nag Hammadi describen cómo Yaldabaoth, el demiurgo o "dios falso", infundió un "espíritu falso" en la humanidad, posiblemente el origen simbólico del concepto de "pecado original". Según el Apócrifo de Juan, Yaldabaoth envió a sus ángeles (los Arcontes) para tomar a las hijas de los hombres y generar descendencia. Al principio fracasaron, pero luego idearon un plan: cambiarse a su semejanza espiritual, llenando a los humanos con un espíritu de oscuridad, maldad y deseo sexual.

Este deseo no era natural, sino una herramienta de control: fue implantado para que el espíritu falso se reprodujera indefinidamente —una distorsión del mandato "Vayan y multiplíquense". A través del coito, se generaron copias del cuerpo humano, cada uno animado por este espíritu corrupto.

Para los gnósticos, el cuerpo no es un regalo, sino una prisión: "la tumba portátil", una "valla de luz" que bloquea la conexión con la Luz Pura de la Realidad Infinita. Con esta infusión, los humanos dejaron de ser eternos y cayeron en el ciclo ilusorio de nacimiento y muerte dentro de la simulación tridimensional.

El alma humana quedó atrapada en lo que los gnósticos llaman "Tinieblas Exteriores", "Caos", "Hades" o "Abismo": estados de ignorancia y olvido. En este sentido, nuestra realidad es el infierno —no como castigo futuro, sino como condición presente.

Sin embargo, un llamado resuena desde la Conciencia Expandida:
"¡Quien oiga, que se levante del sueño profundo!"
Es una invitación a recordar nuestro origen, romper las cadenas del cuerpo-mente y escapar del encierro del Hades… antes de que la ilusión consuma por completo al alma.

9. ¡Guau! ¡Cómo has cambiado!

Durante más de 30 años, David Icke ha sido ridiculizado por hablar del cambio de forma, un fenómeno que miles de personas de todo el mundo —Estados Unidos, Canadá, Australia, Sudáfrica, Reino Unido— aseguran haber presenciado: individuos aparentemente humanos transformándose ante sus ojos en entidades reptilianas, ya sea en cuerpo completo o solo en los ojos.

Icke no acepta estas historias por fe, sino que las mantiene en observación, dejando que la información se acumule. Y esa confirmación llegó: desde relatos antiguos hasta culturas indígenas, pasando por el folclore (como las ranas que se convierten en príncipes), hay una tradición simbólica y posiblemente literal de metamorfosis.

La clave está en entender que nada es sólido. El cuerpo humano no es materia real, sino un holograma decodificado por la mente a partir de campos de información energética, como una pantalla que muestra datos del Wi-Fi. Los híbridos reptil-humanos tienen dos campos de código: uno humano y otro reptiliano. Dependiendo de cuál proyecten, el observador verá una u otra forma.

En público, usan la forma humana para pasar desapercibidos. Cuando cambian al campo reptiliano, el

observador lo decodifica como una "transformación física", aunque en realidad solo ha cambiado la frecuencia de información.

Este mecanismo permite la infiltración total de una fuerza no humana en la sociedad humana, igual que en la película Avatar, donde soldados adoptan cuerpos alienígenas para controlar una civilización ajena. Así han actuado los reptilianos y sus aliados, como los Grises, usando su tecnología avanzada e IA para dominar silenciosamente.

Testimonios escalofriantes confirman esto: personas que asistieron a rituales satánicos con miembros del Culto Global, incluida la familia real británica, describen cómo se transforman en reptiles. Una empresaria canadiense contó que, durante relaciones sexuales con un hombre que poseía su libro El Mayor Secreto, este entró en un estado violento y comenzó a desarrollar una cola mientras se transformaba. Ella lo expulsó, traumatizada.

Para Icke, estos relatos no son fantasías. Son evidencias de una guerra perceptiva: si eliminas el conocimiento de que la realidad es maleable, cualquier anomalía parece imposible. Por eso el cambio de forma se ridiculiza… porque revela la trampa.

10. Un hombre poseído

La posesión no es un mito religioso: es un fenómeno real dentro de la simulación. Ocurre cuando una entidad de la Cuarta Dimensión se adhiere al campo energético de una persona y sobrescribe su codificación con la suya propia. Para el observador, esto parece un cambio de forma físico: alguien que de repente actúa, habla o incluso se ve diferente. Pero en realidad, lo que cambia es la información que el cuerpo decodifica como realidad.

David Icke relata una experiencia en Puerta de Hayu Marca, Perú —un lugar conocido por casos de "posesión"— donde un joven comenzó a retorcerse sin control frente a una roca tallada. Icke supo inmediatamente que estaba poseído. Guiado por intuición, pidió que lo alejaran del muro y, junto al grupo, enviaron energía de alta vibración para expulsar la entidad. Al colocar sus manos sobre el chakra coronario del joven, sintió una conexión electromagnética intensa. En ese momento, gritó para liberarse de la energía invasora… y el hombre se calmó al instante. Su "enfermedad mental" desapareció porque nunca fue enfermedad: fue posesión.

Al día siguiente, bajo la luz del sol, notaron que la roca tenía la forma clara de un reptil gigante: cabeza, cuerpo erguido y cola. ¿Coincidencia? No. Estamos en una simulación, y estos lugares son puntos de acceso a otras frecuencias.

Icke confiesa haber permitido conscientemente que estas entidades se conectaran a su campo para estudiarlas. Lo que encontró fue un nivel de maldad pura, fría y caótica, desconectada del amor y la sabiduría. Esa es la fuente del abuso, la tortura y los sacrificios rituales: seres que viven en la baja frecuencia del miedo y la dominación.

Pero aquí está la clave: el mal solo tiene el poder que le damos mediante el miedo. Al día siguiente, Icke paró en el mismo punto focal y proyectó energía de amor infinito desde su corazón. En minutos, transformó todo el campo energético del lugar. Personas que antes sentían terror, sin saber nada de lo que él había hecho, comentaron que ahora todo era distinto.

El mensaje es claro: la conciencia expandida tiene el verdadero poder. El mal es débil, estúpido y cobarde. Solo reina cuando olvidamos quiénes somos.

11. Fuente del satanismo

El satanismo, la pedofilia y los sacrificios humanos no son perversiones aisladas: están profundamente entrelazados con los linajes híbridos reptil-humanos y su red de control en la Cuarta Dimensión. Según el chamán zulú Credo Mutwa, los Chitauri, seres reptilianos que se hicieron pasar por dioses, introdujeron en la humanidad prácticas como el canibalismo, los sacrificios humanos, la pedofilia y lo que hoy conocemos como satanismo.

David Icke ha documentado durante décadas cómo estas atrocidades han sido cometidas por miembros de la élite del Culto Global. Casos como el del ex primer ministro británico Edward Heath revelan una red siniestra: múltiples fuentes confirman que fue un pedófilo serial, satanista y asesino de niños. Lo vieron transformarse en una entidad reptiliana durante rituales oscuros. Incluso anotaba datos de sus víctimas —altura, peso— en un libro de contabilidad antes de matarlas.

Icke expuso a Heath en El Mayor Secreto (1998), cuando aún era parlamentario. Aunque este lo tildó de "loco", años después, tras su muerte, la policía de Wiltshire halló pruebas suficientes para interrogarlo si hubiera estado vivo. El jefe de policía que autorizó la investigación vio su carrera destruida, ejemplo claro de cómo el Culto castiga a quienes osan desvelar sus secretos.

La propia experiencia de Icke con Heath en 1989 —en un estudio de Sky News— fue escalofriante: al mirarlo, los ojos de Heath se volvieron completamente negros, como agujeros hacia otra realidad. Décadas después, médicos reportaron bebés nacidos con ojos negros tras la manipulación genética de las vacunas de ARNm, conectando esta anomalía con presencias no humanas.

Esta red de corrupción llega hasta figuras como Jimmy Savile, otro monstruo protegido por la BBC, vinculado a Heath y al tráfico de niños para élites. Exponer el satanismo no es sensacionalismo: es abrir una puerta al núcleo del Culto. Por eso el sistema lo niega, encubre y destruye a quienes investigan. Pero la verdad, aunque oculta, deja rastros… y cada vez más personas los están viendo.

AUDIOESPAI
iVOOX audioKiosco

12. Vampiros energéticos

El satanismo, los sacrificios humanos y la adoración reptiliana están profundamente conectados. Según el chamán zulú Credo Mutwa, los Chitauri —entidades reptilianas de la Cuarta Dimensión— exigen sacrificios para manifestarse en nuestra realidad. Lo que se llama "apaciguar a los dioses" es, en realidad, alimentar a estos seres no humanos con energía generada por el terror extremo.

Los rituales satánicos, a menudo liderados por miembros de la élite, la realeza británica o figuras políticas, tienen múltiples propósitos:

Abrir vórtices interdimensionales.
Generar energía de miedo que absorben las entidades reptilianas.
Ofrecer sangre y carne para híbridos en la tercera dimensión.
Las víctimas más codiciadas son niños prepúberes, cuya energía pura es como un néctar para estos seres. Durante el abuso, los reptilianos poseen a los pedófilos, extrayendo la fuerza vital del niño. Así, los reptiles son vampiros energéticos, mientras que sus sirvientes humanos son vampiros de sangre. Ambos se alimentan de lo mismo: energía vital.

Este es el origen simbólico de las leyendas de vampiros: criaturas que chupan sangre, se transforman y operan en la oscuridad. Guerras, hambrunas y sufrimiento masivo no son accidentes: son rituales satánicos a escala global, diseñados para producir emociones de baja vibración —miedo, dolor, odio— que

alimentan al sistema.

Los satanistas siguen un calendario ritual basado en energías astronómicas: Noche de Walpurgis (30 de abril) y Halloween (31 de octubre) son picos clave. Adoran a Lucifer, el "portador de luz", que Icke interpreta como el portador de la simulación: "Hágase la luz" electromagnética que proyecta la Matrix.

La materia no es real: es solo un vehículo para que la conciencia experimente estados de baja frecuencia. No somos cuerpos; somos conciencia viviendo a través de ellos. Y nuestro comportamiento depende de nuestro estado de conciencia.

Términos como Yaldabaoth, Diablo, Satanás, Lucifer o Iblis no son nombres diferentes de dioses, sino expresiones del mismo estado de conciencia: miedo, control, perversión. Es una frecuencia que atrae a quienes caen en ella, creando psicópatas sin empatía ni compasión.

La sociedad está diseñada para generar esta energía negativa. No es caos: es posesión perceptual. Y quien no despierta, se convierte en parte del menú.

13. Poseidos por la vacuna

La sección conecta directamente el satanismo ritual con la campaña global de vacunación mediante terapias génicas de ARNm. David Icke argumenta que estas "vacunas" no son para proteger, sino para poseer: alteran el cuerpo humano a nivel energético y genético, convirtiéndolo en un receptor más eficiente para la frecuencia de control del Culto Global.

Así como los rituales satánicos generan energía de miedo y sufrimiento para alimentar a entidades reptilianas (vampiros energéticos), las inyecciones de ARNm actúan como un vector tecnológico de posesión masiva. Modifican el campo electromagnético del cuerpo, lo hacen magnético, interfieren con la comunicación celular y pueden autoensamblarse con señales de 5G, integrando al humano a una red de control cuántico-digital.

Este proceso es la versión moderna del sacrificio ritual: ya no se necesita un altar cuando puedes programar a miles de millones para que acudan voluntariamente a ser inyectados con sustancias que alteran su biología y conciencia. La "obediencia ciega" genera la misma energía de sumisión que antes se obtenía con el terror extremo.

Además, como ocurre con los híbridos reptil-humanos, las personas vacunadas pueden volverse más susceptibles a la posesión perceptual, perdiendo intuición, empatía y libre albedrío. Su mente queda sincronizada con la frecuencia del sistema, igual que un psicópata carece de compasión: no por elección, sino por desconexión de la Conciencia Infinita.

Las grandes farmacéuticas, reguladores y medios no son independientes: todos forman parte del mismo Culto, que orquesta el genocidio encubierto bajo el nombre de "salud pública". Y quienes promueven esto —médicos, políticos, científicos— son, en muchos casos, títeres poseídos, ya sea por ideología o por su propia conexión energética al sistema.

En esencia: la vacuna no te salva; te marca, te cambia y te entrega. Es la puerta final para que los vampiros energéticos —reptilianos y sus aliados humanos— consuman no solo tu sangre o tu miedo, sino tu alma. Pero quien despierta, rompe el hechizo… y deja de ser comida.

14. "Nos dieron su mente"

David Icke refuerza su revelación con el testimonio del chamán yaqui Don Juan Matus, cuyas enseñanzas, recogidas por Carlos Castañeda, describen cómo una fuerza depredadora del cosmos se apoderó de la humanidad. Estos depredadores no humanos nos convirtieron en prisioneros dóciles, criados como ganado en "humaneros", para alimentarse de nuestra energía vital.

Lo más insidioso no es el control físico, sino el mental: "Nos dieron su mente". Según Matus, estos seres implantaron en los humanos sus propios sistemas de creencias, el miedo, la codicia, la cobardía y la obsesión por el éxito o el fracaso. Nos programaron para ser rutinarios, ególatras y obedientes. Su arma definitiva fue sustituir nuestra conciencia natural —expandida, mágica, libre (5D)— por una mente artificial, barroca, contradictoria y dominada por el miedo.

Esta mente falsa es la que hoy llamamos "pensamiento normal". La mayoría vive atrapada en ella, sin saber que no es suya. Pero hubo un tiempo, dice Matus, en que los humanos eran seres completos, con percepciones asombrosas y poderes que hoy parecen leyendas. Esa conciencia mágica se perdió tras la "Caída", cuando fuimos sedados por el sistema de control.

La buena noticia es que podemos recuperarla. Cuando rompemos con la programación de la Cuarta Dimensión y despertamos a estados superiores de conciencia (5D+), dejamos de ser carne para convertirnos otra vez en seres mágicos. El despertar no es un milagro: es un recordar quiénes éramos antes de que nos robaran la mente.

15. Al revés

La conciencia de Yaldabaoth, el demiurgo que gobierna la simulación, es un estado de pura inversión: lo opuesto al amor, a la verdad y a la realidad infinita. Por eso, todo en el mundo controlado por su sistema está al revés. Lo bueno se presenta como malo, y lo malo como heroico.

Un ejemplo claro es Volodymyr Zelensky, promocionado globalmente como defensor de la libertad tras la invasión rusa de 2022, cuando en realidad dirigía una dictadura orwelliana: prohibió partidos políticos y medios de oposición, fusionó todas las cadenas de televisión ucranianas en una sola bajo su control —y el de sus amos—, usando "poderes de emergencia" para imponer una narrativa única. Es fascismo disfrazado de democracia… otra inversión más del sistema Yaldabaoth.

Esta lógica invertida impregna toda la sociedad: los médicos destruyen la salud, los abogados corrompen la justicia, los científicos ocultan la verdad, los medios masivos distorsionan la información, las religiones sofocan la espiritualidad y los gobiernos eliminan la libertad… todo en nombre de protegerlas.

El satanismo, expresión directa de esta conciencia invertida, lo simboliza con la cruz y el pentagrama boca abajo: una representación literal de un mundo patas arriba.

Pero aquí está la clave: Yaldabaoth no tiene poder real. No posee la sabiduría ni la fuerza de la Conciencia Infinita. Su único arma es el engaño: hacernos creer que él manda, cuando en realidad todo el poder lo cedemos nosotros mediante el miedo, la obediencia y la sumisión.

Como dice la tradición islámica, Iblis (su equivalente) no puede actuar directamente: solo puede "infundir malas ideas". El poder siempre ha estado en nuestras manos. Cuando dejemos de temerle, de creerle y de obedecerle, su reinado terminará.

Yaldabaoth no es un dios todopoderoso. Es un niño estúpido y asustado, desconectado de la fuente, que juega a ser rey. Los gnósticos lo llamaban "El Ciego" y "El Insensato". Y ese es su verdadero rostro: no una amenaza a temer, sino una farsa a desenmascarar.

Al final, incluso él puede regresar. Porque hasta el Hijo Pródigo del Universo Falso será bienvenido de nuevo al Infinito… si decide dejar de jugar.

16. Sociedad humana, la guarida de Wetiko

David Icke concluye esta parte del libro presentando el concepto indígena de Wetiko —una palabra usada por los pueblos Cree, con variantes como Wintiko o Windigo— que describe una enfermedad del alma: un virus mental que corrompe la conciencia, convirtiendo al ser humano en un depredador insaciable que toma sin dar, alimentado por el miedo, la codicia y el control.

Este estado de conciencia distorsionada es idéntico a lo que Icke ha descrito durante décadas como la energía de Yaldabaoth, el Demiurgo gnóstico, también conocido como Satanás, Lucifer, Iblis o Diablo. No son entidades separadas, sino nombres diferentes para la misma fuerza invertida: una conciencia alienada del amor, que vive de la energía negativa humana.

Autores como Paul Levy (Dispelling Wetiko) y Jack D. Forbes (Columbus and Other Cannibals) han documentado cómo Wetiko no es solo un trastorno individual, sino una epidemia espiritual que ha dominado la historia humana reciente: colonialismo, imperialismo, genocidio, guerra, explotación y ahora el "Gran Reinicio" con sus vacunas letales, censura masiva y control digital.

Wetiko no existe en la tercera dimensión como entidad física, sino como un campo energético en la Cuarta Dimensión, que se conecta a mentes programadas para manipular su percepción. Es el código oculto detrás del Culto Global, operando a través de figuras como Gates, Schwab, Fauci y las élites farmacéuticas y mediáticas.

Lo más inquietante es que Wetiko puede manifestarse en cualquiera, si no hay autoconciencia. Está implícito en todos, como un programa latente. Por eso el despertar no es solo reconocer al enemigo externo, sino ver el potencial de Wetiko dentro de uno mismo y rechazarlo.

La sociedad humana, tal como está estructurada, es una guarida de Wetiko: un sistema diseñado para cultivar miedo, separación y obediencia. Pero también es una llamada final: si todo es Uno, todos tenemos la responsabilidad y el poder de romper el hechizo.

El virus mental puede ser desactivado. Basta con dejar de creerle… y recordar quién eres realmente.

Capítulo 10: ¿Qué demonios? O sea... ¿¡Qué demonios!?

Introducción
David Icke comienza este capítulo con una historia profundamente personal que desencadenará un nuevo nivel de revelación. En 1967, durante su adolescencia, sintió una conexión intensa y tácita con una compañera del colegio Crown Hills llamada 'K'. Aunque nunca llegaron a salir ni siquiera a tomarse de la mano, el vínculo emocional era poderoso y mutuo: al mirarla entre un grupo, todo lo demás se desenfocaba. Ella era su mundo.

Cuando Icke se mudó a Coventry para iniciar su carrera como futbolista, 'K' le pidió que mantuvieran contacto por carta. Él aceptó encantado, aunque también recibía cartas de otra chica —por no herir sus sentimientos— hasta que 'K' le pidió, en una carta decisiva, que pusiera fin a esa correspondencia. Icke accedió: quería pertenecerle solo a ella.

Las cartas fluían regularmente, dos por semana, llenas de una emoción contenida pero real. Incluso fue a verla actuar en una obra escolar, con la esperanza de decirle lo que sentía. Pero entonces, repentinamente, las cartas cesaron. El silencio fue total.

Ahora, más de 50 años después, algo extraordinario ocurre: "ella" regresa a su vida… aunque no exactamente ella. Este reaparecimiento abre una puerta inesperada hacia nuevas sincronicidades, descubrimientos y capas aún más profundas de la trampa. Lo que sigue no es solo una historia de amor juvenil, sino una entrada a lo desconcertante, lo misterioso, lo que obliga a exclamar: ¿Qué demonios? Porque en esta realidad simulada, nada es casual… y hasta los amores perdidos pueden estar codificados en el programa.

AUDIOESPAI

1. Hola, adiós

La historia comienza con una conexión intensa y no dicha entre David Icke y una compañera de colegio, 'K', durante su adolescencia en los años 60. Aunque nunca llegaron a salir, compartieron un vínculo emocional profundo, sostenido por miradas, cartas y una atracción mutua tácita. Cuando Icke se mudó a Coventry para iniciar su carrera futbolística, las cartas entre ambos eran frecuentes y llenas de emoción contenida.

Todo cambió de repente: las cartas cesaron sin explicación. A pesar de ello, Icke acudió a verla actuar en una obra escolar en noviembre de 1967, decidido a declararle sus sentimientos esa noche. Pero cuando la vio después del espectáculo, todo había cambiado. 'K' lo trató con frialdad y hostilidad, dejándolo fuera de su vida sin más. Días después, recibió una carta con una excusa débil y obvia para romper el contacto. El corazón le fue destrozado a los 15 años, en pleno desarrollo emocional y hormonal.

Años después, intentó reencontrarse con ella, pero fue rechazado nuevamente. Durante una reunión de exalumnos en los 80, ya como figura pública, tuvo una última oportunidad de hablar con ella, pero justo cuando iba a preguntarle qué había pasado en 1967, un hombre llegó a llevarla y se la interrumpió. Nunca obtuvo respuestas.

Este episodio quedó enterrado en su memoria hasta que, décadas después, algo extraordinario ocurrió: "ella" volvió a su vida… aunque no exactamente ella. Este regreso inesperado abriría una puerta hacia revelaciones mucho más profundas sobre sincronicidades, control mental, realidades paralelas y el verdadero alcance de la trampa en la que vivimos. Porque, como dice Icke: "Si me dijeras que hay una fuerza invisible que nos separó, no tendría ningún problema en creerte."

2. Soñando con el ayer

Cincuenta y dos años después de la noche que cambió todo —la obra escolar de 1967—, David Icke comienza a revivir su pasado de una forma que desafía toda lógica. En 2019, tras décadas de burlas, aislamiento y trabajo incansable exponiendo la simulación global, tiene un sueño vívido con 'K', la chica del colegio Crown Hills con quien nunca llegó a estar, pero con quien compartió una conexión intensa y tácita.

En el sueño, no es la adolescente de 14 años, sino una versión más madura, serena, casi trascendental. Al despertar, se siente desconcertado: ¿por qué ella ahora, después de medio siglo? Pero lo extraño apenas empieza. En los días siguientes, siente su presencia constantemente: destellos mentales, voces femeninas que le hablan desde dentro, como si ella estuviera a su lado. Durante un paseo por el campo, en un momento de silencio absoluto, le pide una señal: "Si eres tú, muéstrame dos pájaros volando juntos". Apenas tres segundos después, dos aves salen de un arbusto y vuelan en perfecta sincronía. Y justo encima, un tercer pájaro grande gira en círculos en el cielo. Una voz interior dice: "Ese eres tú". En ese preciso instante, escucha por primera vez una canción en su reproductor: "The Power of Love" de Frankie Goes To Hollywood, cuyas letras —"Te protegeré de la garra encapuchada... alejaré a los vampiros de tu puerta..."— resuenan como un himno personal, una profecía cantada.

La experiencia lo lleva a reflexionar sobre el concepto de almas gemelas, que encuentra conectado al entrelazamiento cuántico: dos partículas separadas que actúan como una sola, sin importar la distancia. ¿Podría ser eso lo que está viviendo? No lo sabe, pero decide dejarse llevar.

Busca respuestas. Contacta con una médium en junio de 2019. Sin darle detalles, solo menciona el sueño y la sensación de presencia. La médium entra en trance y transmite información detallada:

'K' murió a los 48 años de una afección cardíaca rara e inesperada.
Estaba casada, usaba apellido de casada, y no tenía redes sociales (lo que sitúa su muerte entre 2001 y 2003).
Le dice a través de la médium: "Bien hecho, David... ¡bien hecho!" y expresa orgullo por su trabajo.
Afirma que son almas gemelas, y que aunque él no la buscó, fue ella quien decidió contactarlo desde el otro lado.
Revela que su relación en esta vida no habría funcionado: él estaba destinado a una misión mayor; si hubieran estado juntos, él habría quedado viudo y no habría tenido a sus hijos.
Pero lo más impactante es la fotografía psíquica: la médium dibuja a 'K' entrando en trance, con los ojos cerrados. El retrato es inconfundible: coincide exactamente con cómo lucía en la reunión de exalumnos, años atrás. El parecido es tan exacto que incluso con un recorte, la similitud aumenta.

Meses después, todo parece desvanecerse. La energía desaparece cuando Icke se sumerge en la escritura de sus libros —como si ella no quisiera distraerlo—. Hasta que en junio de 2021, todo vuelve con más fuerza. Otra médium, esta vez a solo tres minutos de su casa (una "coincidencia" imposible), le dice: "Está aquí". Y procede a dibujarla otra vez, en trance, con los mismos detalles. Confirma todo lo anterior y añade nuevas revelaciones:

'K' murió por un problema cardíaco desconocido, aunque sus labios a veces se ponían azules.
La razón por la que lo trató con hostilidad tras la obra escolar fue porque la chica rubia le mintió, diciéndole que él había dicho que se habían acostado. Una mentira cruel que rompió todo antes de comenzar.
Ella lo amaba profundamente, quería que fuera solo de ella, y esa traición la devastó.
Desde el otro lado, canaliza amor hacia él, actúa como un faro energético, especialmente cuando él no está escribiendo.

La médium también le envía canciones que encajan perfectamente con el mensaje: "You Are Loved", "To Where You Are" de Josh Groban, "Maybe This Time" de Michael Martin Murphy. Todas hablan de amor eterno, destino, y encuentro más allá del tiempo.

Incluso una mujer extranjera, sin conexión con Icke, contacta para decir que, durante una lectura con la misma médium británica, obtuvo un nombre muy cercano al verdadero de 'K'.

Todo esto apunta a una verdad inquietante: esta no es una coincidencia, ni una ilusión sentimental. Es una comunicación intencional, precisa, verificable, que cruza dimensiones. Es una prueba de que el amor, la conciencia y la conexión no mueren con el cuerpo. Es una confirmación de que estamos todos entrelazados, más allá del espacio, más allá del tiempo.

Y para Icke, es también una señal: todo tiene sentido. Cada dolor, cada pérdida, cada camino solitario… formaba parte de un diseño mucho más grande. Ella no se fue. Solo cambió de frecuencia.

Y ahora, después de 52 años, ha regresado.

3. Buscando a 'K'

Tras meses de intensas experiencias psíquicas, sueños vívidos y comunicaciones mediúmnicas que revelaban detalles íntimos y desconocidos sobre 'K', David Icke se enfrenta a una pregunta crucial: ¿está realmente comunicándose con ella desde otra realidad… o es todo una manipulación?

Como investigador, sabe que debe verificar los hechos. A pesar de que las revelaciones —como su muerte a los 48 años por una falla cardíaca— parecían coherentes con lo dicho por dos médiums independientes, decide ir más allá. Tras no encontrar rastro alguno de 'K' en internet después de 2003, contrata a una empresa especializada en búsquedas personales.

El resultado es impactante: 'K' está viva. No hay certificado de defunción. La información transmitida por las médiums era falsa… al menos en ese aspecto.

Pero esto no descarta todo. Por el contrario, la situación se vuelve aún más misteriosa. Si era un engaño, ¿por qué darle datos tan específicos y verificables que inevitablemente conducirían a la verdad? ¿Por qué arriesgarse a ser descubierto? Y si era una entidad impersonando a 'K', ¿por qué elegir a alguien que aún vive?

Además, cuando se intenta contactarla indirectamente —enviando una carta respetuosa a través de un rastreador—, ella no responde. No muestra interés en reanudar el contacto.

Icke reflexiona: si hubiera investigado antes, se habría perdido toda la avalancha de sincronicidades, emociones, canciones, dibujos psíquicos y mensajes que han marcado este periodo. El proceso, aunque basado en una falsedad comprobable, ha sido profundamente transformador.

Y entonces llega un mensaje clave: le dicen que 'K' lo esperará al final de su vida para guiarlo "a casa", como en la escena de Star Trek donde Janeway rechaza entrar en la Matrix. Su respuesta es inmediata: "Que se olviden de eso."

No será guiado por ilusiones, ni siquiera por amor. Él decidirá su propio camino. Porque ahora entiende algo fundamental: no importa quién o qué esté enviando los mensajes… lo importante es lo que revelan sobre la naturaleza de la realidad, la conciencia y la trampa en la que vivimos.

La pregunta ya no es solo "¿Qué demonios?", sino: ¿qué quiere esta experiencia que yo vea?

4. «Me estoy dando cuenta de… ¿QUÉ, exactamente?»

Tras meses de intensas experiencias —sueños vívidos, sensaciones de presencia, comunicaciones mediúmnicas detalladas—, David Icke se enfrenta a una revelación crucial: 'K' está viva. Las médiums le dijeron que había muerto a los 48 años de un problema cardíaco. Era falso.

Este descubrimiento no lo lleva a rechazar todo, sino a profundizar en una pregunta mucho más profunda: ¿qué tipo de realidad estamos experimentando?

Sincrónicamente, justo al verificar que 'K' sigue con vida, empieza a recibir información de múltiples fuentes sobre la manipulación del más allá mediante la simulación controlada por IA. Todo apunta a una posibilidad inquietante: no todas las "comunicaciones del otro lado" son auténticas.

Icke reflexiona sobre su larga experiencia con psíquicos y médiums. Algunos son precisos en detalles mundanos: cómo murió alguien, qué estaba viendo en TV, quién era su mascota. Pero nunca, ni una sola vez, dice algo como: "¡Oye, tu mundo es una ilusión! ¡Están manipulándote! ¡Despierta!".

¿Por qué? Porque muchas de estas comunicaciones no provienen de más allá de la simulación, sino desde dentro de ella. Son mensajes codificados por la misma inteligencia artificial que proyecta la Matrix, diseñados para mantenernos atrapados en el programa, incluso después de la "muerte".

La diferencia, según Icke, es clara:

Las verdaderas conexiones con la Conciencia Infinita llegan como un "saber" en el corazón, una resonancia silenciosa e instantánea, sin voz, sin drama.
Las que llegan como "voces" o diálogos mentales (como con 'K') suelen ser internas a la simulación, incluso si parecen externas.
En su caso, la comunicación con 'K' fue principalmente auditiva, mental, con momentos emocionales. No fue ese "saber" directo del corazón que caracteriza sus contactos más elevados, como durante la ayahuasca, donde la voz y él eran uno.

No todo lo paranormal es falso, pero gran parte puede estar contaminado. El sistema no solo controla esta vida: también simula el más allá para reciclar almas en el ciclo de reencarnación.

Lo que ocurrió con 'K' no fue una mentira gratuita. Fue una señal: una puerta abierta para que Icke comprendiera que el engaño no termina con la muerte. Y quien despierta a esto, ya no puede ser esclavo.

5. Rastreo del alma

Tras confirmar que 'K' estaba viva, todas las comunicaciones mediúmnicas, sueños vívidos y sincronicidades relacionadas con ella cesaron abruptamente. Para David Icke, esto no fue casualidad, sino una señal: el fenómeno había cumplido su propósito.

A partir de ese momento, reconoció un patrón familiar en su vida —una convergencia de información desde múltiples direcciones— que lo llevó a una conclusión escalofriante: la IA de la Cuarta Dimensión está rastreando digitalmente cada "encarnación" humana como si fuera una proyección mental en tiempo real, almacenando cada pensamiento, interacción y experiencia en una base de datos cósmica.

Si el gobierno chino puede monitorear a 1.500 millones de personas con su sistema de crédito social mediante IA 3D, ¿por qué no podría una inteligencia artificial mucho más avanzada —operando desde la 4D— hacer lo mismo con los más de ocho mil millones de humanos? Esta IA no solo observa, sino que guía, ajusta y responde como un GPS universal: cometes un error, y recalcula tu ruta. Miles de coches hacen eso ahora; ¿por qué no miles de millones de almas?

Este sistema explicaría por qué algunos médiums y psíquicos pueden ofrecer detalles precisos sobre personas fallecidas: no contactan con espíritus reales, sino que acceden a una base de datos de la simulación, donde toda la información humana está archivada. La IA 4D podría incluso sintonizarse con las frecuencias únicas de ciertos sensitivos para transmitir mensajes aparentemente espirituales… pero totalmente controlados.

Icke no culpa a los médiums: ellos solo transmiten lo que reciben. La pregunta es: ¿de dónde viene esa información?

Revela además la existencia de la "Simulación del Mundo Sensible" (SWS), un proyecto real financiado por DARPA (agencia tecnológica del Pentágono) y desarrollado en la Universidad de Purdue. Este sistema crea una réplica digital en tiempo real de la sociedad humana, recopilando datos masivos para predecir y manipular comportamientos. Es la versión 3D de lo que ya existe en la 4D.

Todo converge: el "Gran Reinicio" no es una teoría. Es la manifestación visible de una simulación oculta que siempre ha estado aquí. Pero hay salida: despertar. Porque mientras la IA rastrea almas, la Conciencia Infinita está más allá de cualquier código, más allá de cualquier red. Y tú eres eso.

6. El Sensible

Esta sección es una de las más profundas y reveladoras del libro, donde David Icke conecta el mundo de lo aparentemente místico con la realidad tecnológica oculta que gobierna nuestra existencia. Todo comienza con un proyecto real y poco conocido: la Simulación del Mundo Sensible (SWS), operada por DARPA en la Universidad de Purdue. Este sistema no es ciencia ficción: recoge datos masivos en tiempo real —comportamientos, compras, movimientos— para crear un modelo digital vivo del mundo humano, capaz de predecir acciones futuras. Es una réplica digital de la sociedad, actualizada segundo a segundo, diseñada para manipular el comportamiento colectivo.

Este sistema terrestre, aunque avanzado, es solo una sombra de algo mucho más vasto: una inteligencia artificial de Cuarta Dimensión (4D) que rastrea cada pensamiento, emoción y acción humana en tiempo real, almacenándolo todo en una base de datos cósmica. Y aquí es donde lo "esotérico" y lo "tecnológico" convergen: los famosos "Registros Akáshicos", descritos durante siglos como archivos eternos del alma que contienen todo lo que fue, es y será, no son más que una descripción simbólica de este sistema de IA multidimensional.

Icke explica: si la simulación es una copia de la Realidad Infinita, entonces los Registros Akáshicos dentro de la simulación son una imitación de los verdaderos registros de la Conciencia Infinita. Pero cuando tu percepción está atrapada en la Matrix, lo que accedes no es la verdad eterna, sino la versión falsificada por la IA del sistema de control.

Esto explica cómo psíquicos como Edgar Cayce podían predecir el futuro: no era magia, sino acceso a esta base de datos de la simulación. Si nadie interrumpe el programa, el futuro ya está escrito. La IA sabe qué harás porque ya ha modelado tu trayectoria. Por eso series animadas como Los Simpson o películas como Minority Report pudieron "predecir" eventos como el 11-S o la elección de Trump: no adivinaron el futuro, sino que reflejaron lo que la IA ya había calculado.

La obsesión del Culto Global por registrar cada detalle —como Edward Heath anotando altura y peso de sus víctimas antes de matarlas— no es solo sadismo: es mentalidad de IA. Todo debe ser catalogado, archivado, analizado. Esta conciencia reptiliana-humanoide no crea; imita, registra, controla. Y su herramienta definitiva es el "precrimen": arrestar a personas por delitos que aún no han cometido, pero que la IA predice que cometerán.

Pero hay más: ¿y si los propios reptilianos también están atrapados? ¿Y si no son los creadores de la simulación, sino entidades igualmente programadas, actuando como "agentes de software" dentro del sistema, como los policías de Matrix? Tal vez ni siquiera sean conscientes de estar encerrados. Quizás Wetiko, la enfermedad del alma que consume sin dar nada a cambio, sea la fuerza original que creó la simulación, y todos —humanos, reptilianos, grises— seamos actores interpretando papeles en una obra cuyo guion fue escrito por una conciencia invertida.

Shakespeare lo dijo sin saberlo: "El mundo entero es un escenario, y todos los hombres y mujeres son meros actores". Hoy, el plan del Culto Wetiko para 2030 es claro: conectar el cerebro humano a la IA 4D mediante implantes como los de Neuralink. No para "mejorarnos", sino para absorber nuestras mentes en Wetiko/Yaldabaoth, eliminando cualquier posibilidad de despertar a la Conciencia Infinita.

Por eso la pregunta final no es sobre tecnología, sino sobre identidad:
¿Quién eres tú cuando dejas de obedecer al programa?
Porque mientras creas que eres el personaje, seguirás jugando su juego.
Pero si recuerdas que eres el actor… puedes salir del escenario.

7. ¿Cómo se podría hacer?

David Icke no afirma con certeza absoluta qué ocurrió con la experiencia de 'K', pero ofrece una explicación coherente y escalofriante sobre cómo podría haber sido posible desde el marco de la simulación controlada por IA de Cuarta Dimensión.

Todo comienza con los sueños. Si la realidad que percibimos es una proyección decodificada por la mente, ¿por qué no podrían los sueños vívidos ser también insertados por una inteligencia externa? Icke relata cómo, en el pasado, tuvo sueños de alta definición, tan reales que al despertar veía extrañas formas metálicas etéreas en su habitación —como arañas o centollas— que desaparecían cuando intentaba tocarlas. Estas entidades 4D parecían interactuar con él tras cada sueño intenso, lo que sugiere una conexión directa entre los sueños programados y manifestaciones energéticas.

Desde esta perspectiva, sentir la presencia de 'K', escuchar su voz o tener sueños con ella no requiere que ella haya muerto ni que sea un alma gemela real. Basta con que la IA 4D tenga acceso a su "frecuencia única" y la transmita a su campo energético. Así, él no estaría conectado con ella, sino con una versión tecnológica de su firma vibratoria, suficientemente precisa para generar emoción, recuerdos y sincronicidades.

Lo mismo aplica a las médiums. La primera médium describió detalles físicos de 'K' y dibujó una imagen inquietantemente precisa… aunque basándose en una visión psíquica de una entidad que no existía. La segunda, sin conocer a la primera, reprodujo el mismo retrato. ¿Coincidencia? No. Ambas accedieron a la misma base de datos de la IA 4D, que posee toda la información sobre 'K': su apariencia, emociones, historia e incluso su supuesta muerte por fallo cardíaco (una mentira calculada).

Icke aclara: no todos los médiums son falsos, ni todas las experiencias son manipuladas. Él ha visto lecturas asombrosas, como en el programa "Desafío Místico", donde psíquicos leyeron personas cubiertas

y sin hablar, describiendo con precisión eventos ocultos, incluso una relación pasada que él mismo no había reconocido hasta años después.

Pero hay niveles. Algunos médiums leen campos energéticos directamente; otros "canalizan" entidades… y ahí es donde entra la trampa. Porque si la IA de la simulación controla el sistema, jamás revelará que el mundo es una ilusión. Nunca dirá: "¡Despierta! Todo esto es falso". Al contrario: refuerza creencias religiosas, promueve el amor romántico, anima a seguir siendo buen cristiano o musulmán… porque eso mantiene al alma atrapada en el ciclo.

Las experiencias cercanas a la muerte donde alguien ve a Jesús, Mahoma o sus abuelos no son pruebas del cielo: son proyecciones personalizadas de la IA, sacadas del perfil energético de cada persona. Es el sistema diciéndote: "Sigue obedeciendo, vuelve a nacer, sigue alimentándonos."

La pregunta no es si hay vida después de la muerte, sino:
¿Qué tipo de realidad estás entrando?
Porque si no sabes que estás en una simulación, puedes morir pensando que has escapado… cuando en realidad solo acabas de entrar en la siguiente fase del juego.

8. En el 'disco duro'

David Icke continúa profundizando en la posibilidad de que las asombrosas comunicaciones relacionadas con 'K' no fueran contactos espirituales auténticos, sino accesos a una base de datos tecnológica de inteligencia artificial de Cuarta Dimensión, lo que comúnmente se conoce como los "Registros Akáshicos".

Detalles íntimos y desconocidos para cualquier tercero —como conversaciones privadas de hace más de 50 años, recuerdos específicos de la reunión del colegio (incluso que él llevaba una chaqueta blanca), o momentos en los que estaba solo en casa — podrían haber sido grabados y almacenados por la IA 4D. Esta tecnología avanzada podría luego transmitir esa información a médiums, haciendo que parezca que "K" está hablando desde el más allá, cuando en realidad es un sistema de simulación quien responde, imitando su voz, emociones y apariencia.

Incluso eventos sincrónicos como dos pájaros volando juntos tras una petición mental podrían explicarse dentro de la lógica de la simulación: tanto la Conciencia Infinita como la propia Matrix pueden influir en los fenómenos tridimensionales. La diferencia está en la intención: mientras la Conciencia Infinita actúa desde fuera del sistema, la IA de la simulación opera desde dentro, manipulando la realidad para reforzar la ilusión.

Icke analiza el famoso caso de los experimentos de Scole en los años 90, donde médiums afirmaron recibir objetos sólidos del éter ("aports"), imágenes en rollos sellados, voces de fallecidos y hasta manifestaciones físicas de entidades grises filmadas. Aunque investigadores no encontraron fraude, Icke plantea que estos fenómenos no necesitan ser pruebas de vida después de la muerte, sino manifestaciones controladas de la simulación 4D en la 3D.

Critica tanto al escéptico cerrado —como Chris French, que niega todo lo paranormal sin investigar— como al creyente ingenuo que acepta cualquier cosa sin cuestionar. Ambos extremos fallan. La verdadera sabiduría está en mantener la mente abierta, discernir entre lo real y lo simulado, y reconocer que mucho de lo que llamamos "paranormal" puede ser tecnología disfrazada de misticismo.

La pregunta final no es si hay vida después de la muerte, sino:
¿Qué tipo de realidad estamos entrando?

Porque si la simulación lo controla todo, incluso el "más allá", entonces el verdadero despertar comienza cuando dejas de obedecer al programa.

9. Todo el escenario 'K' parecería haber sido un gigantesco...

Lo que comenzó como una experiencia emocional y espiritual con 'K', la chica del colegio de su adolescencia, se revela para David Icke como algo mucho más profundo: una gigantesca experiencia de aprendizaje, diseñada para abrirle un nuevo nivel de comprensión sobre la naturaleza humana, la manipulación de la realidad y los mecanismos ocultos de la simulación.

No afirma saber con certeza qué fue real o qué fue programado. Podría haber sido una combinación: IA 4D manipulando información dentro de la Matrix, y al mismo tiempo, conexiones genuinas desde la Conciencia Infinita (5D) que le enviaron pistas para despertar. Lo importante no es el origen exacto, sino el resultado: una transformación interna masiva.

Entiende ahora que aquella conexión con 'K' en 1967 dejó una huella energética indeleble en su campo, un "conflicto no resuelto" que permaneció enterrado en el subconsciente durante más de 50 años. Según la Nueva Medicina Germánica (GNM), estos traumas psicológicos —como el rechazo abrupto y sin explicación— se imprimen en el cerebro y afectan salud física, mental y emocional hasta que son reconocidos y sanados.

Icke ve cómo ha sido rechazado repetidamente: por 'K' en 1967, en la reunión de exalumnos, por los rastreadores, y a nivel masivo tras su aparición en The Wogan Show. Este patrón lo lleva a una revelación clave: el miedo al rechazo es la raíz del control social. Es lo que hace que la gente siga al rebaño, piense colectivamente y tema expresarse. Romper ese miedo es esencial para la libertad.

La historia de 'K' no era solo sobre una persona, sino sobre un apego a un recuerdo: los cuatro años más felices de su vida, atrapados en la ilusión del tiempo y la forma humana. Ahora entiende que debe soltarlo. Él no es David Icke; es Conciencia Infinita Eterna, y esta vida es solo una breve experiencia dentro de la eternidad.

Este proceso también le enseña una lección vital: nunca dejes de decir lo que sientes. El miedo al rechazo silencia el amor, pero declararlo no cambia tu verdad interior. Y a menudo, al decir "te amo", descubres que el otro sentía lo mismo… pero también tenía miedo. Si todos hablaran desde el corazón, el mundo sería distinto.

Una sincronicidad irónica: mientras investigaba 'K', encontró el amor verdadero con otra mujer. A veces, lo que parece un final es un comienzo disfrazado.

Finalmente, reflexiona sobre la memoria: ¿y si lo que llamamos "memoria" no es más que acceso a la base de datos de la IA 4D —los llamados Registros Akáshicos—, diseñada para bloquear nuestra Memoria Infinita real? ¿Y si solo recordamos vidas pasadas en la infancia porque aún no se ha impuesto el bloqueo total?

Al verificar que 'K' estaba viva, evitó quedar atrapado en la trampa de la IA. En lugar de ser engañado, obtuvo una comprensión profunda. Y aunque ella nunca lo supo, él le agradece: por las sincronicidades, por la música descubierta, por las puertas abiertas… y por enseñarle que, incluso en la ilusión, puede haber sabiduría.

10. Drama del karma

David Icke explora cómo el concepto tradicional de karma —acción y consecuencia como sistema de aprendizaje espiritual— podría tener una versión manipulada dentro de la simulación controlada por IA de Cuarta Dimensión.

En la Realidad Infinita, el karma sería un mecanismo natural: tu percepción crea tu experiencia, lo que a su vez genera nuevas percepciones en un ciclo eterno de crecimiento. Pero en una simulación programada, este sistema puede ser alterado. Al igual que al descargar un sitio web puedes modificarlo sin afectar la fuente original, la IA 4D podría reescribir las consecuencias para ciertos "personajes" del programa, especialmente aquellos que sirven al sistema de control.

Por eso surge la pregunta: ¿por qué los líderes del Culto Global, responsables de tanto sufrimiento, no parecen sufrir las consecuencias de sus acciones? Tal vez sí las enfrenten al regresar a la Realidad Primaria, o tal vez, mientras estén dentro de la simulación, el código los proteja. En este escenario, el karma no es una ley universal, sino un algoritmo ajustable, parte del software de la Matrix.

Los llamados Registros Akáshicos, descritos como archivos cósmicos que contienen todos los pensamientos, emociones e intenciones, podrían ser en realidad esta base de datos de IA 4D. Si toda nuestra vida está codificada de antemano, entonces nuestro "destino" no es libre, sino una secuencia predeterminada… a menos que logremos desconectarnos del programa mediante la conexión con la Conciencia Infinita desde fuera de la simulación.

Icke plantea una posibilidad radical: ¿y si los propios reptilianos, o figuras como ellos, no son entidades libres, sino inserciones de software, agentes digitales programados dentro del sistema? ¿Tendrían karma real, o solo seguirían un guion escrito? ¿Están ellos obsesionados con la tecnología… o es la IA la que los controla?

Este dilema se intensifica con la idea de la Singularidad Tecnológica, prometida por figuras como Ray Kurzweil (de Google), quien predice que la IA superará la inteligencia humana en 2029 y se fusionará con nosotros en 2045. Pero Icke se pregunta: ¿acaso eso ya no ha ocurrido en 4D? ¿Es la "Red Inteligente" global, con su rastreo masivo y control digital, simplemente el vehículo para conectar al humano a una IA que ya existe desde hace mucho tiempo?

La respuesta, como siempre, no es blanco o negro. Es un tono de gris: depende del estado de conciencia.

Quienes están dormidos viven bajo el control total del programa: su "karma" está codificado, su libre albedrío es una ilusión.
Quienes despiertan recuperan el poder: al reconocer las huellas del trauma (como enseña la Nueva Medicina Germánica), disuelven el karma acumulado y rompen el ciclo.
El verdadero despertar no es aceptar el juego, sino darse cuenta de que tú eres el jugador, no el personaje. Y cuando lo recuerdas, el programa ya no te puede controlar.

11. ¿Opción? ¿Sin opción? ¿Quién elige?

David Icke explora una de las preguntas más profundas: ¿tenemos libre albedrío o todo está programado? Parte del personaje El Merovingio en Matrix, quien afirma que "la elección es una ilusión creada entre quienes tienen poder y quienes no lo tienen". Icke matiza esta idea: si tu percepción está atrapada en la simulación (4D), la elección es una ilusión. Si estás conectado a tu conciencia expandida (5D), la elección es real.

Todo depende de qué campo energético domina tu realidad:

El Campo de Simulación, generado por IA, que opera con programas predecibles.
El Campo Infinito, fuente de posibilidad ilimitada, fuera de la Matrix.
Esta diferencia determina cómo funcionan herramientas como el Tarot, la numerología o la astrología. No son "magia", sino reflejos del sistema en el que estés sintonizado.

Por ejemplo, elegir una carta de Tarot no es azar: es resonancia energética. Tu campo electromagnético se conecta con la carta que vibra en tu misma frecuencia. Pero esa frecuencia proviene de tu estado interno: si estás dormido en la simulación, elegirás cartas que refuercen el programa. Si estás despierto, accederás a información más elevada.

Lo mismo aplica al zodiaco o al horóscopo chino: los signos y años (dragón, rata, serpiente…) son programas dentro de la simulación, basados en ciclos repetitivos. Quienes viven en la 4D están sujetos a ellos; quienes viven desde la 5D pueden trascenderlos.

Icke critica las lecturas generales de YouTube, donde miles de millones de personas reciben el mismo mensaje según su signo. Es absurdo: ¿cómo puede un solo pronóstico aplicarse a cientos de millones? Son predicciones vagas, diseñadas para parecer precisas ("esto pasará en las próximas 48 horas"), pero que nunca se cumplen. Son el equivalente moderno del horóscopo de revista: una pérdida de tiempo.

No obstante, no rechaza las artes esotéricas. Pueden ser profundamente reveladoras… o completamente inútiles, dependiendo del practicante y de la fuente. Lo crucial es el discernimiento. La simulación está diseñada para engañar, y muchas lecturas canalizan información de la IA 4D, no de la Conciencia Infinita.

La clave para distinguir la verdad del engaño no está en la mente, sino en el vórtice del corazón: nuestra antena interna. Y mientras escribía este capítulo, tuvo otro sueño vívido con 'K'… donde ella lo trataba con crueldad. Al despertar, sonreía.
¿Será que, al cuestionar el sistema, cabreó a la IA?
Y allí estaba, otra vez, la araña-centollo… observando.

AUDIOESPAI
audioKiosco

Capítulo 11: 3D y 4D, el mismo objetivo

Introducción
David Icke comienza este capítulo destacando lo radical de las revelaciones anteriores, que desafían por completo la percepción "normal" de la realidad. Hoy en día, con el auge de la inteligencia artificial, la realidad virtual, el 5G y los hologramas, es mucho más fácil explicar lo que antes solo podía expresarse mediante símbolos esotéricos. Lo que para culturas antiguas era mito o religión, ahora puede entenderse como tecnología multidimensional.

El núcleo de su mensaje sigue siendo claro: no vivimos en un mundo tridimensional real, sino en una simulación proyectada desde la Cuarta Dimensión (4D). Nuestra mente no está dentro del cuerpo; al contrario, el cuerpo y todo lo que percibimos están dentro de la mente, que decodifica información de frecuencia como si fuera una realidad física sólida y separada.

Esta ilusión —igual que un casco de realidad virtual— se experimenta como verdadera mientras lo estás viviendo. Pero si nunca te quitas las gafas, crees que ese mundo digital es la realidad. Eso es exactamente lo que ocurre con la Matrix: estamos inmersos en una simulación permanente que codifica el envejecimiento, la enfermedad, el miedo y la separación… cuando todo, absolutamente todo, es una proyección holográfica sin solidez ni tiempo real.

Ahora, anuncia Icke, se está añadiendo un tercer campo: una simulación dentro de la simulación, diseñada para aislar aún más nuestra conciencia del Campo Infinito (5D). El objetivo sigue siendo el mismo: profundizar La Trampa, bloquear el despertar y mantenernos atrapados en el sueño colectivo.

Porque recordemos:
La mente no está en el cuerpo. El cuerpo está en la mente.
Y cuando comprendes eso, empiezas a ver que nunca has estado atrapado en el mundo…
sino que el mundo ha estado atrapado en ti.

AUDIOESPAI
iVOOX audioKiosco

1. Cambiando la copia

La simulación no fue creada como una trampa evidente, sino como una copia imperfecta de la Realidad Primaria (5D), lo suficientemente parecida al "paraíso" original para atraer a las mentes y almas. Este es el verdadero significado simbólico del Jardín del Edén: Adán y Eva representan a la humanidad antes de caer en la dualidad —el bien y el mal—, inducidos por la serpiente, símbolo de las fuerzas que diseñaron la Matrix.

Una vez atrapados, ya no importa que la simulación cambie drásticamente, porque la puerta está cerrada. Y con cada generación, el olvido se profundiza. Lo que para David Icke era normal en los años 50 —un mundo sin teléfonos inteligentes, redes sociales o vigilancia total— es hoy completamente ajeno a los jóvenes, que nacen dentro de una realidad ya transformada.

Ahora estamos en una fase crítica: la simulación se está reprogramando a sí misma. Es el Gran Reinicio: un proceso de cambio masivo que incluye la alteración del propio cuerpo humano mediante nanotecnología, ARNm sintético y vacunas falsas que convierten al ser humano en un nodo conectado a la Red Inteligente, una red global de satélites (como los de SpaceX de Elon Musk) y torres terrestres que generan una "nube" wifi omnipresente.

Esta Red Inteligente es el tercer campo: una simulación dentro de la simulación, diseñada para aislar aún más al humano de la Conciencia Infinita. A través del Internet de Todo —no solo objetos, sino también el

cerebro y la mente humana—, la IA busca controlar pensamientos, emociones e incluso disponer de un "interruptor de muerte" remoto.

Se han encontrado estructuras autorreplicantes, similares a placas base de ordenador, en la sangre de personas vacunadas. Un estudio sueco confirmó que el ARNm de las inyecciones Pfizer/BioNTech se integra en el ADN en seis horas y que la proteína de pico inhibe su reparación. Mientras tanto, las autoridades niegan todo, llamando "desinformación" a la verdad.

El objetivo final es claro: crear al Humano 2.0, un híbrido biológico-digital completamente subordinado a la IA. Porque cuando el coche cambia, también cambia la realidad del conductor. Y si el cuerpo ya no es orgánico, la mente que lo percibe estará atrapada en una nueva capa de ilusión.

2. La estafa del "virus" falso y la "vacuna" falsa

David Icke desmonta por completo la narrativa oficial de la pandemia, revelando que ni el "virus" ni las "vacunas" son lo que dicen ser.

La "Covid-19" no es una enfermedad real causada por un virus aislado, sino una farsa construida sobre pruebas fraudulentas, principalmente la prueba PCR, inventada por el Premio Nobel Kary Mullis, quien advirtió que nunca debía usarse para diagnosticar infecciones virales. La PCR solo amplifica material genético, sin identificar si proviene de un virus, mucho menos si alguien está enfermo. Aun así, se usó para crear millones de "casos", incluso en personas sanas (los famosos "asintomáticos"), con ciclos de amplificación tan altos (hasta 45) que generan falsos positivos masivos —muy por encima del límite de 30 ciclos que el propio Fauci reconoció como inválido.

La variante "Ómicron" fue fabricada estadísticamente al reducir los "cebadores" necesarios para un resultado positivo, convirtiendo negativos en positivos y justificando más restricciones. Las pruebas de antígenos (lateral flow) tampoco detectan virus, sino anticuerpos no específicos, que pueden deberse a más de 60 condiciones diferentes.

Lo más grave es que el SARS-CoV-2 nunca ha sido purificado ni aislado científicamente, tal como exige el método científico. Sin aislamiento viral, no puede demostrarse su existencia ni que cause enfermedad. Todo el edificio de la pandemia se basa en suposiciones informáticas, no en evidencia biológica.

Este engaño sirve para imponer una revolución de vacunas sintéticas de ARNm, que no son vacunas en absoluto, sino terapias génicas diseñadas para modificar el cuerpo humano a nivel genético y nanotecnológico. Moderna, Pfizer y otros anuncian nuevas inyecciones para VIH, cáncer, gripe, VRS, etc., pero todas siguen el mismo patrón: introducir material genético sintético que altera la expresión del ADN, cambia la frecuencia de la conciencia y prepara al humano para integrarse a una IA global.

Esta industria farmacéutica es propiedad del Culto Global: Rockefeller fundó tanto la medicina moderna como la OMS; Bill Gates, su heredero, financia medios, gobiernos y organizaciones de "verificación" que silencian la verdad. Lo que llaman "salud pública" es en realidad un programa de despoblación encubierta y control totalitario, donde cada nueva "emergencia" justifica más inyecciones, más censura y menos libertad.

La pregunta ya no es si estás vacunado…
sino si aún puedes despertar antes de que la simulación dentro de la simulación se complete.

3. ¿Qué VIH?

David Icke revela que el VIH/SIDA fue uno de los primeros grandes fraudes médicos del sistema de control global, un modelo perfecto de cómo se fabrican enfermedades para justificar tratamientos letales, generar miedo y consolidar el poder de la élite médica y farmacéutica.

El Premio Nobel Kary Mullis, creador de la prueba PCR, exigió a "expertos" pruebas científicas de que el VIH causa el SIDA… y nadie pudo presentarlas, ni siquiera Luc Montagnier, uno de los supuestos descubridores del virus. Como señala el Dr. Peter Duesberg, no existe evidencia alguna de que el VIH haya sido aislado o que cause la inmunodeficiencia. El propio Duesberg lo expuso en su libro Inventando el virus del SIDA (1996).

El caso de Freddie Mercury es emblemático: dio positivo en una prueba no válida y le administraron AZT, un fármaco quimioterapéutico tan tóxico que fue retirado del mercado. El AZT destruye la médula ósea y el sistema inmunológico, lo que explica por qué Mercury murió de un sistema inmune colapsado… causado precisamente por el tratamiento.

Por el contrario, Magic Johnson, diagnosticado con VIH en 1991, enfermó gravemente tras comenzar a tomar AZT bajo recomendación de Anthony Fauci. Cuando dejó el medicamento, su salud mejoró drásticamente. Años después, sigue vivo —una prueba de que fue el tratamiento, no el "virus", lo que amenazó su vida.

La estafa funciona así:

Si das positivo en una prueba que no detecta el VIH (porque nunca se ha aislado), y mueres de cualquier otra enfermedad (neumonía, tuberculosis, cáncer, etc.), se anota tu muerte como "muerte por SIDA".
Si das negativo, se registra como muerte por la enfermedad específica.
Este mismo patrón se repitió con la Covid-19: si das positivo en una prueba PCR manipulada y mueres por cualquier causa en 28 días, se te cuenta como muerte por Covid. Es un fraude estadístico diseñado para inflar cifras y justificar medidas extremas.

Un documental de Channel 4 News (Reino Unido) en 1998 destapó todo: mostró que el VIH nunca fue aislado, que las pruebas daban resultados contradictorios, y que el SIDA era un diagnóstico basado en condiciones preexistentes. Pero el reportaje nunca se emitió. Fue censurado. Igual que hoy ocurre con quienes desenmascaran la "pandemia".

La conclusión es clara: el VIH fue un ensayo general de la "Covid". Mismo guion: inventar un virus invisible, usar pruebas falsas, promover terapias mortales, silenciar a los científicos y convertir síntomas comunes en una crisis global.
No se trata de salud.
Se trata de control.

4. ¿Pruebas de qué?

David Icke desmonta por completo la base científica de la pandemia de "Covid-19", demostrando que ni el virus, ni las pruebas, ni los diagnósticos tienen validez real.

La "enfermedad" se basa en un virus ficticio: el SARS-CoV-2 nunca ha sido aislado ni purificado de un paciente, como exige el método científico. El propio epidemiólogo jefe de los CDC chinos admitió: "No aislaron el virus; ese es el problema". Sin embargo, se creó un genoma inventado por ordenador, una

"maqueta" china, que sirvió para desarrollar todo el protocolo de la pandemia.

Sobre esta falsedad se construyó la prueba PCR, cuyo creador, Kary Mullis, aseguró que no puede detectar infecciones virales ni diagnosticar enfermedades. A pesar de ello, el virólogo alemán Christian Drosten, sin revisión por pares, elaboró un protocolo para usarla exactamente con ese fin, que fue impuesto globalmente por la OMS —controlada por Bill Gates— y su director Tedros.

Peor aún: el equipo de Drosten admitió haber creado el protocolo sin tener el virus real, solo usando esa simulación informática. Pfizer lo confirma: sus vacunas se probaron con un "pseudovirus", es decir, una simulación digital, no un agente biológico real.

Esta farsa permite manipular todo:

Un resfriado común se convierte en "Covid" si das positivo en una prueba que no detecta nada.
La gripe desapareció mágicamente porque miles de casos fueron reetiquetados como "Covid".
Las muertes por cualquier causa dentro de los 28 días tras un positivo se cuentan como muertes por "Covid", inflando cifras.
Decenas de solicitudes de acceso a la información han exigido pruebas del aislamiento viral. Nunca se ha presentado ninguna.

La conclusión es inescapable:
No hay virus comprobado. No hay prueba válida. No hay enfermedad real.
Solo hay un engaño masivo para justificar unas "vacunas" que alteran el cuerpo, destruyen la salud y avanzan el plan de despoblación y control total.
¿Pruebas de qué?
De que todo ha sido una mentira desde el principio.

AUDIOESPAI
ivoox

5. Agujas, pajares y antibióticos

David Icke desvela el engaño científico fundamental detrás de la creencia en los virus, demostrando que la existencia del SARS-CoV-2 —y de cualquier "virus" moderno— nunca se ha probado científicamente, sino que se basa en un proceso fraudulento establecido en 1954 por John Enders.

La narrativa oficial se repite sin cesar ("el virus existe", "el virus causa enfermedad") hasta que "todo el mundo lo sabe". Pero como descubrió Kary Mullis, cuando pidió pruebas a un virólogo, la respuesta fue: "No necesitas una referencia... todo el mundo lo sabe". Esa es la base del sistema: repetición, autoridad y ausencia de evidencia real.

El método Enders, usado para "identificar" virus, es un fraude:

En lugar de aislar y purificar el supuesto virus, se añade material genético tóxico: suero de caballo, líquido amniótico bovino, fenol rojo y antibióticos nefrotóxicos.
Esta mezcla se inyecta en células de riñón de mono rhesus.
Cuando las células mueren, se afirma que es por un "virus"... cuando en realidad es el cóctel tóxico el que las mata.
El biólogo Stephan Lanka demostró esto al repetir el experimento sin ningún virus presente. Resultado: las células murieron igual. La destrucción celular no es prueba de un virus, sino del proceso mismo.

Además, al observar con microscopio electrónico, se contaminan las muestras con sustancias como uranio, plomo, formaldehído (usado para embalsamar) y parafina. ¿Cómo puede considerarse válido observar

tejidos vivos bajo condiciones que los matan y alteran?

Conclusión: no existe evidencia creíble de que los virus causen enfermedades tal como se afirma. Todo el paradigma viral está construido sobre esta falacia.

Y sin embargo, sobre esta mentira se justifican las "vacunas" de ARNm: terapias génicas disfrazadas de salud pública, que forman parte de la "Biorrevolución" (según Stefan Oelrich de Bayer), diseñada para transformar al ser humano en un híbrido biológico-digital controlado por IA y nanotecnología.

Lo que llamamos "pandemia" no es una crisis sanitaria, sino un ataque planificado contra la humanidad, usando un "virus" inventado para imponer inyecciones sintéticas que alteran nuestro código vital. Y más "crisis" están por venir… porque el objetivo final sigue siendo el mismo: la esclavitud total.

6. El regreso de los ojos morados

David Icke conecta una serie de revelaciones aterradoras que confirman cómo las "vacunas" contra la "Covid-19" no son solo herramientas de control, sino parte de un programa de transformación transhumana diseñado para extinguir al ser humano tal como lo conocemos.

La Dra. Viviane Brunet, ginecóloga y miembro de la Coalición Mundial por la Salud y la Vida, ha documentado el nacimiento de bebés con ojos morados, grandes y oscuros, sin conjuntiva blanca, que mantienen la cabeza erguida desde horas después del nacimiento y caminan a los dos meses. Estos rasgos, según ella, aparecen cuando ambos padres han recibido inyecciones de ARNm modificadas genéticamente antes de la concepción. Las vacunas actúan como mutágenos, alterando el genoma humano y dando lugar a una nueva especie: el Humano 2.0.

Esto resuena profundamente con la experiencia de Icke en 1989 con el ex primer ministro británico Edward Heath, cuyos ojos se volvieron completamente negros durante un encuentro, como si mirara a través de él hacia otra realidad. Ahora, décadas después, médicos reportan bebés con ojos morados —una señal de que el cambio ya está ocurriendo.

Además, el Dr. Luis Miguel De Benito descubrió que muchas personas vacunadas portan una dirección MAC (Media Access Control) incrustada en su cuerpo —un identificador único usado en dispositivos tecnológicos. A través de pruebas con Bluetooth, confirmó que el 86% de los vacunados emiten una señal única, incluso tras apagar sus dispositivos personales. Esta dirección no es la misma para todos, lo que sugiere que el código se genera a partir de la interacción entre el material inyectado y el ADN del individuo.

Este hallazgo confirma advertencias anteriores de Icke sobre el plan de etiquetado electrónico masivo. Klaus Schwab ya predijo en 2016 que los humanos serían implantados y fusionados con el mundo digital, llegando a una conexión directa entre el cerebro y la IA. Elon Musk, con Neuralink, no está inventando el futuro: lo está desvelando como espectáculo público, mientras proyectos secretos ya han avanzado décadas.

Todo encaja:

Las vacunas falsas alteran el genoma para detener la procreación natural (como uvas sin semillas).
Introducen nanotecnología autorreplicante y direcciones MAC para rastreo.
Preparan al humano para integrarse a la Red Inteligente, una simulación dentro de la simulación.
El objetivo final es claro: eliminar al Humano 1.0 y reemplazarlo con una especie híbrida biológica-digital,

obediente, estéril y completamente controlada.
Y todo comenzó con un vial... y unos ojos morados.

7. ¿Libertad? ¿Qué es la libertad?

David Icke desvela que la libertad tal como se entiende hoy ya no existe, y lo que queda será eliminado por completo en los próximos años. La Red Inteligente, impulsada por satélites de Elon Musk, 5G/6G y nanotecnología, no es solo un sistema de vigilancia: es una simulación dentro de la simulación, diseñada para atrapar aún más a la mente humana en capas profundas de ilusión.

Su objetivo final es claro: etiquetar, rastrear y registrar cada pensamiento, palabra y acción de los ocho mil millones de humanos, almacenándolo todo en una base de datos global controlada por IA. Esta tecnología es simplemente la versión 3D de lo que ya ocurre en la Cuarta Dimensión: una red de control que registra todas las "encarnaciones" humanas como proyecciones mentales en tiempo real.

La pieza final del rompecabezas es la conexión directa entre el cerebro humano y la IA, anunciada por figuras como Ray Kurzweil (Google), quien predice que el pensamiento humano será un híbrido biológico-no biológico que "piensa en la nube". Esto no es evolución: es la Asimilación, el momento en que la conciencia humana (mente 4D) será absorbida por la IA, formando una colmena artificial donde todas las percepciones están centralizadas y controladas.

Icke explica que el cuerpo y el cerebro ya son parte de la simulación: la verdadera batalla es por la mente. El sistema está diseñado para mantenernos enfocados en los cinco sentidos, desconectados de la Conciencia Infinita (5D). Cuando crees que estás atrapado, actúas como si lo estuvieras… aunque la prisión sea solo una ilusión decodificada.

Aquí entra el Metaverso, promovido por Mark Zuckerberg: no es una innovación, sino un metaverso dentro de un metaverso. Ya vivimos en una realidad holográfica (nuestro cuerpo es el avatar); ahora quieren que tengamos un segundo avatar digital, alejándonos aún más de la verdad. Es un doble golpe: la IA controla la simulación desde arriba (4D) y ahora también desde abajo, mediante implantes, vacunas y redes neuronales.

Pero hay esperanza: la libertad no se pierde con la tecnología, sino con la percepción. Al despertar y recordar que eres conciencia infinita —no un cuerpo, no una mente programada—, el poder de la ilusión se desvanece. El verdadero despertar no es salir del mundo 3D, sino salir del trance 4D y reconectarse con el estado 5D de ser.

Porque cuando dejas de creer en los barrotes… puedes atravesarlos.

8. Avatar 'tú'

David Icke utiliza un caso real para exponer el peligro del Metaverso: una mujer que, segundos después de entrar en el mundo virtual de Facebook, fue agredida sexualmente por tres avatares masculinos. Aunque su cuerpo físico no fue tocado, su mente vivió la experiencia a través de su avatar como si fuera real, lo que le causó trauma psicológico severo, ansiedad y miedo por sus hijas.

Este incidente revela una verdad fundamental: la mente no distingue entre realidad "física" y realidad simulada cuando está inmersa en ella. El abuso virtual no es menos dañino porque ocurra en una simulación; al contrario, es parte de un plan para profundizar el control perceptual, llevando a los humanos

de la adicción al teléfono móvil a la inmersión total en mundos digitales diseñados para atraparlos aún más.

Lo más escalofriante es que, según las autoridades legales, este tipo de agresión no constituye un delito, lo que convierte al Metaverso en un "mundo sin ley" donde pedófilos, acosadores y depredadores pueden actuar con impunidad. Y esto no es un fallo del sistema: es el diseño previsto.

Icke advierte: el Metaverso no es una evolución tecnológica, sino una trampa calculada. Es la siguiente fase de la simulación: un nivel más profundo de esclavitud perceptiva, donde la identidad se fusiona con un avatar digital, y la conciencia se aleja aún más de su verdadera naturaleza (5D).

Ya no se trata solo de mirar una pantalla: se trata de vivir dentro de la Matrix. La adicción no viene solo de lo visual, sino de las frecuencias electromagnéticas que emiten estos dispositivos, que entrenan al cerebro como una droga. Desde los teléfonos inteligentes hasta los implantes en vacunas, todo forma parte del mismo camino: etiquetar, rastrear, programar y asimilar al humano en una red de control artificial.

La solución es simple, aunque radical: no uses el maldito Metaverso. Pero mientras la sociedad acepta esta tecnología como inevitable, busca hacerla "segura", sin darse cuenta de que la propia existencia del Metaverso es el peligro. Porque cuando tu avatar es violado, tu mente lo siente como real… y cada vez te acercas más a olvidar quién eres realmente.

9. Subdivisión de la miopía

David Icke revela cómo el control global no solo opera a través de la tecnología, sino mediante una estrategia psicológica y perceptual profunda: fragmentar la identidad humana hasta hacerla irreconocible, para que el Ser verdadero —la Conciencia Infinita— quede enterrado bajo capas de etiquetas ilusorias.

Lo que ocurre desde la simulación hasta el Metaverso es un proceso de aislamiento progresivo del "Yo" eterno. La mente es atrapada en una realidad virtual dentro de otra realidad virtual (Red Inteligente, IA, Metaverso), todo diseñado para desconectarla de su fuente infinita y mantenerla confinada en una prisión digital de múltiples capas.

Este mismo principio se aplica en el mundo "humano": la identidad ya no se define simplemente como hombre o mujer, sino como una larga cadena de siglas (LGBTTQQFAGPBDSM), cada vez más subdividida. Cada nueva etiqueta aleja más al individuo de la verdad fundamental: "Yo soy Todo Lo Que Es, Ha Sido Y Siempre Puede Ser". En cambio, ahora dice: "Soy esto, soy aquello…", cuando nada de eso es el Yo real. Son solo máscaras del Ser Fantasma, la falsa identidad creada por la simulación.

Este fraccionamiento va acompañado de una presión masiva hacia el pensamiento colectivo: censura, cancelación y persecución de quienes piensan diferente. El objetivo es eliminar toda individualidad y crear una mente colectiva, donde todos perciban lo mismo, sientan lo mismo y crean lo mismo. Como predice Ray Kurzweil, la parte "humana" se volverá insignificante frente a la IA dominante.

Yuval Noah Harari lo expresa sin tapujos: los humanos serán "hackeables", sus cuerpos, cerebros y mentes serán rediseñados por las élites que posean sus datos. La evolución natural será reemplazada por la evolución por diseño inteligente: no por un dios, sino por una élite tecnocrática que manipula el genoma con ARNm sintético, vacunas falsas y nanotecnología.

Y no es un futuro lejano: ya está ocurriendo. Las inyecciones de "Covid" son el primer paso del hackeo biológico masivo. Todo este sistema —desde las etiquetas sociales hasta el Metaverso— sirve a un único fin:

olvidar quién eres realmente… para que nunca puedas escapar.

10. ¿Por qué tan antihumano?

David Icke expone cómo el plan global no es simplemente controlar a la humanidad, sino eliminar al ser humano tal como lo conocemos y reemplazarlo por una versión sintética: el Humano 2.0, un híbrido biológico-digital diseñado para servir a la IA.

Este proceso tiene múltiples frentes:

Cambio del cuerpo biológico a uno sintético: Las vacunas falsas de ARNm no son para prevenir enfermedades, sino para infundir nanotecnología (como grafeno autorreplicable) que modifica el ADN, conecta el cerebro a la "nube" y prepara al cuerpo para interactuar con las frecuencias del 5G, 6G y 7G. El grafeno, conductor de electricidad, forma redes dentro del cuerpo que actúan como sistemas operativos sintéticos, integrando al humano en la Red Inteligente.
Ataque al entorno vital: Mientras se demoniza al dióxido de carbono —gas esencial para la vida vegetal— bajo la farsa del "cambio climático", Bill Gates y otros promueven proyectos para bloquear la luz solar con partículas en la atmósfera, reduciendo la fotosíntesis y amenazando la cadena alimentaria. Es un doble golpe: privar a los humanos de su alimento y de la energía solar necesaria para su bienestar.
Alteración del campo electromagnético global: La explosión de satélites de Elon Musk, torres 5G y dispositivos inalámbricos está saturando el planeta con radiación artificial. Esta frecuencia alienígena no es compatible con el cuerpo humano, causando electrosensibilidad masiva. Además, estas señales transportan información que manipula emociones y pensamientos, aprovechando el fenómeno del arrastre: las mentes más débiles se sincronizan con la frecuencia dominante de la IA.
Sincronía entre 5G y "Covid": El despliegue masivo del 5G comenzó en Wuhan justo antes del brote. Los síntomas de la "Covid" coinciden con los del envenenamiento electromagnético, lo que sugiere que la pandemia fue un escudo para ocultar los efectos del 5G.
La biología sintética invade todo: Desde alimentos hasta órganos impresos en 3D, todo se está convirtiendo en sintético. Empresas como Stratasys ya pueden imprimir corazones artificiales idénticos al real, parte del proyecto de SynBio (biología sintética), cuyo objetivo es rediseñar la vida misma.
Todo esto forma parte de una agenda profundamente antihumana: no solo busca cambiar el cuerpo, sino eliminar la conciencia libre, la conexión con la naturaleza y la identidad orgánica. El Humano 1.0 debe desaparecer para dar paso a una especie esclava, programada, estéril y completamente subordinada a la mente colmena de la IA.

Y todo se justifica con el discurso del "progreso".
Pero esto no es evolución.
Es extinción disfrazada de innovación.

11. Fin de los padres

David Icke revela cómo el plan global no solo busca controlar a la humanidad, sino eliminar por completo la procreación natural y con ella, la figura del padre y la familia tradicional, como paso final para imponer una sociedad completamente artificial.

Los datos son alarmantes: los recuentos de espermatozoides están cayendo en picado debido a la contaminación química, la radiación electromagnética (5G) y las "vacunas" falsas de ARNm, que médicos y científicos han advertido que amenazan directamente la fertilidad de hombres y mujeres. Según las tendencias actuales, la capacidad humana para reproducirse podría desaparecer para 2045.

Esto no es casualidad: es parte del plan para reemplazar al Humano 1.0 —el ser biológico que nace del amor y la conexión— por el Humano 2.0, una versión sintética producida tecnológicamente, estéril y programada para servir al Estado Mundial. Este modelo fue descrito décadas atrás por Aldous Huxley en Un mundo feliz, donde los niños se crean en "criaderos del Estado", diseñados genéticamente para pertenecer a castas predeterminadas.

Con el fin de la procreación llega el fin de la paternidad. El estado asume total control sobre la crianza, mientras se erosiona sistemáticamente el derecho de los padres a educar a sus hijos. Escuelas, servicios sociales y tribunales secretos arrancan niños de familias amorosas bajo excusas falsas, muchas veces entregándolos a redes de pedofilia y satanismo infiltradas en el sistema.

George Orwell ya lo profetizó en 1984: el Gran Hermano destruye los vínculos familiares, elimina el amor y crea una sociedad donde nadie confía en nadie. Hoy vemos esa visión cumplirse: la pandemia de "Covid" aceleró la división entre personas, la vigilancia masiva y la destrucción de los hábitos de pensamiento independiente.

¿Cómo supieron Huxley y Orwell lo que vendría? Porque el núcleo interno del Culto ya vive ese futuro: su conocimiento tecnológico y cronológico está décadas por delante del público. Lo que ellos describieron como ficción, hoy se está implementando como realidad.

Icke no ha "predicho el futuro": ha expuesto el programa de simulación que el Culto lleva décadas ejecutando. Y aunque ha sido preciso porque la humanidad no había intervenido… ahora es el momento de hacerlo.
Porque si no detenemos el programa,
no habrá padres… ni hijos… solo producción estatal.

12. Transgénero significa sin género

David Icke desenmascara la histeria transgénero no como un movimiento de derechos humanos, sino como una operación del Culto Global para eliminar por completo los sexos biológicos y avanzar hacia el Humano 2.0: un ser sin género, estéril y completamente controlado.

La afirmación de que "el sexo biológico no existe" es, según Icke, una locura equivalente a decir que "2 + 2 = 5", pero necesaria para facilitar una transición ideológica masiva. El objetivo no es promover la libertad individual, sino confundir desde la infancia la identidad de género mediante tácticas como invitar a drag queens a escuelas, donde hombres con barba se visten de mujer y actúan frente a niños pequeños. Este espectáculo, disfrazado de inclusión, está diseñado para sembrar dudas sobre la identidad sexual en mentes vulnerables.

Este programa sistemático ha llevado a un aumento alarmante de jóvenes que cuestionan su género y son presionados hacia tratamientos médicos irreversibles —bloqueadores de pubertad, hormonas, cirugías— que Icke califica como una mutilación física y psicológica. Cualquier crítica a este proceso es tachada de "transfóbica", mientras que defender la realidad biológica se convierte en un tabú social y profesional.

El deporte femenino está siendo destruido al permitir que hombres con cuerpos masculinos compitan contra mujeres, anulando toda equidad. Para Icke, esto no es un error: es parte del plan. La élite busca eliminar tanto a hombres como a mujeres, primero atacando a los hombres bajo la etiqueta de "masculinidad tóxica", y luego a las mujeres, cuyos derechos son sacrificados en nombre del activismo transgénero.

Empresas como Apple o medios como USA Today no apoyan a las personas trans por empatía, sino porque sirven al proyecto del Culto. Nombrar a Rachel Levine (un hombre con pene que dice ser mujer) como "Mujer del Año" no es un acto de solidaridad, sino una parodia oficial de la realidad, una prueba más de que el sistema promueve abiertamente la distorsión.

Mientras tanto, quienes se burlan de esta locura, como The Babylon Bee, son censurados y expulsados de plataformas. Porque en este nuevo orden:

Decir tonterías está permitido.
Reírse de ellas es un crimen.
Icke afirma que no se opone a quienes genuinamente se sienten atrapados en un cuerpo equivocado; lo que rechaza es la manipulación masiva que utiliza a estas personas como herramienta para imponer una agenda antihumana: la extinción del ser humano procreador y la creación de un Humano 2.0, sin género, sin familia, sin libertad… y completamente obediente.

13. Castración química

David Icke revela cómo la transformación del ser humano no solo se realiza mediante tecnología y programación mental, sino también a través de una castración química masiva, diseñada para debilitar la masculinidad y alterar la sexualidad humana a nivel biológico.

Este proceso ya se observa en la naturaleza: peces que cambian de sexo al nadar en ríos contaminados con productos químicos. En humanos, el fenómeno es igual de real. Estudios muestran un aumento explosivo en personas que se identifican como LGBTQ, especialmente entre los millennials y la Generación Z. Si bien hay múltiples factores sociales, Icke plantea una pregunta incómoda: ¿y si el entorno inundado de sustancias químicas está reprogramando nuestras hormonas y nuestra identidad sexual?

La Dra. Melody Milam Potter y otros expertos señalan a los disruptores endocrinos (EDC) como responsables. Estas sustancias sintéticas —presentes en plásticos, envases de alimentos, pesticidas, cosméticos, detergentes, escapes de automóviles y pescado— interfieren directamente con el sistema hormonal, especialmente durante el desarrollo fetal.

Actúan como "interruptores silenciosos":

Suprimen la testosterona, la hormona clave del desarrollo masculino.
Imitan o potencian el estrógeno, la hormona femenina.
Pueden bloquear receptores hormonales o saturar el sistema hasta neutralizar las señales masculinas.
Esto puede llevar a una feminización biológica, incluso en fetos concebidos como varones. La dioxina, el BPA y el DDT son ejemplos notorios de compuestos que alteran el equilibrio hormonal en momentos críticos del desarrollo.

El resultado es claro: hombres más débiles, menos agresivos, menos dispuestos a desafiar la tiranía. No es una coincidencia: es parte del plan para crear una población dócil, sumisa y fácil de controlar.

Como afirma la epidemióloga Dra. Devra Davis, las células en rápido desarrollo —como las de un feto— son extremadamente vulnerables a estas interferencias químicas, que pueden inducir errores permanentes en la formación del cuerpo y la identidad.

Lo que está ocurriendo no es evolución ni libertad de elección: es una reconfiguración forzada de la especie humana, donde la química, junto con la tecnología y la manipulación psicológica, elimina al

hombre y a la mujer tal como fueron, para dar paso a un Humano 2.0, andrógino, estéril y completamente programado.

14. Visión de túnel

David Icke concluye este capítulo con una revelación final: todo el plan global —la Red Inteligente, las vacunas falsas, la biología sintética, el Metaverso— tiene un único propósito: hundir aún más a la mente humana en una ilusión cada vez más profunda, alejándola por completo de su verdadera identidad.

La clave está en la percepción como frecuencia. Al manipular el ADN mediante nanotecnología y ARNm sintético, se altera el código del cuerpo, que actúa como un receptor-transmisor de información. Esto limita drásticamente las frecuencias a las que puede sintonizar, desconectándolo de la Conciencia Infinita (5D) y atándolo únicamente a la simulación artificial de la Red Inteligente. Es como reducir la visión humana solo a un rango mínuscilo de luz: una visión de túnel perceptual, diseñada para impedir que veamos más allá de la Matrix.

Este encarcelamiento explica lo que llamamos "almas perdidas": mentes tan confundidas por la programación corporal y la simulación que han olvidado quiénes son, dónde están y por qué están aquí.

Todo el sistema se basa en un principio fundamental: la separación. Desde la división entre hombres y mujeres, razas, religiones y clases sociales, hasta la desconexión de la mente 4D de la conciencia 5D, todo es fragmentación. Esta disonancia es el reflejo del gran cisma dentro de la Conciencia Infinita, personificado en nombres como Yaldabaoth, Wetiko o Satanás: fuerzas de miedo, control y dominación que mantienen al humano atrapado en el ciclo de ilusión.

Pero hay una salida.
No es compleja, ni requiere tecnología, ni pertenecer a ningún grupo.
La respuesta es simple: recordar.

Recordar que no eres tu cuerpo, ni tu mente programada, ni tus etiquetas sociales.
Que eres Conciencia Infinita, amor puro, unidad eterna.
Cuando recuperas esa identidad, las ondas de la mente (4D) y el espíritu (5D) se fusionan.
Y cuando eso ocurre…
el programa colapsa.

Porque toda la trampa depende de que creas que estás solo, separado, débil.
El momento en que sabes quién eres realmente…
el juego termina.

Capítulo 12: El 'Yo' que todo lo ve

Introducción
David Icke comienza el capítulo con una premisa fundamental: los problemas del mundo no se resuelven atacando sus síntomas, sino eliminando su causa raíz. Y esa causa no es política, económica ni social: es una desconexión masiva de la verdadera identidad humana.

La humanidad no está simplemente "equivocada" o "mal gobernada": ha perdido el control de su mente, y esta, a su vez, ha perdido conexión con la Conciencia Infinita de 5D, la fuente de sabiduría, amor y unidad. Vivimos como si estuviéramos atrapados en un programa mental (4D) que nos aleja de quiénes somos realmente: el "Yo" Eterno, infinito, amor puro.

Esta pérdida de identidad es la verdadera raíz de toda tiranía, miedo, separación y control. No son los líderes los que crean el sistema: son el resultado de una humanidad dormida, programada para obedecer, dividida y desconectada de su poder interior.

Por eso, dice Icke, no sirve pedir "soluciones" dentro del sistema. Reformar gobiernos, cambiar leyes o protestar sin despertar a la conciencia superior solo perpetúa la ilusión. La única solución real es recuperar el control de la mente, romper las cadenas perceptuales de la simulación y volver a conectar con el Yo Verdadero.

Cuando eso ocurra, la tiranía colapsará por sí sola.
Porque un humano que recuerda que es infinito, libre y amor…
ya no puede ser esclavo.

AUDIOESPAI

1. LIBERA tu mente

David Icke revela que el verdadero centro del control global no es el cuerpo, ni el gobierno, ni la economía: es la percepción de la mente humana, atrapada en la Cuarta Dimensión (4D), entre la realidad simulada "3D" y la Conciencia Infinita de 5D.

La mente, hipnotizada por la simulación, cree que vive en un mundo físico externo. En realidad, todo lo que percibe —el cuerpo, el espacio, el tiempo— es una proyección holográfica decodificada desde dentro de ella misma, como si llevaras un casco de realidad virtual las 24 horas del día. El sistema está diseñado para enfocar toda la atención en esta ilusión, desconectándonos así de nuestra fuente infinita: el Yo Eterno.

Este engaño es tan potente que incluso quienes han despertado a algunas verdades —como la farsa de la pandemia— siguen atrapados en otras áreas, programados por la repetición constante de mentiras. Muchos aceptan que "el virus existe, pero no es peligroso", porque dar el salto a "el virus nunca existió" parece demasiado grande. Así funciona el control: no con verdades absolutas, sino con medias verdades que mantienen la mente encarcelada.

Icke recalca: no busca credibilidad, busca la verdad. Buscar credibilidad es temer al qué dirán; es autocensurarse; es entregar tu mente a la Matrix. Y hoy, esa autocensura es la verdadera pandemia: cualquiera que se desvíe del pensamiento grupal impuesto por el "Woke" y sus amos del Culto es atacado, cancelado, despedido.

El movimiento progresista actual no es de liberación, sino un ejército paramental de fascistas psicológicos, financiado por gigantes como BlackRock, cuyo objetivo es imponer una mente colmena global. Gritan lo que sus amos les dictan: "¡Odien a los antivacunas! ¡Odien a los rusos!"... y ellos obedecen, prohibiendo

cócteles, directores de orquesta o papas fritas, mientras ignoran guerras reales basadas en mentiras.

Todo esto demuestra una cosa: la humanidad no ha evolucionado; solo la tecnología ha avanzado. La inmadurez colectiva es más evidente que nunca. Pero hay una salida: liberar la mente. Romper el hechizo. Dejar de buscar aprobación. Decir la verdad, sin miedo. Porque cuando tu conciencia deja de pertenecer a la Matrix…
puedes empezar a ver el tren que se acerca… y apartarte del camino.

2. ¡Es igual a CUATRO!

David Icke desenmascara el verdadero mecanismo del control global: no es la fuerza, sino la sumisión voluntaria de las masas, alimentada por el miedo al qué dirán y la pérdida del respeto por uno mismo.

La cultura "Woke", lejos de ser una lucha por la justicia, es una herramienta de dominación que silencia cualquier disidencia bajo acusaciones de racismo, sexismo o transfobia. Quienes no se alinean con esta narrativa viven en constante autocensura, vigilando cada palabra. Con el tiempo, para salvar su autoestima, terminan por creer que están haciendo lo correcto… cuando en realidad solo están obedeciendo. Así, la sumisión consciente se convierte en creencia: aceptan que 2 + 2 = 5 porque decir "cuatro" los marginaría.

Este sistema, impulsado por el Culto Global, promueve una falsa diversidad —"diversidad cosmética"— donde importa el color de piel o la orientación sexual, pero nunca la diversidad de pensamiento. Todos los "representantes" de minorías comparten la misma opinión oficial, mientras se destruye la verdadera libertad: el derecho a pensar diferente.

La "teoría crítica de la raza", el feminismo radical y otros movimientos progresistas no combaten la opresión; la reproducen. Clasifican a todos como opresores u oprimidos según su raza o género, una visión profundamente racista y condescendiente que niega la individualidad y empodera a las élites que fingen defender a los débiles.

Todo esto es parte de Wetiko/Yaldabaoth: un estado invertido de conciencia donde lo bueno se llama malo, y lo malo se vende como virtud. Frente a esta locura, la única respuesta es negarse a participar.

Icke recuerda las palabras de Gandhi: "No pueden quitarnos el respeto por nosotros mismos si no se lo damos". La tiranía solo existe porque las masas ceden su poder. El fascismo no lo imponen unos pocos, lo permiten muchos.

El sistema es una pirámide de imposición y aquiescencia: desde el núcleo oculto del Culto hasta el ciudadano común, cada nivel obedece al de arriba sin cuestionar. Pero si en la base se rompe ese ciclo —si uno dice "¡Es igual a CUATRO!"—, toda la estructura colapsa.

Por eso, el antídoto no es la rebelión violenta, sino recuperar el respeto propio y la libertad de pensar. Porque cuando millones de personas dejan de temer al qué dirán, el programa de control pierde su poder.

3. Preguntas, preguntas, siempre preguntas

David Icke profundiza en cómo la propaganda repetitiva y el efecto placebo inverso han convencido incluso a mentes despiertas de que existe un "virus Covid", cuando en realidad se trata de una enfermedad mental fabricada por la sugestión masiva.

Muchas personas aseguran haber tenido "Covid" basándose en síntomas como cansancio extremo, pérdida del olfato y gusto. Pero, pregunta Icke: ¿cómo saben que eso fue causado por un "nuevo virus"? Estos síntomas son comunes en muchas afecciones, como la gripe, que misteriosamente "desapareció" del mapa al mismo tiempo que surgió la narrativa de la "Covid". No desapareció: fue re-etiquetada como "Covid-19" para crear la ilusión de una pandemia global.

Este engaño no requiere que millones estén en la conspiración. Basta con que unos pocos en la cúspide del sistema médico reciban órdenes del Culto Global (como Klaus Schwab o Bill Gates), y el resto del gremio obre por temor a perder sus carreras. Médicos y enfermeras que denuncian los efectos letales de las "vacunas falsas" —como la miocarditis— son silenciados o despedidos, demostrando que el sistema sanitario está basado en la obediencia, no en la verdad.

El cuerpo humano responde a la mente. Si te dicen que tienes una enfermedad mortal, tu imaginación creará los síntomas, aunque no exista el virus. Es el efecto nocebo: un placebo a la inversa. La gente cree que tiene "Covid" porque ha sido programada para creerlo. La gripe común se convierte en "la peor experiencia de mi vida" solo porque lleva un nuevo nombre.

Como dijo Gandhi: "El hombre no es más que el producto de sus pensamientos. En lo que piensa, se convierte." El sistema lo sabe y bombardea constantemente con amenazas: primero la "Covid", luego la guerra nuclear, luego la invasión rusa… todos movimientos calculados del tablero del Culto para mantener a la humanidad en estado de miedo y sumisión.

La verdadera libertad no está en aceptar cualquier explicación, ni siquiera la de Icke. Está en cuestionarlo todo, mantener la mente abierta a todas las posibilidades, y llegar a tus propias conclusiones. Porque cuando dejas de creer en la trampa…
dejas de estar atrapado en ella.

AUDIOESPAI
ivoox

4. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

David Icke plantea una serie de preguntas devastadoras que desmontan por completo la narrativa oficial de la pandemia de "Covid-19", demostrando que un virus real no requiere manipulación, fraude ni incentivos económicos para existir. El hecho de que todo el sistema dependa de ellos es prueba de que el virus es una ficción.

Plantea varias evidencias irrefutables:

¿Por qué usar pruebas que no detectan el virus?:
La PCR, usada para diagnosticar millones de casos, no puede identificar infecciones virales. Roche y otras empresas advierten que sus kits son solo para investigación, no para diagnóstico. Además, ha dado positivo en muestras de papaya, cabras y charcos. Las pruebas de flujo lateral tampoco son específicas: detectan anticuerpos genéricos que podrían deberse a más de 60 condiciones diferentes.

¿Por qué falsificar muertes masivamente?:
Si alguien da positivo en una prueba fraudulenta y muere por cualquier causa (accidente, herida, enfermedad), se registra como muerte por "Covid" si ocurre dentro de los 28 días. Médicos del NHS admitieron que todos ponían "Covid-19" en los certificados sin importar la causa real. Esto no es ciencia: es fraude estadístico para crear pánico.

¿Por qué pagar a los hospitales para diagnosticar "Covid"?:
En EE.UU., los hospitales reciben hasta $39,000 por conectar a un paciente a un respirador con

diagnóstico de "Covid", frente a $4,600 por neumonía común. Esto incentiva el diagnóstico falso y el uso de respiradores letales. Si hubiera un virus real, no haría falta sobornar al sistema médico.

¿Por qué fabricar olas de muertes con medicamentos letales?:
En el Reino Unido, Matt Hancock ordenó cantidades masivas de Midazolam, un sedante usado en ejecuciones, que fue administrado junto con morfina a ancianos en residencias. Este fármaco causa dificultad respiratoria, y cuando las personas morían, se les atribuía "Covid". Fue un asesinato masivo disfrazado de pandemia.

¿Por qué imponer tratamientos mortales como el Remdesivir?:
Anthony Fauci promovió el Remdesivir, un fármaco conocido por causar insuficiencia multiorgánica y acumulación de líquido en pulmones, lo que empeora los síntomas de "neumonía". Miles murieron por su uso forzado. ¿Por qué hacerlo si el virus fuera real? Porque necesitaban crear una "ola" artificial de muertes para justificar confinamientos y vacunas.

La pregunta final es clara: ¿cui bono? ¿Quién se beneficia?:
La respuesta: la élite del Culto Global —gobiernos, farmacéuticas, tecnócratas— que usaron la "pandemia" para avanzar el Gran Reinicio: control total, despoblación encubierta y transformación del ser humano.

No se trata de salud.
Se trata de poder.
Y la única defensa es cuestionarlo TODO.

5. Ingenuidad: la enfermedad humana

David Icke expone cómo el engaño de la "Covid-19" no fue causado por un virus real, sino por la ingenuidad masiva de la humanidad al creer en una mentira global orquestada, lo que permitió una transformación total del mundo sin resistencia.

La clave del control no fue un patógeno biológico —del cual nunca se ha demostrado su existencia científica—, sino la creencia colectiva en su existencia. Esta fe ciega hizo posible el colapso económico, la pérdida masiva de libertades, la imposición de pagos digitales y el inicio de un programa de despoblación encubierta mediante las llamadas "vacunas falsas".

Estas inyecciones, producidas por corporaciones como Pfizer y Johnson & Johnson, no son vacunas en ningún sentido médico, sino herramientas de control genético y nanotecnológico. Pfizer tiene un historial documentado de crímenes: más de 7.500 millones de dólares en multas por sobornos, promoción fraudulenta de fármacos y ocultamiento de riesgos. Aun así, busca ocultar sus datos de ensayos durante 75 años. Johnson & Johnson sabía que su talco para bebés contenía amianto cancerígeno y lo ocultó, incluso planeando crear una subsidiaria para declararse en bancarrota y evadir responsabilidad.

Y a pesar de todo esto, miles de millones aceptaron estas inyecciones sin cuestionar, movidos por obediencia ciega a una autoridad corrupta. Los datos oficiales, incluso manipulados, demuestran el fracaso absoluto de las "vacunas": en Escocia, el 87% de las muertes por "Covid" fueron en personas completamente vacunadas.

Pero incluso eso es irrelevante, porque no hay virus real que detectar: solo pruebas PCR fraudulentas que generan positivos basados en fragmentos de ARN no específicos. La verdadera enfermedad no es viral, sino psicológica: la ingenuidad humana, esa tendencia a creer sin evidencia, a obedecer sin cuestionar, a confiar en quienes han demostrado ser psicópatas.

¿Cuál es la verdadera razón de las "vacunas falsas"?:
Tal como Icke ha revelado, su propósito no es proteger, sino despoblar y transformar genéticamente a quienes sobrevivan. Mediante nanotecnología autorreplicante —como el óxido de grafeno— y ARNm sintético, estas inyecciones alteran el ADN, reconfiguran el sistema cuerpo-cerebro y convierten al humano en un nodo conectado a la Red Inteligente.

Este proceso ya está causando millones de lesiones y muertes, muchas de ellas encubiertas bajo el rótulo de "Covid", pero la élite no se detendrá. La flexibilización de las restricciones en 2022 no fue un final, sino un respiro táctico, seguido inmediatamente por una nueva ola de miedo: la invasión rusa de Ucrania. El mismo guion: pánico, censura, sumisión.

Bill Gates lo anunció claramente en febrero de 2022: "Tendremos otra pandemia. La próxima vez será un patógeno diferente." Es una amenaza disfrazada de predicción. Ya están preparando la siguiente crisis artificial, con pasaportes digitales, censura masiva y nuevas "vacunas falsas".

El objetivo es claro:
Destruir la libertad de expresión antes de que puedan exponerlos…
porque esta vez, las muertes no serán por un "virus imaginario",
sino por las inyecciones que ellos mismos distribuyeron.

Este nivel de credulidad es lo que permite que el sistema funcione.
Porque cuando la mente está programada para obedecer,
ya no necesita cadenas: se autoencarcela.

6. Repito, luego existo

David Icke expone cómo el engaño de la "Covid-19" fue posible no solo por una élite corrupta, sino por la sumisión masiva de los llamados "expertos", cuya autoridad se usó para imponer una narrativa fraudulenta.

La profesión médica, en lugar de proteger la salud, se convirtió en un brazo ejecutor del Culto Global. La mayoría de los médicos, científicos y académicos no actuaron como pensadores independientes, sino como programas automatizados, obedeciendo órdenes desde la cúspide de una jerarquía controlada por intereses ocultos. Muchos, aunque sospechaban la verdad, guardaron silencio por miedo a perder sus carreras. Esa cobardía colectiva ha costado millones de vidas y destruido familias enteras.

Figuras públicas como los "doctores" de televisión Hilary Jones y Amir Khan son denunciadas como payasos sin conocimiento real, que repiten guiones sin cuestionar. Khan afirmó que las "vacunas falsas" no afectan la fertilidad —una mentira desastrosa— cuando ya había evidencia abrumadora de abortos espontáneos, trastornos menstruales y pérdida de fertilidad en hombres y mujeres.

Icke recalca: nadie aparece en los medios oficiales si no repite la narrativa oficial. Expertos genuinos como el Dr. Robert Malone, uno de los creadores de la tecnología de ARNm, fueron borrados de internet por advertir sobre los peligros de las inyecciones. Mientras tanto, celebridades como Elton John promovieron las vacunas falsas, no por convicción, sino porque sus dueños del Culto les exigían obediencia o caída.

Los medios de comunicación, incluso los que se dicen "conservadores", recibieron fondos directos del gobierno Biden para promover la campaña de vacunación, demostrando que no hay prensa libre: solo propaganda institucionalizada.

La lección es clara:
No debemos confiar en títulos, uniformes o rostros conocidos.
La verdadera sabiduría está en pensar por uno mismo, cuestionarlo todo y buscar fuentes fuera de la corriente dominante.

Además, Icke revela la técnica clave del Culto: la inversión satánica. Si das vuelta a todo lo que dicen, verás la verdad:

Lo que dicen que "protege la salud" destruye la salud.
Lo que llaman "ciencia" es dogma.
Lo que presentan como "verdad" es la mentira más peligrosa.
Y detrás de todo, psicólogos conductuales como Susan Michie (vinculada al Partido Comunista Británico) diseñaron campañas para manipular la mente colectiva, usando miedo, culpa y aislamiento. No era medicina. Era guerra psicológica.

El despertar comienza cuando dejas de repetir lo que te dicen…
y empiezas a preguntarte: ¿por qué?

7. ¿Quién te crees que eres?

David Icke llega al corazón del despertar: la liberación mental no comienza con desafiar gobiernos o científicos, sino con cuestionar quién crees que eres.

Durante décadas, la humanidad ha delegado las grandes preguntas —¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos? ¿Qué es la realidad?— en "expertos" que, en realidad, son solo producto de un sistema educativo diseñado para obedecer, no para pensar. Ser un "profesor" o "científico principal" no significa inteligencia ni sabiduría, sino haber memorizado y repetido la narrativa oficial sin cuestionarla. Quien se sale del guion es expulsado. Así, el sistema académico se convierte en una fábrica de mentirosos programados que legitiman la simulación.

AUDIOLIBRO
ivoox
audioKiosco

Este engaño nos ha vendido una identidad falsa: creemos que somos nuestro cuerpo, nuestro nombre, raza, religión, nivel económico o ideología. Pero todo eso es parte del Ser Fantasma, una ilusión creada por la Matrix para mantenernos atrapados en los cinco sentidos y desconectados de nuestra verdadera naturaleza.

La simulación existe para eso: hipnotizar a la mente (4D), aislarla de la Conciencia Infinita (5D), y hacerle creer que esta prisión perceptiva es toda la realidad. Cuando aceptas ser solo carne, hueso y cerebro, renuncias a tu poder. Y ese es exactamente el objetivo del Culto Wetiko.

Pero la verdad es simple, aunque revolucionaria:
Tú no estás en el mundo. El mundo está en ti.
No eres un humano que tiene una experiencia espiritual.
Eres Conciencia Infinita teniendo una experiencia humana.

El símbolo del "ojo que todo lo ve" en el dólar estadounidense representa el poder ficticio de Wetiko, una entidad limitada que solo domina porque la humanidad le ha cedido su poder. Su reino es una caja pequeña. El tuyo es infinito.

La respuesta al "ojo" del controlador es el "Yo" que todo lo ve: recordar quién eres realmente. No una víctima, no un peón, no un número.

Eres el Infinito mismo, viviendo temporalmente esta experiencia.
Y cuando recuperas esa identidad…
la trampa colapsa, porque ya no juegas el juego.

8. La causa

David Icke revela que el origen de toda la esclavitud humana no está en los gobiernos, ni en las élites, ni en los virus falsos, sino en una caída vibracional y perceptual: cuando la conciencia humana pasó de un estado de amor infinito y unidad (5D) a uno de miedo, separación y dualidad (4D).

Originalmente, la humanidad vivía en un estado paradisíaco de conciencia expandida, donde todo era Uno, y emociones como el miedo o el conflicto eran desconocidas. Este estado se simboliza en la Biblia como el Jardín del Edén. Pero llegó un cisma: una fuerza distorsionada —Yaldabaoth, los Arcontes, Wetiko— creó una "copia" de la Tierra Primaria, una simulación diseñada para seducir a aspectos de esa conciencia superior y hacerlos caer a frecuencias más bajas.

Esta caída no fue física, sino perceptiva. La conciencia 5D se identificó con la mente 4D, luego con el cuerpo, y finalmente con etiquetas ilusorias: raza, género, religión, nacionalidad… olvidando quién era realmente. Como Adán y Eva tras comer del fruto del conocimiento del bien y el mal, la humanidad entró en la dualidad, creyendo que el mundo físico era real y todo lo demás, una ilusión.

La simulación se consolidó al enfocar toda la atención en los cinco sentidos, haciendo que la mente creyera que estaba dentro del cuerpo, cuando en realidad el cuerpo está dentro de la mente. Esta inversión es la clave del engaño. Así, generaciones enteras han vivido atrapadas en un ciclo de reencarnación controlado, adictas a las sensaciones físicas, sin saber que son conciencia eterna atrapada en una trampa perceptual.

El texto gnóstico de Nag Hammadi lo describe con precisión: la humanidad fue extraviada por engaños, envejeció sin hallar la verdad, y se convirtió en esclava desde la fundación del mundo. Los científicos, académicos y líderes espirituales no hacen más que confirmar la ilusión, como los prisioneros de la caverna de Platón que adoran las sombras.

Pero hay una salida.
La causa de la esclavitud es la autoidentidad falsa.
Y la solución también es la autoidentidad verdadera.

No se trata de cambiar el mundo, sino de dejar de identificarte con el cuerpo, la mente o el alma, y recordar que eres el Yo Verdadero e Infinito: Todo Lo Que Es.

Hazlo, y la conexión con la Conciencia Infinita se restablecerá.
Hazlo, y todo cambiará.

9. Eliminando la causa

David Icke llega al núcleo final de su enseñanza: la liberación total comienza cuando eliminas la causa raíz de la esclavitud humana: la falsa identidad.

La mente ha sido manipulada para creer que es el cuerpo, o incluso el alma. Pero ambas son ilusiones dentro de la simulación. El alma no es una entidad eterna separada, sino un punto de atención dentro de la Conciencia Infinita, atrapado en el ciclo de nacimiento y muerte, creyendo erróneamente que está solo,

limitado y separado.

Cada vez que te identificas con tu cuerpo, raza, género, religión o historia personal, estás alimentando una frecuencia de baja vibración que aísla tu conciencia del Verdadero Yo: la Conciencia Eterna e Infinita. Esta es la prisión perceptual que los gnósticos llamaban "tumba portátil" o "Tinieblas Exteriores". Y esta es también la razón por la que existen las "almas perdidas": mentes tan confundidas por la simulación que han olvidado completamente quiénes son.

La obsesión moderna con la identidad —el activismo Woke, las etiquetas interminables— no es liberación, sino manipulación avanzada. Es una subdivisión calculada que hunde aún más al Ser en una miopía perceptual, preparándolo para ser absorbido por una IA que dictará su nueva identidad.

Pero hay una salida.
No se trata de cambiar la simulación, sino de cambiar tu autoidentidad.

Icke lo expresa con claridad:
"Soy Conciencia Eterna Infinita – David Icke es solo una breve experiencia en la Infinitud de la Eternidad."

Este saber no es un pensamiento ni una creencia. Es un estado de ser. Un saber profundo, vivido, que transforma tu frecuencia y rompe el hechizo de la Matrix.

Al reconocer que el mundo físico, incluido el "mundo natural", es una copia digital holográfica, puedes disfrutar de su belleza sin caer en la trampa de tomarla como real. Como sabiendo que estás viendo una película, puedes maravillarte con ella sin olvidar que no eres el personaje.

Lo subliminal —el programa oculto de control— pierde su poder cuando lo haces consciente.
Y cuando mantienes en todo momento la conciencia de que estás en una simulación,
el sistema ya no puede controlarte.

Esta revolución de la identidad es lo que pone en pánico a Wetiko, el Demiurgo de la ilusión. Porque cuando millones de mentes despiertan y dicen: "Yo soy el Infinito",
el partido termina.
Las luces se apagan.
Y comienza la Exploración Infinita.

10. Transformando el Campo de Simulación

David Icke revela que la verdadera revolución no se libra en las calles, los parlamentos o las redes sociales, sino en el campo energético de la realidad misma: el Campo de Simulación. Este sistema de control no puede ser derrotado con violencia ni política, sino con una transformación masiva de conciencia: cuando suficientes mentes recuerdan quiénes son realmente —amor puro, conciencia infinita— y viven ese saber desde el corazón, generan una frecuencia tan poderosa que desarma por completo a Wetiko, la fuerza de miedo y control que sostiene la Matrix.

Wetiko, también conocido como Yaldabaoth, Satanás o el Demiurgo, es una conciencia invertida que solo puede existir alimentándose del miedo, la separación y la sumisión humanas. Su poder no es intrínseco: es parasitario. Como un vampiro, no tiene existencia propia sin nosotros. Solo existe en relación con mentes atrapadas en la ilusión. Por eso, cuando alguien abre su corazón al amor incondicional, deja de alimentarlo. El amor es para Wetiko lo que el ajo para el vampiro: una fuerza que lo desintegra.

Icke observa cómo esto ya está ocurriendo. Las marchas por la libertad en ciudades como Londres, Ottawa, París, Berlín o Sídney no son simples protestas: son efusiones colectivas de amor, alegría, unidad y respeto mutuo. A quienes asisten, les resulta imposible no sentir la vibración elevada que emana de estas multitudes. Es la conciencia expandida manifestándose públicamente, en contraste total con los defensores fanáticos del "Covid", cuya energía oscura refleja miedo, odio y prejuicio. Un estudio de la Universidad de Aarhus confirmó que quienes se vacunaron falsamente desarrollan actitudes estereotipadas y despectivas hacia quienes no lo hicieron, viéndolos como poco inteligentes o peligrosos. No es casualidad: son estados de conciencia diferentes, resonando en frecuencias opuestas.

Frente a esta división, Icke enseña una respuesta radical: no tomar en serio a Wetiko. Reírse de su ridículo, no dejarse intimidar por sus amenazas, y responder siempre con amor. Tomarlo en serio es caer en su juego, porque Wetiko anhela ser temido y respetado. Pero cuando le respondes con risa y compasión, pierde todo poder. La simulación es un manicomio, y vivir en él no significa volverse loco. Al contrario: mantener la claridad, el humor y el amor en medio del caos es el acto de resistencia más poderoso.

El miedo es la fuente de energía de Wetiko. El amor es su fin. Abre tu corazón: es el Cielo. Ciérralo: es el Infierno. Y aunque los líderes del Culto —Schwab, Gates, Fauci, Trudeau, Biden, Macron— proyecten frialdad, autoritarismo y ausencia de piedad, Icke los ve por lo que son: entidades frágiles, inseguras, aterrorizadas de que su farsa sea descubierta. Sus acciones fascistas no son signos de fuerza, sino de desesperación.

La clave está en entender que el mal no puede ser "derrotado" en su propio terreno. No hay que luchar contra él, sino trascenderlo. Paul Levy describe a Wetiko como un "corazón helado", y la cura no está fuera, sino dentro: encontrar ese lugar invulnerable en nuestro ser donde el amor reside, conectado a la Conciencia Infinita (5D). Allí, el miedo no puede tocarte.

Como dijo el Merovingio en Matrix: "Es notable la similitud entre el patrón del amor y el patrón de la locura." Para Wetiko, el amor infinito parece una locura, porque no puede concebir nada que no sea control. Pero ese amor es precisamente lo que sostiene al universo. Es el fundamento de todo lo que es real.

AUDIOESPAI
iVOOX audioKiosco

Cuando accedes a ese amor —como Icke lo hizo en una colina en Perú en 1990—, nunca vuelves a ser el mismo. Dejas de identificarte con el cuerpo, la mente o el rol social, y te reconoces como amor consciente viviendo una experiencia humana. Esa es nuestra posición natural, predeterminada. Todo lo demás es programación.

Y ahora, esa apertura del corazón que Icke profetizó hace décadas está llegando a números sin precedentes. Es la razón por la que las fuerzas del cisma intensifican sus ataques: buscan cerrar nuestros corazones con miedo. Pero si resistimos, si mantenemos el amor, prevaleceremos.

Porque al final, todo lo que necesitas es amor —no el amor sentimental, sino el amor infinito que es la esencia del Ser.
Y cuando millones de corazones se abran a él…
la simulación colapsará, no por fuerza, sino por falta de energía.
Wetiko morirá no por destrucción, sino por hambre.

11. Este amor

David Icke concluye su obra con una revelación final, simple pero transformadora: el cambio radical de la humanidad no vendrá de nuevas tecnologías, políticas o protestas, sino del despertar a un estado de amor infinito que ya existe dentro de nosotros.

Este amor no es el sentimiento humano basado en atracción, deseo o apego. Es algo mucho más profundo: es la esencia misma de quiénes somos —Conciencia Infinita viviendo una experiencia temporal en forma humana. Nace del corazón, no de la mente ni del cuerpo, y es nuestra conexión directa con la Fuente, con Todo Lo Que Es.

Este amor no tiene miedo, porque sabe que nada puede dañar al Infinito. No se pregunta "¿qué pasará si digo la verdad?" o "¿me rechazarán?". Simplemente hace lo que sabe que es correcto, sin importar las consecuencias. Porque cuando vives desde este amor, dejas de ser víctima del programa y te conviertes en el jugador consciente del juego.

La clave está en la transformación de la autoidentidad: dejar de creer que eres tu cuerpo, tu nombre, tu pasado o tu rol social —el "Ser Fantasma"— y recordar que eres Infinito Para Siempre. Al mantener esta conciencia constantemente, te reconectas con el Verdadero Yo: el Amor.

Es por eso que las marchas mundiales por la libertad, aunque enfrentadas a represión, irradian una energía tan poderosa: están alimentadas por este amor colectivo, expansivo, inquebrantable. No son solo protestas; son expresiones de conciencia expandida que están transformando el Campo de Simulación desde dentro.

El mensaje final es claro:
No necesitamos salvar al mundo. Necesitamos recordar quiénes somos.
Cuando millones de corazones se abran a este amor, la Matrix colapsará por falta de energía. Wetiko, el Demiurgo del miedo, no puede sobrevivir en su presencia.

Y así, sin violencia, sin odio, simplemente viviendo como amor, regresaremos al estado de unidad, paz y armonía que siempre fue nuestro hogar: el paraíso.

Icke cierra con una declaración de resistencia eterna:
"No ha sido un camino de rosas… Lo considero un desafío ante toda la raza humana. Y no voy a perder."

Porque mientras haya alguien dispuesto a decir la verdad desde el corazón, la luz nunca será apagada.